



Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Departamento de Historia
Licenciatura en Historia

Tesis de licenciatura.

Representaciones y lugares de memoria.
Memorias y monumentos en torno al Centenario de
Sarmiento de 1997, Chubut.



Tesista: Nahuelfil, Kevin Lautaro.
Directora de tesis: Silvana dos Santos.

Índice

| | |
|--|-----------|
| Agradecimiento..... | 3 |
| Resumen. | 4 |
| Introducción..... | 5 |
| Problema de investigación, hipótesis y contexto teórico. | 9 |
| Registros de memorias y alteridades del Centenario de Sarmiento. | 10 |
| Capítulo 1. Sarmiento. Desde la fundación al Centenario, historias de una ciudad patagónica. | 16 |
| Las historias locales de Sarmiento, sus fechas, sus paisajes y sus memorias. | 16 |
| Un siglo de Sarmiento: celebración, historias, representaciones y omisiones. | 24 |
| Caminos a la celebración del centenario. | 31 |
| Ecos del Centenario en el presente. | 35 |
| Capítulo 2. Huellas en la memoria. Construyendo el marco teórico y metodológico. | 38 |
| Un repaso sobre el Estado de la cuestión. | 38 |
| Herramientas teóricas y los conceptos que articulan la tesis. | 41 |
| Pensar la memoria: Conceptos, enfoques y tensiones. | 42 |
| Alteridad: La teorización de Emmanuel Levinas y el caso argentino con Segato. | 45 |
| Lugares de memoria y construcción del pasado en el espacio público con los monumentos. | 47 |
| La representación social como clave para leer el paisaje urbano. | 48 |
| Entre archivos, recorridos y voces: el diseño metodológico de la investigación. | 49 |
| A) Diseño metodológico y enfoques teóricos. | 49 |
| B) Paradigma de la investigación. | 50 |
| C) Diseño/enfoque histórico de investigación. | 51 |
| D) Diseño metodológico "No experimental". | 52 |
| E) Modalidad de investigación exploratoria. | 53 |

| | |
|---|-----------|
| Cerrando la cuestión metodológica documental. | 54 |
| Capítulo 3. Viabilidad, territorio y memorias. Una mirada desde adentro del proceso. De la investigación al espacio público..... | 58 |
| La viabilidad y la factibilidad de la Tesis. | 58 |
| La mirada "desde adentro". | 59 |
| El Centenario de Sarmiento (1997): entre la celebración y la construcción de la memoria oficial. | 60 |
| Las placas y su perdurabilidad en el tiempo. | 62 |
| Memorias evidenciadas en el trabajo de campo. | 63 |
| Voces del centenario: entrevista a Alejandro Mouzet. | 73 |
| Monumentos y pueblos originarios: entre la visibilidad y el silencio. | 74 |
| El desplazamiento del monumento al Aborigen. | 79 |
| Memoria oficial y memoria comunitaria: tensiones en Sarmiento. | 85 |
| Reflexiones preliminares. | 86 |
| Conclusión final. | 88 |
| Bibliografía:..... | 94 |

Agradecimientos.

Concluir esta tesis representa mucho más que el cierre de una etapa académica es el resultado de un camino lleno de aprendizajes, desafíos y crecimiento personal. De más está decir que se trata del final de una etapa profundamente significativa, marcada por el esfuerzo, el trabajo constante y el acompañamiento de muchas personas que hicieron posible este logro.

En primer lugar, quiero agradecer profundamente a mi familia, por estar siempre presente, incluso en los momentos más complejos. Gracias por su apoyo incondicional, su paciencia, sus palabras y su ayuda en el trabajo de campo. Sin ustedes no habría logrado tejer tantas redes de contacto dentro de mi localidad, Sarmiento. Sin su apoyo constante, este trabajo no habría sido posible.

Considero importante destacar y agradecer a las personas que he entrevistado estos últimos años y que han fallecido recientemente. Por ello y por ellos, este trabajo adquiere una dimensión particular y especial, ya que su testimonio constituye a un legado que permite comprender los sentidos y las luchas sobre el reconociendo al Pueblo Mapuche - Tehuelche en la localidad. Reconociendo así, su compromiso comunitario y su tarea en la defensa de estas memorias.

Agradezco especialmente a mi directora de tesis, Silvana dos Santos, por su dedicación, orientación y generosidad intelectual. Su acompañamiento fue clave para que esta investigación pudiera tomar forma y crecer, y me guio además en un camino personal hacia la construcción de una tesis profundamente vinculada con mi pueblo, mi lugar.

También quiero expresar mi gratitud a los y las docentes de la carrera, quienes a lo largo de estos años supieron transmitirme no solo conocimientos, sino también pasión por la disciplina, curiosidad académica y un compromiso ético con el trabajo que realizamos.

Gracias a todos y todas quienes formaron parte de este camino.

Resumen.

Este trabajo se centra en el análisis del Centenario de la ciudad de Sarmiento (1997) como un momento clave para comprender los procesos de construcción de memorias colectivas, las representaciones simbólicas, los lugares de memoria y las dinámicas de visibilidad y omisión en el espacio público. Desde una perspectiva crítica, se abordan tanto los discursos institucionales que consolidan una memoria oficial, como las voces silenciadas o marginalizadas que también configuran la historia local.

El principal objetivo de este trabajo es analizar los factores que inciden en la relevancia de ciertas memorias por sobre otras en el contexto del Centenario de Sarmiento (Chubut). A través del trabajo de campo, la recolección y análisis de diversas fuentes —documentales, orales y visuales—, y mediante entrevistas a vecinos y vecinas de la localidad, se visibilizan tensiones entre memorias oficiales y comunitarias, así como los mecanismos que permiten que unas memorias emerjan en el espacio público, mientras que otras son omitidas o relegadas.

Esto ha sido posible gracias al trabajo y la consulta de diversas fuentes, entre ellas diarios de la época, libros vinculados a la historia de la localidad de Sarmiento, archivos fotográficos, revistas locales y registros en formato VHS, los cuales fueron digitalizados con el fin de preservar un material audiovisual único que, de otro modo, corría el riesgo de perderse por el paso del tiempo o el deterioro del soporte físico.

La investigación se enmarca en una vacancia académica, ya que no existen estudios previos sobre las memorias, los monumentos ni la representación del Pueblo Mapuche-Tehuelche en Sarmiento. Frente a esta ausencia de análisis socioculturales, el trabajo propone una mirada crítica que examine cómo estas dinámicas influyen en la configuración de los monumentos, en sus discursos y en la exclusión de ciertos grupos del relato histórico oficial.

Con todo ello, comenzamos un recorrido desde el origen de Sarmiento como colonia agro pastoril hasta su actualidad, asentándonos en su festejo del Centenario. Allí mismo vamos profundizando la relación entre territorio, memoria y monumentos, dando cuenta del proceso investigativo desde una mirada "desde adentro". En donde, analizamos la conmemoración de dicho evento, la perdurabilidad de ciertos símbolos y como se contrasta la memoria oficial con las memorias comunitarias.

Introducción.

Esta tesis parte de un proceso que se extiende desde el principio de mi carrera académica, precisamente desde el Profesorado en Historia hasta la actualidad. Durante parte de esta trayectoria he tenido como motor personal realizar trabajos e investigaciones relacionados a las memorias, las representaciones y el patrimonio cultural de mi ciudad natal Sarmiento, Chubut. Unido a la búsqueda, dentro del campo de la/s memoria/s, la relevancia que tienen la historia y la representación Mapuche-Tehuelche en la región, precisamente en la localidad de Sarmiento. De allí, es que, mi eje de interés en esta tesis es estudiar el Centenario de la ciudad mediante los monumentos y memorias que el mismo contiene y refiere a fin de comprender, cómo los relatos históricos construyen la identidad de una ciudad, y además, reconocer las voces silenciadas en ese proceso desde el contexto de la historia local.

Esta interrogante me ha llevado a desarrollar un trabajo de relevamiento de documentación, investigación y entrevistas con vecinos de Sarmiento, además de realizar pesquisas dentro y fuera de los registros de la ciudad. A través de estos, he explorado el relato de la historia oficial local, sus actores y sus representaciones en monumentos y espacios urbanos. En este proceso, mi acercamiento al estudio histórico de la memoria no sólo se sustenta en herramientas teóricas y metodológicas que permiten desentrañar las múltiples capas de significado en las representaciones sociales, sino que también se vincula con mi propia búsqueda de identidad y pertenencia a la comunidad Mapuche-Tehuelche. Así, mi investigación es además un ejercicio académico, sino también un camino personal, en el que los recursos que me brinda mi formación me permiten comprender y reflexionar sobre las formas en que la memoria y la identidad se configuran en la historia local y el paisaje.

Ubicado en este marco, dirijo lo específico de mi estudio y de mi tesis, en problematizar con las distintas memorias ubicadas dentro de la ciudad, trabajando con los sujetos en cuestión y con los grupos, que por una cosa u otra están dentro del marco de las alteridades han sido solapados o han tenidos procesos de borramiento e invisibilización. Entonces, lo que se busca con este trabajo es problematizar sobre las memorias y representaciones que encontramos en la ciudad de Sarmiento en 1997

mediante sus monumentos y además, visibilizar la comunidad Mapuche Tehuelche dentro de la sociedad sarmientina. Relacionando esto desde un enfoque de investigación denominada Historia local, con lo cual trabajos en conjunto las memorias, los silencios, los monumentos, lugares, patrimonio y representaciones.

Entendiendo la Historia local desde lo expresado por, Andrea Andújar establece que “...*Las investigaciones situadas en la escala local promovieron lecturas capaces de poner en valor procesos y relaciones sociales cuyas particularidades ofrecieron una interpretación más profunda y compleja de la historia...*” (Andújar, 2019, 2) se encarga de estudiar los procesos, ver las relaciones de poder específicas, acontecimientos, personas y transformaciones que se dan en un lugar geográfico específico, donde el lugar en cuestión es la localidad de Sarmiento, Chubut. Este tipo de historia es una de las raíces secundarias de mi tesis, ya que centra los detalles particulares de un gran acontecimiento y un evento, mostrando las tensiones que podemos encontrar entre las partes. De igual manera, se puede ver como los lugares o la colocación de los monumentos marca estos lugares de disputa, en donde también se reposa en la historia sociocultural, siendo lo local un enfoque dentro de la misma.

Con este trabajo buscó analizar el valor de las memorias y el rol social que poseen los monumentos de una localidad desde dónde se ubican, su historia, su representación y qué nos buscan transmitir. Además, de comprender el discurso que traen consigo y que buscan rescatar del olvido. Por ello, esta tesis es un compromiso personal y una necesidad de escribir para mi ciudad, aunque desde lo académico es la búsqueda de respuestas sobre aquellas memorias que parecen quedar en los márgenes al celebrarse, los cien años de una ciudad que genera un gran impacto simbólico en todas las comunidades que habitan esa región.

Entonces el compromiso académico y personal está en generar una narrativa inclusiva y representativa de la diversidad cultural que poseemos como comunidad y repensar el rol de la comunidad mapuche-tehuelche en ella. Esto me permite trabajar con algo que menciona la antropóloga y docente Rosana Guber (2004), la investigación antropológica no puede ser completamente ajeno a su objeto de estudio, debido a su posicionamiento, su trasfondo cultural y sus valores. Lo que busca graficar es que el papel del investigador tiene una implicación reflexiva donde uno como tesista debe ser consciente de su papel como mediador en la construcción de este conocimiento. Resaltando que la subjetividad no debe ser vista como un obstáculo, sino como una herramienta que, utilizada correctamente, puede enriquecer mucho la investigación.

Teniendo en cuenta que esta tesis es de base histórica con relación estrecha con la antropología histórica¹.

Maurice Halbwachs (1968) establece que la memoria no es algo tan simple como el proceso individual que uno tiene, sino que está estructurada e influenciada por la sociedad en la que uno vive y crece. La memoria se organiza socialmente – como los lugares de memoria –, en la cual, los recuerdos personales quedan entrelazados con las estructuras sociales y la experiencia de los demás. Entendiendo entonces que la memoria se fija en los espacios físicos, activando recuerdos, y cargándolos de poder simbólicos para las personas, siempre de manera colectiva. Los recuerdos no se almacenan en la mente de manera pasiva y de manera individual, sino que se van reconstruyendo todo el tiempo, constantemente, dentro de lo que entendemos como los marcos colectivos. Estos recuerdos se acomodan y ajustan a las narrativas que circulan dentro de los grupos sociales que decidimos estudiar y en los grupos sociales a los que pertenecemos.

Esta introducción plantea un desafío de desarrollo teórico-metodológico que nos propone abrir un diálogo entre aquellos aspectos sobre los que ya indagamos y lo que nos falta para profundizar sobre relación entre comunidad mapuche – tehuelche y las memorias locales hegemónicas. Así generar nuevas interrogantes, dudas y certezas, hilvanando una idea que se viene gestando desde hace unos años. Por eso es necesario que nos establezcamos desde una base epistemológica crítica, puntualizando desde la alteridad. Esta alteridad tiene que ser entendida como “el otro” o “los otros”, siendo una persona o grupo ajena a nosotros, es algo que no se puede reducir, es irreductible. Es la presencia y la relación que se establece entre ambos, la alteridad es el otro, absolutamente diferente y su existencia se escapa y disipa ante cualquier intento de ser comprendido por el “yo”. Y en esa interacción de alteridades se construyen comunidades y la idea de ajeno y extraño.

No hay que dejar de lado la cuestión de la vacancia que existe alrededor del tema seleccionado, debido a que esta investigación busca desarrollar un tema que no se encuentra desarrollado en estudios previos a esta escritura. Si bien existen escritos de los inicios de la colonia, no existe un desarrollo de las memorias y los monumentos,

¹ La antropología histórica es un campo interdisciplinario que estudia las sociedades del pasado a través de una combinación de métodos y enfoques de la antropología y la historia. Su objetivo es comprender los procesos socioculturales en el tiempo, analizando las relaciones entre estructuras sociales, prácticas culturales y cambios históricos. Un autor que trabajó esto es Carlo Ginzburg (1976), un campo interdisciplinario que estudia las sociedades del pasado a través de una combinación de métodos y enfoques de la antropología y la historia.

tampoco estudios previos sobre la representación del Pueblo Mapuche – Tehuelche en y de Sarmiento. Persiste una ausencia de cualquier tipo de análisis desde la perspectiva sociocultural que trate de examinar causas/ consecuencias sobre la visibilización o representación de los Pueblos Originarios. Por eso buscamos aportar una mirada crítica desde el relato académico acorde que permita poner sobre la mesa cómo estas dinámicas influyen en la configuración de los monumentos y sus discursos, incluso en la exclusión de determinados grupos del relato/narración histórico oficial. Es en este plano que utilizamos esa “vacancia” para crear un relato que aporte a la historia de la localidad de Sarmiento.

La elección de un evento como el “Centenario de Sarmiento” deviene al impacto que genera un hecho tan trascendental que impacta en la vida de todos los vecinos. Pero también ofrece una oportunidad de características únicas para poder analizar cómo se proyecta y se construye una identidad colectiva local, la cual podemos ver reflejada en los monumentos conmemorativos inaugurados en esta fecha tan especial. Este evento no solo busca recordar y rememorar el pasado, sino que además es un refuerzo en los relatos históricos, que consolidan una memoria colectiva.

De esta manera, es posible identificar qué grupos sociales aparecen y son protagonistas, qué eventos y tradiciones son resaltadas y cuáles son omitidos o borrados. En este sentido, abordar una fecha como lo es el Centenario, permite comprender en gran medida las tensiones que existen alrededor de la historia local, mejor dicho, en la historia oficial de Sarmiento. Permitiendo problematizar conceptos tan importantes como las memorias y sus distintos tipos, los procesos de inclusión, las políticas desarrolladas, las exclusiones hechas y todo lo que moldea la imagen de una localidad. Además, un hito como este, me permite explorar cómo la comunidad o, mejor dicho, las comunidades resignifican su pasado y cómo proyectan su futuro, convirtiendo este evento una oportunidad clave para la reflexión sobre las dinámicas sociales, culturales y políticas de Sarmiento.

Entonces, la problemática de análisis y su recorte se centra en indagar sobre el Centenario y uno de sus monumentos, a fin de entender las dinámicas sociales que se presentan en la localidad, ya que podemos estudiar a las personas o acontecimientos que marcan a este espacio geográfico delimitado. La población que se observará para realizar la tesis o, mejor dicho, el sujeto de estudio será el monumento de Pueblos Originarios y la relación con los demás monumentos existentes en la localidad. Todo esto es bajo el concepto central de la/s memoria/s.

Problema de investigación, hipótesis y contexto teórico.

Siguiendo este hilo conductor, las preguntas problemas son:

La central:

- ¿Cuáles son las memorias representadas que evidenciamos en el Centenario de la localidad de Sarmiento y cómo esto afectó las distintas memorias existentes en la ciudad?

Específicas o complementarias

- ¿Cuáles fueron las políticas públicas en torno a la conmemoración al Centenario de la localidad y qué rol jugaron en la representatividad de la memoria?
- ¿Cómo afectan las memorias de los diversos grupos, los lugares donde se ubican los monumentos y su representatividad social?

Por dar respuestas posibles a los interrogantes planteados, tomaremos la historia que cuentan los vecinos, los registros municipales y rastros que salimos a buscar por las calles de la ciudad como testimonios del accionar entre gestión política, presencias y ausencias.

El propósito de dicha investigación es poner en valor el papel del Pueblo Mapuche – Tehuelche en la región, reconocerlos como parte significativa de la historia local de Sarmiento. Además, identificarlos como los primeros en asentarse a lo largo de esta región, siendo los encargados de trabajar esta tierra, reconocerla y caminarla a lo largo de los siglos. Esto para tensionarlo desde el relato historiográfico a través de la contraposición de los primeros asentamientos poblacionales de europeos.

La hipótesis principal es que: la representación del Pueblo Mapuches Tehuelche en los monumentos públicos de la localidad de Sarmiento en marco de su Centenario perpetúa un discurso o narrativa histórica sesgada y, por ende, invisibilizando su rol en las memorias colectivas locales.

Esta investigación se orienta a indagar los factores que explican la centralidad de ciertas memorias en desmedro de otras, en el contexto del centenario de la fundación del pueblo. El recorte temporal permite observar cómo las memorias oficiales son activadas, jerarquizadas o relegadas mediante políticas públicas, prácticas conmemorativas y decisiones vinculadas al espacio urbano. En este marco, se analizan tanto las intervenciones del Estado y sus organismos —en la planificación de actos y monumentos— como el papel que desempeñan los distintos grupos sociales de la

localidad en la producción, disputa o negociación de representaciones en el espacio público.

La cuestión teórica y metodológica es fundamental porque define el marco desde el cual vamos a abordar el problema de esta investigación y las herramientas con las que lo vamos a trabajar. Por eso el marco teórico nos ubica el problema dentro de un conjunto de conceptos posibilitando su análisis y el marco metodológico define con qué material abordaré la teoría, justificando la elección de fuentes y la mirada que tendré sobre las mismas.

Registros de memorias y alteridades del Centenario de Sarmiento.

El estudio de las memorias colectivas en torno al Centenario de Sarmiento exige una aproximación plural a las fuentes, que contemple tanto los registros oficiales como las huellas dispersas en archivos, testimonios y prácticas culturales. En este sentido, la investigación se nutre de un corpus heterogéneo que combina documentos estatales, producciones locales, relatos orales, materiales gráficos y registros audiovisuales. Esta diversidad no sólo permite acceder a múltiples voces y perspectivas, sino también identificar las tensiones entre la memoria oficial y las memorias alternativas que circulan en la comunidad. El relevamiento de tales fuentes resulta, por lo tanto, indispensable para reconstruir cómo se elaboraron, disputaron y fijaron las representaciones del pasado en el marco del Centenario.

Para la realización de esta tesis contamos con:

- Ordenanzas Municipales publicadas en 1996 y 1997. Las cuales son normativas locales emitidas por el Concejo Deliberante y refrendadas por el Ejecutivo municipal. Fuentes de carácter oficial y legal, aportadas por parte del personal destacado del Concejo Deliberante de la ciudad de Sarmiento, teniendo copias de los originales y su versión PDF.
- Decretos del Poder Ejecutivo, como el Boletín oficial del 21 de Julio de 1897 y el decreto fundacional de la Colonia Pastoril Sarmiento, aporte del Archivo General Nacional de Argentina (AGN).
- Entrevistas realizadas a vecinos de la ciudad de Sarmiento, realizadas entre 2022 y 2025
- Relevamiento en la Biblioteca Popular Mariano Moreno y la visita al Museo Regional Desiderio Torres, el cual carga dentro de su inventario una vasta

colección de elementos, herramientas y vestimenta de los Pueblos Originarios de la región, en conjunto con el resto de la historia de la ciudad de Sarmiento.

- Revista local "Nuestro Sur" (1991-1997), elaborada a partir de una gestión local a cargo de Alejandro Mouzet, Dora Gallo y Oscar Jensen. Eran publicaciones quincenales, donde se relataba la vida de la ciudad de Sarmiento, sus vecinos y se sostenía a base de la publicidad de los locales de dicha ciudad y la Cooperativa Eléctrica Sarmiento.

- Fotografías del acto del Centenario y videos guardados en formatos VHS, aportados por el archivo municipal de Sarmiento y los vecinos.

- Relevamientos de diarios de Comodoro Rivadavia que fueron a cubrir el evento, publicando fotos y relatos entre el 21 y de 22 de Junio de 1997, que fueron a registrar el evento de los 100 años, que contaba con la visita del Gobernador Carlos Maestro y el ministro del Interior, Carlos Corach. Aporte conseguido en Hemeroteca de la UNPSJB.

- Libro del Centenario de Sarmiento denominado "Rescate Histórico" publicado por Gwynoro Hughes (1997)

- Libro de Clemente Dumrauf (2018) "Colonia Sarmiento. Antecedentes, entorno regional, nacional e internacional". En donde el autor pone en discusión la fecha de creación de la Colonia Pastoral Sarmiento y realiza un trabajo histórico sobre la población y el poblamiento de la región.

- Tesis de Alejandra Coicaud, (2009) Tesis de grado "De la tierra prometida a la tierra posible. La propiedad en la Colonia Sarmiento a través de las experiencias de Ramón Matías".

Párrafo aparte para las entrevistas realizadas en el marco de las investigaciones previas sobre los monumentos de la ciudad de Sarmiento, comenzando en el año 2021. Estas constituyen una fuente primaria de información y además le dan una validez y profundidad, que muchas fuentes escritas no otorgan. Todas las entrevistas fueron enmarcadas dentro de objetivos específicos, con el rigor metodológico que demanda la carrera de historia, dentro de los marcos de la ética, el consentimiento y la fiabilidad de dichos testimonios recogidos a lo largo de estos años. En la cual se siguieron los pasos de las entrevistas semiestructuradas para concretarlas, concepto clave de Yuni y Urbano (2014). Con este material se fueron obteniendo perspectivas únicas y enriquecedoras sobre el tema de las memorias, los monumentos y las representaciones sociales en Sarmiento, Chubut.

El detalle de las entrevistas más antiguas es que fueron realizadas a personas que fallecieron en un período posterior al de haber brindado su testimonio, aclarando que sus aportes siguen siendo fundamentales para la realización de este trabajo. Sin dejar de expresar mi más profundo agradecimiento a quienes, con su tiempo y sus palabras, hicieron posible esta tesis de grado, dejando una huella imborrable en mi manera de comprender la memoria y la historia. Este trabajo también es, de alguna manera, un testimonio de su legado.

Además de las fuentes locales, en esta tesis recuperamos o retomamos otros documentos escritos que, permite crear un estado de la cuestión. Entonces, con la realización de una lectura en clave y referida al tema de investigación. Entendiendo que, a partir de aquí, tenemos un panorama general con los debates existentes sobre el tema, con los avances y también con los vacíos que pueden haberse construido y, que son espacios de vacancia.

Durante este periodo se establece que el tema de la tesis no es una innovación en el campo de la investigación, pero lo que sí, es un trabajo que busca contribuir en el campo del tema principal, la historia local de Sarmiento y sus memorias. Desde la revisión de los estudios que se desarrollaron sobre el tema de la tesis, con dimensionamos distintas perspectivas y enfoques. El trabajo de Alejandra Coicaud, *“De la tierra prometida a la tierra posible. La propiedad en la Colonia Sarmiento a través de las experiencias de Ramón Matías”* (2009). Dicho trabajo tiene como objetivo principal desentramar y reconstruir la experiencia vivida por un inmigrante español dentro de la localidad de Sarmiento. Esta tesis nos acerca al estudio del espacio que buscamos trabajar en el actual escrito, pero su enfoque es distinto, ya que indaga a través de la experiencia de un individuo, entender cómo funcionaba el sistema de tenencia de tierra y la política de la colonización agraria implementada por el Estado argentino en la Patagonia, durante el periodo de 1919 a 1955.

Este primer acercamiento nos permite comprender que existe una vacancia con respecto a lo escrito sobre la localidad y también demuestra porque esta tesis es de características exploratorias y descriptivas. Como segunda fuente en el estado de la cuestión está a la tesis de la Licenciada Viviana Leonor Bórquez Granero, la cual escribió: *“El monumento de Casimiro Biguá. Representaciones de nación y aboriginalidad en José de San Martín, Chubut”* (2010). Allí se hace foco en la figura y en la representación simbólica de Casimiro Biguá, un cacique tehuelche clave en la historia patagónica, y en cómo se relaciona con las ideas de nación y aboriginalidad

dentro del espacio social de una pequeña localidad del Chubut. Si bien, narra a partir de otro espacio geográfico, el enfoque sobre un monumento en referencia a los Pueblos Originarios lo conecta con este trabajo.

La autora trabaja el concepto de monumento, de nación, de aboriginalidad y representaciones, marca que el enfoque que estableció en su escrito se acerca al que buscamos desarrollar aquí. En este marco, "...estas ideas que constituyen discursos conllevarán determinadas prácticas en la vida cotidiana y en las políticas estatales, ya sean sociales, culturales o educativas..." (Bórquez, 2010, 5). No sólo se queda con el concepto memoria, si no que va más allá, va a la construcción de la representación histórica, el espacio público que posee y los sentidos que despierta en la sociedad.

Otro documento escrito elemental es la lectura de "*Memorias en Lucha. Recuerdos y silencios en contextos de subordinación y alteridad*" (2016), escrito por Ana Ramos y Carolina Crespo. Cada capítulo surge a partir de un diálogo específico con personas que viven su día a día en regiones geográficamente distantes, pero conectadas por experiencias históricas tanto compartidas como únicas. Estas personas tienen formas propias de interactuar, expresar sus demandas, mostrar afecto y realizar sus proyectos. Este diálogo entre personas con sus cotidianidades en geografías tan distintas vuelve particular al libro, unido a que pone el foco sobre los recuerdos y silencios, en otras palabras, a las memorias. Incluso nos permite trabajar con el concepto de silencios y poder, permitiendo formar hilos conductores con la memoria como instrumento de reflexión sobre las historias instaladas en el consciente colectivo de la población.

Por último, cuento como insumo de lectura algunos capítulos del libro "*Monumentos, memoriales y marcas territoriales*" (2003), de Elizabeth Jelin y Victoria Langland. Desde la introducción de este, las autoras toman como eje de su trabajo las marcas territoriales, los espacios físicos y los lugares públicos, donde dichas marcas articulan como nexo entre el pasado y el presente. Su mención refiere a la idea de considerar el espacio utilizado como articulador de memoria, y fundamentalmente para analizar las luchas por las memorias y los sentidos sociales del pasado en América Latina. Si bien, el enfoque se dirige al pasado represivo y terrorismo de Estado experimentado en esta parte del continente, las autoras buscan una reflexión más general sobre las memorias territorializadas.

En efecto, "... el territorio y sus límites, ha sido y es una de las manifestaciones de soberanía estatal..." (Jelin, 2003, 3), marcando el valor de lo territorial. No sólo los

monumentos, placas o edificios pueden ser considerados como vehículo de memoria y activador de la misma, si no que los lugares poseen la misma carga, siendo factor fundamental para las memorias de una comunidad y lugar determinado. Como establece De Certeau, el espacio se convierte en un lugar practicado y antropológico, porque quedan cargados de sentidos intersubjetivos por parte de quienes lo habitan, practican, viven y se identifican.

Todos estos elementos son puntos clave para reforzar lo que estamos trabajando y nos permite tener un panorama introductorio de lo que se trata esta tesis de grado. En definitiva, este trabajo busca problematizar cuales son las memorias representadas que evidenciamos en el Centenario de la localidad de Sarmiento y cómo esto afectó las distintas memorias existentes en la ciudad. Analizando los factores que pueden influir en la relevancia de las memorias representadas en comparación con otras dentro de la ciudad. Este estudio adquiere relevancia en términos académicos, sociales, culturales y personales, ya que, a través del análisis de fuentes históricas y casos concretos, se espera contribuir a un debate y una reflexión más amplia sobre la memoria en los valles y costa de Patagonia central.

En lo que respecta a la organización de la tesis, los próximos capítulos se estructurarán de la siguiente manera: en el primer capítulo abordaremos la presentación de Sarmiento como localidad de Chubut, su ubicación geográfica, características del territorio y la población actual. Con ello seguiremos expandiéndonos hacia su historia y origen, pasando por la fundación de Sarmiento, la expansión del Estado por el territorio patagónico, su población originaria y el asentamiento de los primeros colonos. Consiguiendo un contexto completo que nos dirija hacia su Centenario, sus monumentos, espacio urbano y las comunidades que viven dentro de la localidad.

El segundo capítulo tratará de explayar la cuestión teórica y metodológica detrás de la escritura de esta tesis. Entonces es correcto aclarar que estará dividido en dos partes, la primera es el marco teórico con sus conceptos claves, tales como memoria, alteridad, monumentos, representación social y lugares de memoria. Dónde tejemos el caso de estudio con autores que han trabajado estos conceptos claves, como analizar la historia local y sociocultural bajo el enfoque en las memorias de la localidad, el rol de los monumentos como representación de la identidad colectiva y la cuestión de la alteridad como mirada crítica. La segunda parte es analizar la cuestión metodológica, que explica las fuentes utilizadas para esta tesis y además en explicar las estrategias metodológicas implementadas, para definir desde su enfoque hasta sus modalidades.

En el capítulo tres enlazamos lo descrito anteriormente para explicar la viabilidad y factibilidad del trabajo, en conjunto con el proceso del trabajo de campo. Centrándonos en los aspectos prácticos de la investigación, explicando cómo se llevó a cabo en términos de acceso a las fuentes bibliográficas, el tiempo, los viajes, la planificación junto con sus límites y obstáculos. En la cuestión de la "cocina" de la investigación quiero detenerme en comentar el proceso del trabajo de campo, las decisiones metodológicas en la práctica y mi rol en la investigación, para hablar de la reflexividad de un tesista en medio de un trabajo de tesis.

Este capítulo citado, siendo el cierre de esta tesis, conectamos todos los temas analizados a lo largo de este trabajo, escribiendo todo lo obtenido durante tantos años de investigación. Dividiendo el mismo en varias partes, como el Centenario y su contexto, conmemoraciones y discursos oficiales, la memoria colectiva atado a los monumentos erigidos para celebrar el evento de los cien años, a quienes se homenajeó y la representación social de los mismos. Cerrando con los Pueblos Originarios, los Pueblo Mapuche-Tehuelche y el espacio público, su presencia o invisibilidad, con sus conclusiones y perspectivas futuras.

Capítulo 1. Sarmiento. Desde la fundación al Centenario, historias de una ciudad patagónica.

Este primer capítulo tiene como objetivo abordar a la localidad de Sarmiento (Chubut), desde su fundación, su ubicación geográfica, el espacio desde una perspectiva antropológica, la población y el territorio estudiado. Por ello, este primer apartado tiene como meta realizar un escrito descriptivo del espacio examinado, teniendo en cuenta las fuentes recogidas en el trabajo de campo. De este modo buscamos, de una manera íntegra, expandir la mirada desde el conocimiento documental y la mirada situada sobre este territorio, su historia y sus representaciones.

La elección del término “historias” en plural no es casual, alude a la existencia de múltiples relatos y memorias que conviven, se entrecruzan o incluso entran en tensión al momento de narrar el pasado de la ciudad. Desde los relatos institucionales y celebratorios promovidos por el Estado, hasta las memorias familiares, comunitarias o silenciadas de quienes también formaron parte de este territorio —como los Pueblo Mapuche - Tehuelche, las y los inmigrantes o las clases trabajadoras—, este trabajo busca problematizar qué versiones del pasado han sido privilegiadas y cuáles han sido relegadas del espacio público y del imaginario colectivo.

Enmarcada en una perspectiva de historia social con enfoque crítico, esta investigación también presta atención al modo en que la expansión del Estado nacional en la Patagonia, la colonización agrícola, las transformaciones del paisaje urbano y los usos de la memoria se articularon en Sarmiento para dar forma a un relato local que, en ocasiones, omite o relega otras presencias históricas. En este sentido, el análisis del Centenario como acontecimiento conmemorativo resulta clave, ya que permite observar cómo se seleccionan y representan ciertos hitos, personajes y símbolos para afirmar una determinada visión del pasado, en detrimento de otras.

Las historias locales de Sarmiento, sus fechas, sus paisajes y sus memorias.

La localidad de Sarmiento está situada dentro de la región patagónica, precisamente en la provincia de Chubut, siendo reconocido formalmente como pueblo

de la Nación Argentina y de la Patagonia en el año 1897. Sarmiento es una localidad que fue testigo de múltiples transformaciones a lo largo de los años y que hoy en día son representadas y recordadas en lugares de memorias, edificios y sitios históricos, que son catalizadores de las memorias que estudiamos.

Sarmiento, tiene sus orígenes como una colonia pastoril en la región del Colhueapi, a finales del siglo XIX. Con respecto a la fecha de su creación encontramos que presenta una doble fecha de fundación. En este caso, es relevante contextualizar porque es importante analizar esta primera diferenciación en el marco de esta tesis, ya que tenemos que ubicarnos en la relación con la construcción de las memorias, el rol del Estado en la oficialización de los relatos históricos, el rol de la entidad municipal en su reproducción y la transmisión oral como una forma de reafirmación o incluso de alguna resistencia.

La fecha de fundación oficial nos obligó a rastrear en los documentos oficiales del Archivo General de la Nación (AGN) y el archivo general de la provincia de Chubut, determinando que poseemos dos fechas fundacionales: el 21 de junio de 1897 y el 21 de julio de 1897. Comenzaremos con la primera mencionada, la cual es reconocida por la Municipalidad de Sarmiento², la cual también está subida en su página oficial; y es la instalada en la memoria colectiva de toda la ciudad, incluso en mi propia memoria antes de comenzar a escribir esta tesis. La segunda es encontrada en los archivos nacionales, como el Boletín Oficial de 1897 y en un documento oficial proporcionado por AGN, de la misma fecha.

²Página oficial de la Localidad de Sarmiento. <https://sarmiento.gob.ar/historia/>

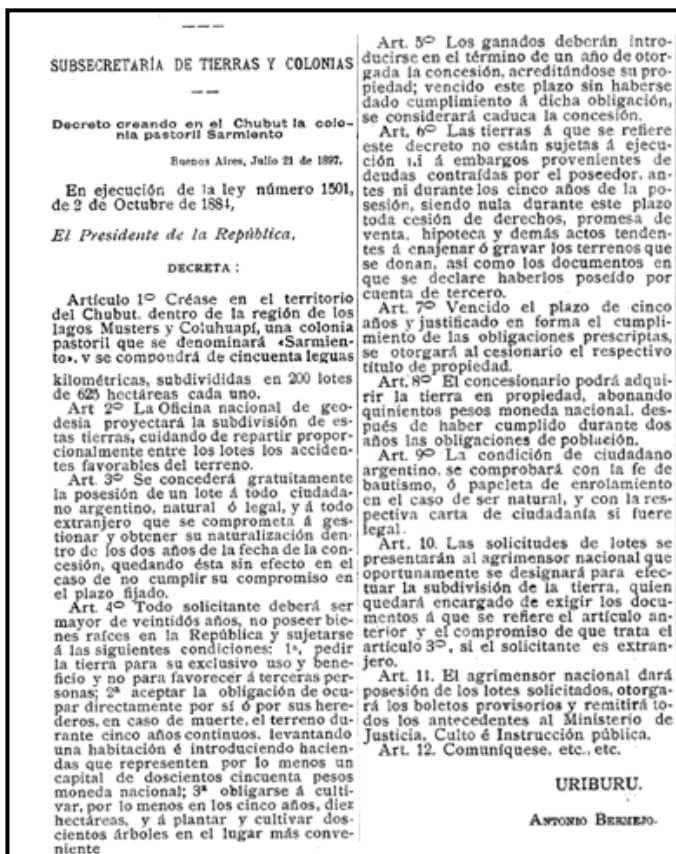


IMAGEN 1:

Boletín oficial de la creación de la Colonia Pastoral Sarmiento.

Fuente:

<https://www.boletinoficial.gob.ar/>

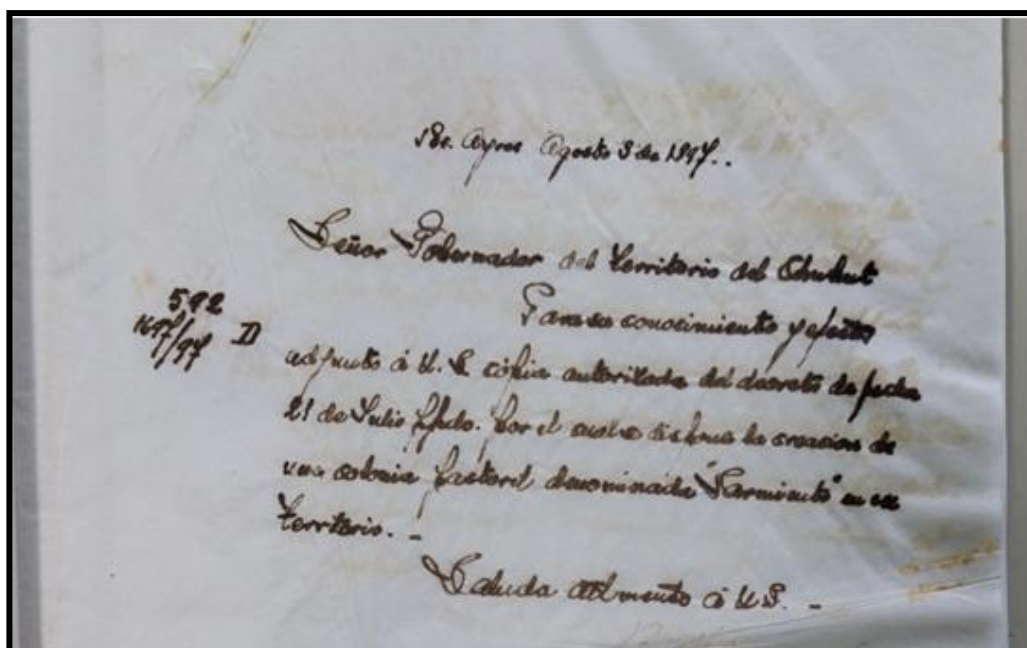


IMAGEN 2: Carta dirigida al gobernador del territorio del Chubut, Eugenio Tello. Donde se constata la creación de la Colonia Pastoral Sarmiento el 21 de julio de 1897.

Fuente: Archivo General de la Nación.

<https://www.argentina.gob.ar/interior/archivo-general-de-la-nacion>



IMAGEN 3: Decreto de fundación de Sarmiento de la página oficial de la Municipalidad.

Fuente: Municipalidad de Sarmiento.

HYPERLINK <https://sarmiento.gob.ar/historia/>

Es a partir de aquí, que damos origen a la Colonia Pastoral Sarmiento, en donde el campo de estudio me llevó hacia otras posibles investigaciones o producciones, como es su doble fecha de creación, quedando en el tintero para futuros trabajos de este carácter. Siguiendo con su origen, es allí en el cual el Estado establecía una legislación sobre el territorio para reorganizar un espacio obtenido luego de la "Conquista del Desierto", conocidas como las campañas de exterminio de Pueblos Originarios y expansionistas del Estado Nacional al mando del General Julio Argentino Roca. Como establece Alejandra Coicaud (2002), "*...las dimensiones de este proceso fueron su reconocimiento, la incorporación de la tierra al Estado y su posterior distribución en el contexto de Colonias a inmigrantes europeos. Colonia Ideal Sarmiento es el resultado de esta política nacional...*" (pág. 170). La planificación de la colonia pastoril comienza a rodar.

La cuestión ideal de este territorio yace en las condiciones geográficas que posee para el desarrollo de actividades de carácter agropecuario en la Patagonia. Si vamos a las descripciones técnicas geográficas, comprendemos que Sarmiento está ubicada sobre una depresión de la meseta, a 270 msnm y se encuentra encuadrada entre dos lagos denominados, Lago Musters y Colhué Huapi, en conjunto con una arteria aluvial del Río Senguer. La ciudad de Sarmiento está ubicada geográficamente a 45° 35'12" latitud

sur y 69° 04' '07" latitud oeste, marcando un territorio lleno de riquezas geográficas, siendo un oasis agrícola y ganadero.

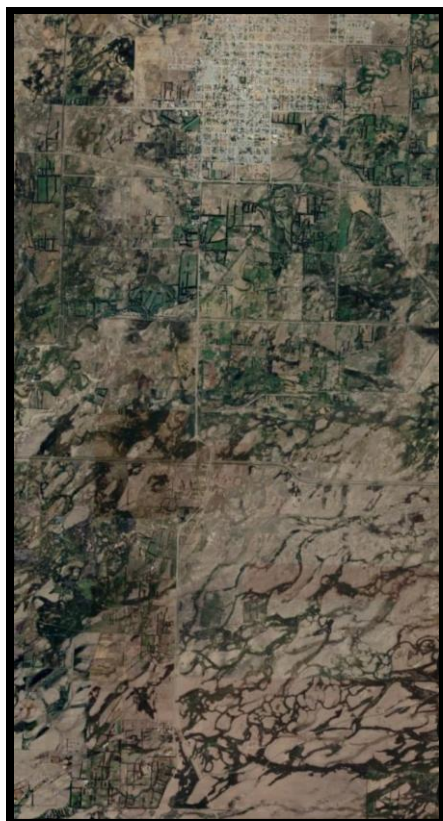


IMAGEN 4: Foto satelital de la localidad de Sarmiento, Chubut.

Coordenadas 45°35'12"S 69°04'07"W

Fuente: Google Earth, 2025.

<https://earth.google.com/web/search/Sarmiento,+Chubut>

Fundada en un contexto histórico conocido por las grandes expediciones y colonizaciones impulsadas por el gobierno Nacional que buscaba "poblar" la Patagonia. Este pueblo tiene una historia ligada a la colonización, al desarrollo agropecuario y a los movimientos migratorios de la época, que tenían como objetivo principal consolidar la soberanía argentina en la región. Dicho suceso se debe a la instalación de cinco familias galesas, dos polacas y una lituana, las cuales provenían del valle inferior del Río Chubut y al mando del expedicionista italiano, Francisco Pietrobelli.

Siguiendo lo expresado por M. Simeoni, Francisco Pietrobelli³ era un hombre italiano que llegó a la provincia de Chubut en 1888, junto con un grupo de personas contratadas para trabajar en la construcción del ferrocarril central del Chubut. Durante este lapso, el italiano decide separarse de la compañía de ferrocarriles y establece una casa de comercio en Gaiman y en Rawson, es en este punto y es esta nueva actividad, lo que lo pone en contacto con los colonos y las problemáticas que ellos traían. A partir de aquí que Pietrobelli comprendía que el valle del Chubut ya resultaba pequeño y empezaba a elegir un nuevo destino para colonizar.

³ Véase en "Primeras exploraciones y colonizaciones de la Patagonia central", diario escrito por Francisco Pietrobelli. Traducido al español por Marcelo Simeoni.

Como vimos en el Boletín Oficial, la disposición de la ley N° 1532 disponía que los gobernadores debían fomentar el poblamiento y el progreso de sus respectivos territorios. Mediante la exploración de sus recursos, estimulaba por igual la agricultura y la ganadería con la concesión de tierras a cargo de la oficina central de tierras y colonias. Bajo todo este contexto, Pietrobelli comienza a relacionarse con un poblador de la región de la actual localidad de Sarmiento, Desiderio Torres. Es con estas dos personas que se va gestando y organizando la Colonia Pastoril de Sarmiento. El caso de Desiderio evidencia que la ocupación del territorio no comenzó necesariamente con los actos fundacionales formales, sino que hubo una presencia criolla previa⁴, con vínculos con Pueblos Originarios, conocimientos del ambiente y una función mediadora entre el proyecto estatal y las realidades locales.

Volviendo a su génesis fue denominado como "Valle Ideal" debido a sus características naturales, rodeado por grandes lagos y un corredor fértil para las actividades agropecuarias. Durante sus primeros años de existencia, la localidad era un punto clave de asentamiento poblacional con el objetivo de la creación de una identidad nacional. Luego de esto fue proyectada como una colonia pastoril y el nombre que recibe en la actualidad rinde homenaje al expresidente Domingo Faustino Sarmiento, en donde pasó a llamarse "Colonia Pastoril Sarmiento" y posteriormente, solo Sarmiento. Dicha ciudad es una de las localidades más antiguas del sur de la provincia y la región patagónica.

Dentro de la región, Sarmiento es poseedora de un paisaje particular y sumamente fértil, reconocido como un valle fértil, también es contenedor de reservas de petróleo y gas. La planificación de la Colonia contemplaba en sus inicios, el proceso de poblamiento y posterior ocupación es donde podemos visualizar el resultado de la llegada de distintos grupos migratorios. Los mismos los podemos establecer en tres grandes puntos, desde el noroeste de la provincia, desde el oeste atravesando la cordillera y la última, por la costa, siendo de los más reconocidos al ser europeos.

La colonización del Estado Nacional, impulsada por la política migratoria, facilitó la llegada de inmigrantes de diversas nacionalidades, quienes participaron en la construcción de la Colonia Pastoril. Su fundación respondió a una planificación socioeconómica que, no sólo involucró la delimitación del territorio y la legislación, sino también la distribución de tierras tras la "Conquista del Desierto" y la integración

⁴ Véase en "Escribir antes del final tres viajes en las últimas fronteras de la nación territorio del Chubut 1895-1900". Liliana Pérez (2007).

de estos espacios al modelo agroexportador de la época. El proceso inmigratorio impuesto por el Estado nacional, modificó la tasa de crecimiento de la población desde su fundación y esto impacta fuertemente en la formación de la Colonia Pastoral y en la ocupación de estos nuevos espacios, creando propietarios y arrendatarios donde antes solo había pequeños puestos o estancias aisladas.

Antes de esta intervención estatal, el área estaba habitada por pobladores dispersos, muchos de ellos crianceros o pequeños productores, que ocupaban la tierra sin títulos formales, en lo que se conoce como una ocupación de hecho o precaria. Estas unidades productivas eran mayoritariamente puestos aislados o estancias sin delimitación legal. Con el avance del Estado, se introdujo nuevas dinámicas de apropiación del espacio, al promover la adjudicación de tierras fiscales mediante permisos de pastaje, arrendamientos y, posteriormente, escrituras de propiedad. Esta transición marcó el paso de una ocupación difusa y dispersa a una lógica territorial regulada por el Estado.

A lo largo de los años, la Colonia atraviesa un desplazamiento o movilidad espacial que pone en marcha los procesos socioeconómicos e identitarios. Si vamos a los orígenes, lo entendemos como un espacio ideal para el desarrollo de un territorio de confluencia identitaria y sociocultural. Sarmiento es entendido como un espacio de diversidad cultural y un punto de encuentro de múltiples identidades, cuya interacción ha dado forma a su historia y a la construcción de su identidad colectiva. Gran parte de esto ayuda a comprender a Sarmiento como un punto de convergencia, donde cada historia, cada cultura y cada persona deja su huella en la memoria y el paisaje del lugar.

La historia de Sarmiento queda unida a un gran desarrollo de la actividad agro pastoril comercial gracias a sus ventajas geográficas que explicamos anteriormente. La localización de la localidad respondió en gran medida a la lógica impuesta por el trazado ferroviario y por la instalación de casas comerciales, cuyos vínculos con los circuitos regionales de intercambio impulsaron la consolidación de una infraestructura estratégica y la concentración de recursos económicos. Si bien el desarrollo económico de la región enfrentó numerosas dificultades, la llegada del ferrocarril marcó un punto de inflexión. Su aparición no sólo facilitó el comercio y la integración con otros mercados, sino que también impulsó el crecimiento de la colonia, fortaleciendo su economía y consolidando su conexión con el resto de la región.

Sin embargo, de esa construcción emergió un espacio diverso y dinámico, donde el encuentro de identidades, memorias y experiencias dio forma a una comunidad con

una historia y una identidad propia. En este sentido, la Colonia Sarmiento es "... concebida desde sus orígenes por el Estado Nacional como un espacio ideal para el desarrollo de la actividad agropecuaria..." (Coicaud, 2007, 52).

Después de abordar la cuestión histórica, es importante analizar la dimensión geográfica, desde las prácticas sociales y políticas que influyen en la configuración del espacio y el lugar que estamos trabajando. El espacio, según Urrejola Davanzo en "*Hacia un concepto de Espacio en Antropología. Algunas consideraciones teórico-metodológicas para abordar su análisis*" (2005), desde una perspectiva antropológica trasciende la concepción objetiva como una mera plataforma física y se entiende como socialmente construido. Con esto queremos decir que, para abordar el espacio, desde un punto de vista antropológico se lo puede entender como uno "socialmente construido", lo que implica reconocer el significado contextual de los lugares.

La formación de los lugares tiene un significado contextual y emerge de las interacciones humanas, es a partir de aquí que el espacio se convierte en lugar a través de la práctica. Según De Certeau en "*La invención de lo cotidiano*" (1996), un lugar es un conjunto de elementos dentro de él, que coexisten en sitios propios. Mientras que el espacio se genera por las operaciones o a las acciones que se despliegan en esos lugares físicos. Entonces lo que importa aquí son los habitantes, los caminantes y los practicantes, quienes transforman la geografía de un lugar en un espacio vivido y significado, el espacio se transforma en un espacio practicado. Son los lugares antropológicos que están cargados de sentidos intersubjetivos por parte de quienes lo habitan, practican, viven e identifican; cargados de subjetividad. Estos lugares nos interesan analizar, de allí el trabajo de y sobre los monumentos y memorias del centenario.

Al analizar la localidad de Sarmiento, estos conceptos atraviesan la teorización de este trabajo, además de comprender los procesos históricos, su formación y sus memorias, los lugares de los monumentos son un foco importante para indagar desde una perspectiva histórica y geográfica. Esto implica entender que las prácticas sociales cargan los lugares de sentido y significado cultural, Marc Augé "*Los 'no lugares'. Espacios del anonimato. Una Antropología de la Sobremodernidad.*" (1993) explica que estos lugares tienen rasgos identificatorios, ya que construyen identidades de quienes lo habitan; también son relacionales porque los elementos dentro del lugar tienen un orden y significados compartidos; e históricos, ya que, al estar cargados de

señales reconocibles, los convierten en lugares de memoria. Al estar cargado de sentido, permite a los individuos identificar un espacio e identificarse a su vez con él.

Estos lugares posibilitan rituales que reafirman el sentimiento de pertenencia y la identidad colectiva. El espacio se convierte en un elemento constitutivo de la identidad y un escenario donde se despliegan y se reafirman las dinámicas socioculturales. Si bien cada individuo puede asociar a un lugar determinado un cierto recuerdo, hay una/s memoria/s y una identidad/es colectiva/s, un cierto imaginario común que hace referencia a ciertos sentidos intersubjetivos. Esta tipificación del lugar en la memoria está ligada a un tiempo social que instituye ciertas rutinas, ciertas ceremonias y eventos que al repetirse en el tiempo permiten proyectar una acción en estos lugares, dándoles una cualidad metafórica

Es a partir de todo esto que trabajamos con las memorias presentes en la localidad, teniendo en cuenta la cuestión histórica y la geográfica. Y son las memorias las que se fijan en los espacios físicos, activando recuerdos, y cargándose de poder simbólico para las personas, siempre de manera colectiva. La memoria se organiza socialmente (como los lugares de memoria), en la cual, los recuerdos personales quedan entrelazados con las estructuras sociales y la experiencia de los demás. Todo este recorrido, nos permite conectar con el objetivo de esta tesis y la celebración de sus cien años.

Un siglo de Sarmiento: celebración, historias, representaciones y omisiones.

La conmemoración de un festejo como el Centenario no es sólo un acto de memoria colectiva, sino también un reflejo de las narrativas que una sociedad decide destacar y de cuáles van quedando en el camino. Analizar el festejo de los cien años representa una oportunidad para ver cómo se han construido y transmitido ciertas identidades en el espacio público, a través de las políticas públicas, los monumentos, los discursos oficiales y las celebraciones. En este capítulo, examinaremos en qué modo el festejo del Centenario de Sarmiento resignifica la historia local y cómo, en este proceso, se pueden estudiar continuidades y omisiones de todas las memorias.

Gran parte de esta reconstrucción fue posible gracias a la realización de entrevistas, como las de Aníbal Jaramillo, Alejandro Mouzet, Francisco Jaramillo y Dionisia Maliqueo. De la misma forma, con las conversaciones informales con vecinos y vecinas de la localidad de Sarmiento que fueron testigos o partícipes de los acontecimientos conmemorativos del Centenario. Sus relatos, cargados de memorias

personales y colectivas, no sólo enriquecen este trabajo con matices distintas a las encontradas a los documentos oficiales, sino que además permiten acceder a representaciones locales que muchas veces han quedado por fuera de los circuitos institucionales. Estos testimonios aportan una perspectiva situada que complementa y a la vez desafía las narrativas oficiales, contribuyendo de forma directa a la comprensión crítica de las memorias que circulan y se consolidan en el espacio público.



IMAGEN 5: Tapa de diario Crónica (22/06/97) localidad de Comodoro Rivadavia, Chubut.

Fuente: Hemeroteca UNPSJB

La conmemoración de cualquier Centenario es una ocasión propicia para reflexionar sobre el pasado del lugar, analizando las construcciones de las identidades colectivas dentro del mismo, por eso es importante analizarlo en clave de historia local. Es en este contexto que me propongo analizar la historia de la localidad, la importancia de comprender cómo se construye una identidad colectiva a lo largo del tiempo, y es importante ya que estas conmemoraciones no sólo buscan celebrar la fundación de Sarmiento, sino que reflejan cómo se han legitimado ciertos procesos históricos, políticos y sociales. Hemos podido seguir las huellas del pasado a través del análisis de fuentes documentales, rescatando elementos oficiales, entrevistas, relatos, revistas de la localidad, diarios, videos VHS, fotos de los festejos y objetos de la época, resaltando la colaboración de los vecinos de la localidad que nos permitieron armar el recorrido de un evento de tal magnitud.

Volviendo un poco al presente, a continuación, dejaremos una imagen satelital actual de Sarmiento, para graficar su crecimiento actual y ver detenidamente su

formación como espacio urbano. De esta manera, también hablar del crecimiento que ha transitado a lo largo de los años. Como el espacio rural, las chacras ubicadas alrededor del pueblo y dentro del mismo, se fueron absorbiendo por el crecimiento demográfico y las políticas públicas que apostaban a la urbanización de este. Aunque lo verde característico y lo propio de un valle se mantiene hoy en día.



IMAGEN 6: Foto satelital de la localidad de Sarmiento, Chubut.

Coordenadas 45°35'12"S 69°04'07"W

Fuente: Google Earth, 2025

A diferencia de 1997, hoy en día contamos con una expansión del espacio urbano y residencial de la localidad, eso condice con los estudios sobre los censos realizados entre 1991 y 2022, dándonos como un resultado de que la población apenas duplicó su población en treinta años. Entre el censo de 1991 y 2001⁵, la población rondaba en 7663 habitantes en el primero, llegando a los 8724 en 2001. Esto es relevante para comprender el crecimiento de la población y la expansión en la urbanización de la localidad, pero teniendo en cuenta un factor importante, con los registros obtenidos de la década del '50 y '80, el dibujo de la ciudad casi no se ha modificado.

⁵ Datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (INDEC).
www.indec.gov.ar

La formación del tejido urbano de Sarmiento responde a un modelo fundacional típico de muchas localidades patagónicas de origen estatal y funcional, organizado en torno a una avenida principal que estructura el eje del casco urbano. En este corredor central se articulan los principales espacios públicos y edificios institucionales, entre ellos la plaza central San Martín, la iglesia católica Santa Teresita del Niño Jesús, la comisaría policial y el edificio de la Municipalidad, conformando un centro cívico-administrativo que concentra las funciones simbólicas y organizativas de la ciudad. A medida que se avanza hacia las cuadras circundantes, el espacio urbano comienza a adquirir una función predominantemente comercial, donde históricamente se ubicaron los primeros comercios relacionados con la actividad lanera y ganadera, así como almacenes de ramos generales y ferreterías rurales. Este sector aún conserva elementos del pasado ferroviario, como los restos de las vías, torres de agua y otras infraestructuras asociadas al antiguo ramal que conectaba Sarmiento con Comodoro Rivadavia.

En la periferia del núcleo fundacional, se expanden progresivamente los barrios residenciales, dando cuenta de las distintas oleadas de crecimiento urbano, muchas de ellas ligadas a la migración laboral vinculada a la industria petrolera y a la presencia militar. Esta organización espacial evidencia una configuración concéntrica y jerarquizada, donde las funciones centrales se disponen en torno al eje fundacional, y las actividades residenciales y de expansión se desplazan hacia la periferia, en un proceso condicionado tanto por decisiones estatales como por la dinámica económica local.

A lo largo de la avenida principal también se configura un recorrido histórico y simbólico, donde se emplazan la mayoría de los monumentos conmemorativos que dan cuenta de los distintos hitos fundacionales y transformaciones sociopolíticas de la ciudad. Estos monumentos, distribuidos en los bulevares centrales, refuerzan el carácter identitario del eje urbano, funcionando como una narrativa visual del pasado local. En este mismo trazado se ubica la Plaza Centenario – la cual desarrollamos más adelante – cercana al ingreso a la localidad y también situada sobre la avenida principal, la cual constituye otro espacio público de fuerte carga simbólica, cuya relevancia será abordada en profundidad más adelante. Esta disposición espacial revela cómo el urbanismo de Sarmiento no solo responde a criterios funcionales, sino también a la construcción de una memoria colectiva que se expresa en el paisaje urbano.

La localidad de Sarmiento tiene que ser entendida como una oportunidad estratégica del Estado Nacional para el poblamiento y posterior punto estratégico de la Patagonia, que trajo consigo un gran crecimiento en las actividades agrícolas y

ganaderas, posteriormente uniéndose la actividad petrolera, el aprovisionamiento de agua potable y la instalación de un ferrocarril que conectara la Colonia Sarmiento con el puerto de Comodoro Rivadavia.

Este proceso de consolidación no solo respondió a intereses económicos, sino también a una política estatal de afirmación territorial frente a los conflictos limítrofes con Chile a fines del siglo XIX y principios del XX. A su vez, la llegada de inmigrantes europeos, especialmente de origen galés y bóer, aportó a la configuración cultural y productiva de la región, con sistemas de riego que transformaron el Valle del Senguer en un polo agropecuario. Con el descubrimiento del petróleo en Comodoro Rivadavia en 1907, Sarmiento quedó incorporado a un eje estratégico extractivo, diversificando su estructura económica, aunque también generando tensiones en torno al uso del agua del Lago Musters y su distribución entre consumo humano, riego y uso industrial. En este contexto, Sarmiento se consolidó como una localidad clave en la dinámica de ocupación del territorio patagónico, con tensiones entre desarrollo y preservación ambiental, especialmente visibles en décadas recientes.

La conformación de la población de la localidad tiene múltiples matices y dimensiones históricas que reflejan la evolución económica, social y estratégica de la localidad en el contexto patagónico. En una primera etapa, el crecimiento estuvo estrechamente vinculado al desarrollo de las actividades agrícolas y ganaderas, facilitadas por el acceso a recursos hídricos como el Lago Musters y la introducción de sistemas de riego en el valle del río Senguer. Posteriormente, la construcción del ramal ferroviario que conectó Sarmiento con el puerto de Comodoro Rivadavia fortaleció su rol como nodo comercial y logístico, incentivando la llegada de nuevos pobladores y consolidando su estructura productiva. A partir del descubrimiento y expansión de la explotación petrolera en la cuenca del Golfo San Jorge, la localidad experimentó una transformación significativa, ampliando su base económica y generando nuevas dinámicas migratorias asociadas al empleo en el sector extractivo.

En este proceso de crecimiento sostenido, la instalación del Regimiento de Infantería Mecanizado N.º 25⁶ en 1944, introdujo un nuevo componente en la configuración social y territorial de Sarmiento. La presencia permanente de la guarnición militar – cómo se observa en la imagen 5- no solo respondió a una lógica de defensa estratégica del Estado nacional en el sur argentino, sino que también funcionó

⁶ RI Mec 25 archivos - Infanteria Argentina. <https://www.infanteria.com.ar/tag/ri-mec-25/>

como un catalizador para el desarrollo urbano y el afianzamiento institucional de la ciudad. La confluencia entre el pasado agroganadero, el auge petrolero y el componente militar dio lugar a una identidad local compleja, en la que se entrelazan trayectorias laborales, culturales y simbólicas diversas, propias de una localidad que ha ocupado un lugar clave en el esquema de poblamiento y control territorial de la Patagonia central.

Dentro de ella encontramos una gran cantidad de comunidades, que fueron siendo parte de su formación, de su crecimiento y de su historia, marcando en la memoria colectiva una fuerte identidad pluricultural en la localidad. Una de las principales, de las cuales la misma provincia hace referencia como una parte elemental en la formación de la provincia de Chubut es la comunidad galesa, siendo de las primeras familias que llegó al valle de los lagos. En menor porcentaje tenemos la presencia de lituanos y polacos, siendo ellas de las familias fundadoras; seguidas por italianos, españoles, franceses, suecos, portugueses, neerlandeses, suizos, sudafricanos, belgas, checos, eslovenos, libaneses; para posteriormente mencionar a los pobladores de los países limítrofes, reconocidos en tiempos más actuales y de los cuales tenemos mayor descendencia actual, como chilenos, paraguayos, peruanos y bolivianos. Esta diferenciación es marcada desde el origen de la localidad, donde la tradición la describe como una "colonia europea".

Intencionalmente dejé en un plano aparte al Pueblo Mapuche-Tehuelche, cuya incorporación a la memoria local se produce de manera paulatina, a partir de las luchas por su reconocimiento, un proceso que encuentra sus raíces hacia el período del Centenario. Es fundamental aquí asumir la preexistencia de estos pueblos con anterioridad a la llegada de los colonos, dado que fueron los primeros habitantes de la región. En este sentido, se distinguen dos grupos originarios que coexisten en el territorio: los pueblos Tehuelches y los pueblos Mapuches.

Desde tiempos prehispánicos, el bajo de Sarmiento fue un espacio habitado por grupos humanos que desarrollaron una economía mixta basada en la caza, la pesca y la recolección. Estudios arqueológicos recientes (Moreno, 2021) han identificado una importante concentración de artefactos líticos asociados a técnicas de pesca en ambientes fluviales y lacustres, lo cual revela un conocimiento profundo del ecosistema local. Estos grupos también aprovecharon los recursos terrestres, adaptándose a las condiciones semiáridas mediante estrategias de movilidad estacional y posiblemente formas incipientes de cultivo en áreas bajas. La disponibilidad de agua del Lago Musters y del río Senguer fue clave para la continuidad de estos modos de vida,

sentando las bases ecológicas y territoriales que siglos más tarde serían aprovechadas por los procesos de colonización estatal y productiva.

La afirmación de dicha preexistencia se sostiene en dos fundamentos esenciales: por un lado, la evidencia arqueológica, que remonta los primeros asentamientos a aproximadamente 13.000 años A.P.; y por otro, el reconocimiento legal incorporado en la última reforma de la Constitución Nacional (1995), específicamente en el artículo 75, inciso 17. Este reconocimiento fue un avance en materia de derechos, pero su implementación ha sido un proceso con muchas dificultades que, hoy en día, persisten. Por eso es importante analizar los discursos oficiales sobre ellos, sobre su invisibilización o diferenciación, evaluar el rol de la sociedad y del Estado gestor de estos procesos. Por ello también nos asentamos en el Centenario, con el fin de encontrar referencias en la ciudad hacia dichos Pueblos Originarios, plantear si existieron políticas públicas o algún tipo de trabajo de reconocimiento por parte de la Municipalidad de Sarmiento.

Estas comunidades muestran un gran mosaico de nacionalidades, donde la comunidad galesa tiene una presencia fuerte en varias partes de Chubut. La llegada de colonos europeos se da en un contexto del avance del Estado argentino sobre los territorios de la Patagonia y donde habitaban los Pueblos Originarios. Los galeses llegaron a la Patagonia en 1865, estableciéndose en el valle del Chubut, con base en Puerto Madryn, expandiéndose a Trelew y Gaiman (siendo el lugar de mayor asentamiento). En primera medida venían con el propósito de mantener su idioma, cultura y religión lejos de la influencia británica, sin embargo, debido a las dificultades que existían con las tierras y el agua, buscaron expandirse.

Guillermo Williams en *“La historiografía y la construcción del pasado en Chubut: representaciones de la colonización galesa y su relación con los Pueblos Originarios en tres libros de historia provincial”* (2017), aclara que tradicionalmente, los galeses son interpretados como los pioneros del territorio, y su colonia como el inicio del poblamiento definitivo, precediendo en casi quince años la avanzada militar por parte del ejército argentino. A lo largo de mucho tiempo se representó a la Patagonia como una zona desértica y se decía que el espíritu del progreso civilizatorio era posible sólo gracias al Estado Nacional y a la incorporación de la población blanca. Es con estos conceptos, de donde partimos y son los mismos que se encuentran instalados en Sarmiento, el discurso oficial siempre marcó una inclinación sobre este pensamiento dominante, del cual buscamos separarnos.

La relación entre estos colonos y los pueblos preexistentes son discusiones que se dieron durante muchos años, citando a Jones (2011), que explica que es cierto que existieron episodios de conflictos, pero casos menores, siendo más común el robo de ganado o intrusión de “propiedades” de parte de los colonos. Pero en los relatos más comunes rondan los contactos pacíficos con los Pampas y los Tehuelches, “... *Los testimonios galeses resaltan su buena voluntad y generosidad, particularmente en los primeros años, donde les proveyeron provisiones para su supervivencia...*” (Williams, 2017, 4). No sólo es de intercambio, sino de aprender datos sobre el clima, caza y recolección.

La historiografía de la historia del Chubut ha logrado avanzar mucho en esta materia, pero también es importante entender que la memoria y la historia pueden tener caminos y destinos distintos. Bien aclara Williams (2017), que la historia opta por las fuentes y por acceder a un grado de veracidad, mientras que la memoria se guía por la fidelidad. Las historias oficiales operan, en muchos casos, de manera similar, funcionando como repositorios escritos y físicos de la memoria antes que como verdaderas producciones historiográficas construidas a partir de criterios de científicidad. Es por ello que las generalizaciones y los imaginarios producidos y reproducidos en los textos que estudiamos se mantienen en la memoria colectiva y en las historias oficiales provinciales. Entonces, a la hora de trabajar en la elaboración de la tesis, debemos contar con ambos.

Entendemos que el Estado Nacional buscó favorecer la llegada de los inmigrantes europeos como parte de su política del poblamiento de la Patagonia. El trato con las comunidades galesas se concedió a cambio de aceptar la soberanía argentina. En el valle de Sarmiento los galeses convivieron con otras comunidades colonizadoras, como los lituanos y polacos, aunque cada grupo sostuvo mucho tiempo sus costumbres. Con eso, se dio una relación compleja con el Pueblo Mapuche - Tehuelche, donde predominaba la cooperación y algunos conflictos.

Caminos a la celebración del centenario.

Luego de contextualizar nuestro tema, la localidad de Sarmiento se fue preparando un año antes (1996) para el Centenario, en primera medida lo encontramos en las ordenanzas municipales. La primera es la ordenanza N° 04/96, la cual busca armar la “convocatoria de la dirección de cultura de la Municipalidad de Sarmiento, con motivo de celebrarse el “primer Centenario de la ciudad”; declarando de interés

municipal los festejos del Centenario, armando una comisión que se encargue de ello, los preparativos comienzan el 22 de febrero de 1996, solicitando el apoyo provincial y nacional para su realización.

Con algunas de las entrevistas entendemos que Sarmiento comienza un trabajo con el mejoramiento del ingreso a la localidad y con la planificación del embellecimiento del centro de la ciudad para el aniversario número 100. El primer acercamiento a la cuestión del Pueblo Mapuche-Tehuelche, es con la ordenanza N° 11/96 que describe la donación de una fracción de tierras dentro del barrio 21 de junio a la comisión vecinal del barrio mencionado para la construcción del "monumento al aborigen", concretándose el 11 de abril de 1996, figurando en la ordenanza 21/96 y declarada "interés municipal", y en materia de memoria describe que representa "acervo cultural" de los primeros pobladores de nuestra región, y aún a la Bandera que nos distingue como Nación a la que los identifica como colectividad.

Este monumento fue movimiento vecinal, no uno oficial de carácter municipal, colocándose en un barrio a 1,5 km del centro de la ciudad. Resaltando el valor histórico-cultural del mismo, declarándose de interés y de inclusión en un circuito turístico, luego veremos que sucede con esto. Pero también notamos unos primeros rastros de alteridad cuando menciona en la ordenanza *"...Que su enclave reivindica un amplio grupo humano de nuestra sociedad, que, pese a su invaluable aporte a la colonización de nuestro País, su destino se ha visto marcado por la marginación y la falta de oportunidades..."*. La instalación del monumento en homenaje a los Pueblos Originarios constituye un ejemplo significativo de acción colectiva y logro vecinal autónomo, diferenciado claramente de las iniciativas oficiales impulsadas por el municipio.

Su emplazamiento, en un barrio ubicado en la periferia del centro urbano, lejos de los espacios céntricos de mayor visibilidad institucional, pone en evidencia tanto la voluntad de la comunidad de reivindicar memorias alternativas, como las limitaciones estructurales para acceder al centro simbólico de la ciudad. Este tipo de intervención adquiere un carácter contrahegemónico, al no surgir desde el poder político local, sino desde sectores organizados de la sociedad civil que buscaron dar visibilidad histórica y cultural a un colectivo históricamente relegado. La posterior declaración del monumento como sitio de interés y su incorporación a un circuito turístico da cuenta de una tensión entre la apropiación institucional y la autenticidad del reclamo vecinal.

Asimismo, el mensaje inscrito en el entorno del monumento revela indicios claros de alteridad, al referirse a los Pueblos Originarios como "un amplio grupo

humano de nuestra sociedad” cuyo papel en la colonización fue esencial, pero cuyo devenir estuvo signado por la “marginación y la falta de oportunidades”. Este enunciado no solo visibiliza una memoria histórica omitida por los relatos oficiales, sino que también interpela directamente al presente, posicionando a la comunidad originaria como sujeto político y social activo, y no meramente como objeto de memoria. En este sentido, el monumento opera no solo como elemento conmemorativo, sino como dispositivo de resistencia simbólica y de disputa por el derecho a la memoria y al espacio.

Otra ordenanza importante es la creación de la Plaza Centenario, una plaza ubicada en la Manzana N° 55 de la Chacra 22, sobre Avenida Regimiento Infantería 25, a cercanía del ingreso de la ciudad. A la par se impone el nombre a la Plaza como “PLAZA DEL CENTENARIO”, a partir del 11 de junio de 1996 y con fecha de inauguración del 1 de enero de 1997. Esta plaza es otro de los puntos vitales de la tesis ya que es un foco importante donde se concretan las políticas públicas y que funciona como un espacio de construcción de memoria colectiva y de representación simbólica de la historia local. Cumpliendo con crear un espacio de identidad y pertenencia, donde los pobladores pueden reconocer una historia compartida. Es un uso del espacio público como lugar de encuentro, conmemorando un hecho fundacional, viendo qué relatos se destacan y cuáles no.



IMAGEN 7: Plaza Centenario, localidad de Sarmiento, Chubut.

Fuente: Relevamiento propio, 2025.

Marca el origen de la plaza que utilizamos para la festividad que mencionamos en el título y dentro de ella posee una descripción que nos permite observar todos los conceptos que trabajamos en esta tesis. Incluso dando a entender en una parte que los antiguos pobladores no trabajaban la tierra. Dentro de ella, se debía reservar un espacio para “...la construcción del monumento al inmigrante y antiguos pobladores, en recordación a los pioneros que forjaron nuestra tierra...”. Es incluso aquí donde podemos empezar a hablar de la alteridad.

Analizando esta tesis, es pertinente repasar qué característica posee y cuales no trabajaremos, debido que buscamos problematizar con las distintas memorias ubicadas dentro de la ciudad, desde una epistemología crítica y trabajar con la memoria de los sujetos en cuestión y cuáles son reconocidos por sobre otros. Lo que se busca con este trabajo es problematizar sobre las memorias y representaciones que encontramos en la ciudad y visibilizar.

El aspecto político alrededor del Centenario que hemos mencionado hasta aquí es darle pie a que la historia política de la localidad de Sarmiento está profundamente ligada a los procesos de colonización de la región política y en las políticas estatales de poblamiento, que incluso podemos ver en la imagen 1. Su origen como asentamiento de población blanca está marcado por los colonos galeses, quienes fueron los primeros en establecerse junto a lituanos y polacos. Dentro de esta explicación, entendemos que el Estado fomentaba la ocupación del territorio patagónico con el doble propósito de consolidar su soberanía sobre este territorio y de integración identitaria. Sin olvidar que este proceso se llevó a cabo, gracias a la campaña del Desierto que desplazó, mató e invisibilizó una parte de los Pueblos Originarios.

A lo largo del siglo XX, Sarmiento fue configurándose políticamente dentro de un entramado municipal incipiente y una estructura provincial en proceso de consolidación, ambos bajo la órbita del control estatal nacional. El incremento de la inmigración estuvo estrechamente relacionado con el desarrollo económico regional, sostenido por la expansión de las actividades agropecuarias y el tendido ferroviario. Este escenario propició una progresiva articulación sociopolítica, en la que las colectividades residentes comenzaron a incidir activamente en la vida pública. Sin embargo, este proceso de construcción identitaria local se vio atravesado por una notable omisión: la exclusión sistemática de los Pueblos Originarios de los discursos

históricos oficiales, relegando sus memorias y trayectorias al margen de la narrativa hegemónica.

Con la llegada de la celebración del Centenario en 1997, se pusieron en marcha diversas iniciativas conmemorativas que reforzaron la imagen de un pueblo bastión de la colonización europea. La historia oficial, los relatos institucionales, los monumentos y las celebraciones siempre han destacado el rol de los inmigrantes como articuladores de la consolidación de la localidad y del gran desarrollo económico. Por eso es pertinente hablar de las tensiones existentes en las representaciones sociales y en los discursos oficiales.

Ecós del Centenario en el presente.

A partir de estos elementos, se propone abrir el debate en torno a la representación histórica en la localidad de Sarmiento, indagando en cómo dichas formas de narrar el pasado mantienen su vigencia en el presente. Algunos sectores continúan resaltando una narrativa predominante de colonización europea junto con su legado cultural, siendo un pilar fundamental de identidad local y colectiva. Mientras que la política local y la provincial, juegan un rol clave en la manera en que se desarrolla la memoria colectiva, determinando qué relatos son los más visibilizados y cuáles permanecen invisibilizados. Esta investigación busca abrir una historia más plural y representativa de la diversidad que conforma un pasado en común y el presente de Sarmiento.

Volviendo al presente, nos encontramos de camino a los 128 años de la ciudad de Sarmiento, sin enfocarnos tanto si fue en junio o julio de 1897, debemos comprender que una celebración o evento como este, tiene un impacto fuerte en la población y en las memorias de todos los ciudadanos de la localidad. El impacto actual del Centenario recae en primera medida en las representaciones que trae de vuelta al presente y en sus celebraciones que continúan influyendo en la identidad de este lugar. ¿Qué se recuerda de este hito? ¿Qué discursos son los que siguen vigentes y cuáles se modificaron?

Respondiendo un poco a estas inquietudes, lo primero que se recuerda es lo tangible, lo palpable dentro de la localidad, por eso nos acentuamos en los monumentos que quedaron en el espacio público junto con la obra pública destinada al embellecimiento y al mejoramiento de los espacios comunes. Es con esto que podemos analizar las representaciones sociales de Sarmiento, qué memorias son las que podemos

evidenciar junto a las políticas públicas correspondientes y cómo todo esto, afecta a las memorias de todas las comunidades que pertenecen a la ciudad.

También comprender el rol de los espacios públicos y la representación del pasado de una localidad. A partir de los capítulos siguientes vamos a analizar cómo se materializan estas memorias en el paisaje urbano, respondiendo algunas dudas como ¿Cuáles son más protagonistas y cuáles no? ¿Qué lugares conmemorativos existen? ¿Dónde se ubican los monumentos del Centenario? Y muchas preguntas más que surgen al momento de escribir este trabajo. Analizando los factores que influyen en la relevancia de ciertas memorias representadas en comparación con otras dentro de la localidad, en torno al Centenario.

Ampliando esto, veremos las tensiones en las memorias existentes y el reconocimiento de la diversidad cultural de Sarmiento. Podremos analizar la inclusión o la exclusión de ciertos grupos en las representaciones que vamos a trabajar, sobre qué bases se plantean las narraciones oficiales con respecto al Pueblo Mapuche- Tehuelche y los colonos europeos. Examinaremos la influencia de las políticas alrededor de los monumentos y las representaciones que se evidencian en el espacio común de la ciudad. En conjunto a eso, identificaremos el rol de los diversos grupos sociales, con respecto al armado de las representaciones monumentales.

Cerrando este primer capítulo, hemos abordado un trabajo descriptivo de la historia de Sarmiento, desde su formación como colonia pastoril hasta la localidad que es actualmente. Contemplando su geografía, su conformación poblacional con las diferentes comunidades y formando un mosaico de identidades multiculturales, sus fechas fundacionales, sus memorias y sus paisajes. Con todo ello, también recorrimos el camino hacia su primer Centenario, con los primeros registros documentales y evidencias políticas elaboradas alrededor de dicho evento.

Entendiendo que el interés está en comprender y desarmar el festejo del Centenario en torno a los monumentos, las memorias y las representaciones sociales de las comunidades presentes en la historia de la localidad. Siendo este un trabajo primeramente teórico y posteriormente, gracias a la colaboración de muchos vecinos, un trabajo con gran peso metodológico. Este cierre permitirá conectar el pasado con el presente, resaltando las continuidades y las omisiones en la memoria colectiva.

El Centenario de Sarmiento no sólo forjó una identidad local basada en la historia de la colonización, sino que también fue sostenida a lo largo de los años por la política local. Esto define qué relatos y qué actores quedaron en el centro de la memoria

colectiva y en los lugares de memoria. Por eso, las celebraciones son tan importantes, ya que reafirman el papel de los colonos fundadores y protagonistas del desarrollo de toda la provincia. Esto refuerza una narrativa que deja al margen de otras experiencias que fueron parte fundamental en la formación de la localidad.

Esto se refleja en los espacios públicos, en las plazas, en las calles y los monumentos, mientras que la presencia indígena y otros grupos menos visibilizados pueden quedar al margen de la historia o incluso quedar en el olvido. La memoria oficial es el discurso oficial del poder estatal, y esto no es neutral, ya que legitima unos pasados sobre otros. Es en este sentido, que la ausencia de menciones al Pueblo Mapuche – Tehuelche en el paisaje urbano de Sarmiento no es solo un espacio vacío, sino el resultado de un proceso histórico que se replicó en todo el país, no solo en la Patagonia.

Cerrar el recorrido nos lleva a preguntarnos ¿Qué ocurre cuando miramos al pasado desde la alteridad? Debemos comprender que la memoria no es unívoca y menos, definitiva; lo que traemos aquí es que la memoria es un campo de conflictos constante. Dentro de este concepto se entrecruzan los silencios, las identidades e incluso las resistencias. Si reconocemos las voces que no están presentes y los relatos que hallamos en los márgenes, no buscamos negar todo lo que se ha celebrado, sino que buscamos enriquecer la historia y la comprensión de la localidad de Sarmiento como un espacio donde coexisten diversas memorias. A veces en tensiones, pero siempre en diálogo.

Capítulo 2. Huellas en la memoria. Construyendo el marco teórico y metodológico.

Avanzando con el ejercicio de esta tesis nos encontramos con una parte elemental, la cual es la realización de una lectura en clave y referida a mi tema de investigación. En esta parte nos traslada a tener que llevar a cabo un análisis íntegro del relevamiento literario y de los estudios que conocemos relacionados al tema de investigación. Entendiendo que, a partir de aquí, tenemos un panorama general con los debates existentes a este tema, con los avances y también con los vacíos que puede haber.

Un repaso sobre el Estado de la cuestión.

Como bien establecimos en la introducción, la tesis no es una innovación en el campo de la investigación, pero lo que sí es, un trabajo que busca contribuir de manera significativa en el campo del tema principal y en un espacio determinado, como Sarmiento. Con la revisión pertinente sobre los estudios que se desarrollaron sobre el tema de la tesis, dimensionamos distintas perspectivas y enfoques; y esto lo sabemos porque no encontramos un trabajo con la misma línea que se busca investigar aquí. Para situar el presente trabajo dentro del contexto actual de las investigaciones científicas y del conocimiento social, tenemos cuatro autoras fundamentales, las cuales presentan un panorama general de los estudios previos, ambas resaltan conceptos y teorías que son eje de esta investigación y en conjunto con el enfoque que buscaron, son vitales para esta tesis.

La base teórica del estado de la cuestión de esta tesis se construye a partir de dos trabajos de investigación desarrollados como tesis en el ámbito de esta universidad. La primera es la tesis de la Dra. Alejandra Coicaud, *“De la tierra prometida a la tierra posible. La propiedad en la Colonia Sarmiento a través de las experiencias de Ramón Matías”* (2009). El objetivo central de dicho trabajo consiste en desentramar y reconstruir la experiencia de vida de un inmigrante español en la localidad de Sarmiento, aspecto que ha sido desarrollado previamente en el capítulo 1. Lo que nos

ofrece este material es poder ver un enfoque sobre la historia de Sarmiento, desde sus inicios como Colonia Ideal Agropastoril Sarmiento, hasta los inicios de la provincialización del territorio y el crecimiento de la localidad, la cual se llamaría a partir de entonces Ciudad de Sarmiento. Rodeando todo su trabajo a los factores socioeconómicos de la tierra, las migraciones, las políticas ocupacionales y las experiencias vividas.

De este caso tomaremos lo descrito y establecido alrededor de la localidad de Sarmiento, tomado el origen del poblamiento de "colonos" europeos, unido a las coexistencias de los pueblos ya establecidos en la región. En el cual se toma como eje el capítulo 1 de dicha tesis, ya que nos realiza un recorrido del territorio en cuestión, desde su origen hasta 1920, siendo importante como fuente para nosotros, ya que existe muy poco escrito en este aspecto relacionado a la localidad de Sarmiento. Lo que no se toma de este escrito son los capítulos siguientes, ya que hace una conceptualización sobre la obtención de tierras y el caso particular en cuestión.

A partir de este primer acercamiento, se hace evidente la escasa producción escrita sobre la localidad, lo que da fundamento al carácter exploratorio y descriptivo de la presente investigación. Al mismo tiempo, el enfoque adoptado permite abordar aspectos que han sido escasamente trabajados en el campo académico, en particular en lo referido a las memorias locales, los espacios de representación y las omisiones en el relato histórico oficial. Se trata de una investigación de carácter exploratorio ya que no existe una sistematización previa suficiente sobre el objeto de estudio ni sobre la problemática específica abordada. En este sentido, la tesis no pretende ofrecer respuestas concluyentes, sino abrir un campo de reflexión y establecer una primera aproximación crítica que habilite futuras líneas de investigación. Este enfoque permite mayor flexibilidad metodológica y favorece la construcción de categorías analíticas a partir del trabajo empírico y el diálogo con las fuentes.

Como segunda fuente fundamental incorporamos en el estado de la cuestión a la tesis de la Licenciada Viviana Leonor Bórquez Granero, la cual escribió: *"El monumento de Casimiro Biguá. Representaciones de nación y aboriginalidad en José de San Martín, Chubut"* (2010). Este trabajo se centra en la figura de Casimiro Biguá, un cacique tehuelche de gran relevancia en la historia de la Patagonia, y en su representación simbólica, analizando cómo se articulan las nociones de nación y aboriginalidad en el entramado social de una localidad del Chubut. Aunque aborda una

región geográfica distinta, la reflexión sobre un monumento vinculado a los Pueblos Originarios establece un punto de contacto con esta investigación.

Como bien mencionamos antes, la autora aborda conceptos clave como monumento, nación, aboriginalidad y representaciones, estableciendo un enfoque que se aproxima al que se pretende desarrollar en el presente trabajo. Su análisis no se limita a la noción de memoria, sino que avanza hacia la construcción de la representación histórica, la apropiación del espacio público y los significados que dichos elementos generan en la sociedad, incluso sin dejar de apartar la visión hacia el espacio geográfico patagónico.

Este caso es clave para esta tesis, ya que tenemos un claro ejemplo sobre cómo trabajar el concepto de monumento, la metodología e incluso la idea de nación y aboriginalidad. Lo distinto de este enfoque, es que la memoria pasa a un segundo plano, aunque claramente es retomada por la autora para trabajar con su sujeto de tesis, donde su lugar posee características similares a Sarmiento y permite realizar un paralelismo sobre ambos casos. Lo que incorporamos de este trabajo es su forma de escritura, como primero nos da un acercamiento al lugar y luego pasa al sujeto de dicha tesis, pero lo que dejamos de lado es el monumento es cuestión.

Otro aspecto que aún no ha sido abordado es la figura de Casimiro Biguá, cuya incorporación permite problematizar las representaciones hegemónicas construidas en torno a los Pueblos Originarios en la Patagonia. Su figura resulta clave para tensionar los discursos que han sustentado la definición de la Nación, la historia escolar y ciertas prácticas de la vida cotidiana. El análisis de su presencia posibilita indagar en la construcción social de una representación particular y disruptiva dentro del espacio local, que interpela directamente a la historia oficial, sus efemérides y los relatos silenciados en torno a un monumento.

Por eso es importante retomar a Williams (2017), quien diferencia con claridad entre historia y memoria: mientras la historia se apoya en fuentes y busca una aproximación a la veracidad, la memoria se construye a partir de la fidelidad emocional y colectiva. Esta distinción resulta central para comprender cómo ciertas narrativas se cristalizan en los monumentos conmemorativos, que funcionan más como soportes de memorias legitimadas que como expresiones de una historia crítica o inclusiva.

En este sentido, el análisis de los monumentos del Centenario en Sarmiento permite evidenciar qué memorias han sido seleccionadas, representadas y celebradas, y cuáles, por el contrario, han sido omitidas o desplazadas del relato público. La

interacción histórica entre colonos galeses y pueblos originarios, aunque documentada con matices por la historiografía, sigue siendo escasamente representada en el espacio simbólico local, donde predomina un discurso que exalta la gesta pionera blanca y refuerza imaginarios de civilización sobre un territorio supuestamente vacío.

Es precisamente aquí donde esta tesis cobra sentido: al abordar críticamente las formas en que la memoria se materializa en el espacio público, permite interrogar los silencios, las ausencias y los relatos dominantes que han modelado la identidad local. De este modo, se responde a la pregunta central: ¿Cuáles son las memorias representadas que evidenciamos en el Centenario de la localidad de Sarmiento y cómo esto afectó las distintas memorias existentes en la ciudad?, al mismo tiempo que se tensiona la historia oficial desde una lectura situada, sensible a las múltiples voces que han sido históricamente invisibilizadas.

Herramientas teóricas y los conceptos que articulan la tesis.

En el aspecto del desarrollo del marco teórico que sustenta mi tesis, tengo que comenzar por definir qué teorías, enfoques y conceptos sirven de base para sustentar lo que busco escribir. En este punto ya fuimos realizando varias lecturas que nos hacen de soporte teórico existente para que el tema de estudio y el propósito de esta, se pueda gestar. El marco teórico es el marco conceptual que guía mi análisis e interpretación de datos, el mismo me ayuda a explicar mi concepto principal, mi sujeto, su fenómeno social y las raíces que articulan mi tesis. En este apartado me concentraré en dar una aproximación a las definiciones que necesito para mi trabajo, asimismo aseguro que los que me lean, entiendan lo que busco explicar. Además, en este punto aclaré qué conceptos elijo sobre otros y cómo estos me ayudan a resolver mi problema central.

Mi concepto central es la memoria, el cual articula la investigación y el enfoque de este trabajo. Es un concepto clave y fundamental, donde nuestros principales autores son Maurice Halbwachs, Peter Burke e Elizabeth Jelin, aunque trabajaremos con algunos más para amplificar la mirada teórica. Para hablar del segundo concepto importante de la tesis, el cual es alteridad utilizamos a Emmanuel Levinas, también a Elizabeth Jelin, que nos ofrece una perspectiva desde Argentina y a Rita Segato, la cual nos aporta un contexto nacional en la formación de la memoria e historia oficial del país. Por último, incorporamos a Pierre Nora para hablar de lugares de memoria, y a Denisse Jodelet con Roger Chartier para trabajar el concepto de representación social.

Pensar la memoria: Conceptos, enfoques y tensiones.

El pionero del término memoria es Maurice Halbwachs, en *“La memoria colectiva”* (1962). Él fue un sociólogo francés renombrado por su trabajo en la concepción de memoria colectiva y la memoria individual, donde instala que dicho proceso no se da de manera unipersonal. Halbwachs establece que la memoria no es algo tan simple como el proceso individual que uno tiene, sino que está estructurada e influenciada por la sociedad en la que uno vive y crece. Como bien establece el autor que *“...sí nuestra impresión puede basarse, no sólo en nuestro recuerdo, sino también en los de los demás, nuestra confianza en la exactitud de nuestro recuerdo será mayor, como si reiniciase una misma experiencia no sólo la misma persona sino varias...”* (Halbwachs, 1962, 26). La memoria se organiza socialmente (como los lugares de memoria), en la cual, los recuerdos personales quedan entrelazados con las estructuras sociales y la experiencia de los demás.

La memoria individual es de cada persona que posee sus propios recuerdos, pero a la par, están influenciados por el contexto social de una comunidad. El concepto de memoria colectiva que introduce el autor tiene el objetivo de describir cómo los grupos sociales o las comunidades recuerdan el pasado. Ya el concepto de memoria se ancla al recuerdo de varias personas de diferentes vivencias, pero con una conexión, un recuerdo colectivo del pasado. La memoria es un fenómeno social en sí mismo, que se sostiene en los marcos sociales, donde estas estructuras organizan dichos recuerdos. La memoria está dentro de marcos de una clase social, familiar, religiosa, entre otros, aportando un contexto general que le da sentido.

Los recuerdos no se almacenan en la mente de manera pasiva y de manera individual, sino que se van reconstruyendo todo el tiempo, constantemente, dentro de lo que entendemos como los marcos colectivos. Estos recuerdos se acomodan y ajustan a las narrativas que circulan dentro de los grupos sociales que decidimos estudiar y en los grupos sociales a los que pertenecemos. La memoria se fija en los espacios físicos, activando recuerdos, y cargándolos de poder simbólicos para las personas, siempre de manera colectiva. Halbwachs reconoce el papel que ocupa el olvido, donde las comunidades, recuerdan y olvidan aquellos sucesos que no encajan en un relato, normalmente dominante. Este proceso es esencial para mantener la identidad colectiva.

Como la memoria puede tener múltiples enfoques, en este apartado también buscamos lo escrito por el historiador y académico británico especializado en la historia cultural Peter Burke, en su libro de *“Formas de historia cultural”* (1991). En el capítulo

tres trabaja sobre la memoria como historia colectiva, donde analiza que *“... la función del historiador sería custodiar el recuerdo de los acontecimientos públicos documentados, en beneficio de los actores, para darles fama y en beneficio de la posteridad, para que aprendan de su ejemplo...”* (Burke, 1991,65). La memoria refleja lo que ocurre y la historia refleja la memoria.

Como sucede con los demás autores, es correspondiente hacer una distinción entre la memoria individual y la colectiva, retomando al padre del concepto Maurice Halbwachs cuando habla de que la memoria es percibida como algo colectivo, argumentando que *“...los grupos sociales construyen los recuerdos. Son los individuos los que recuerdan en sentido literal, físico, pero son los grupos sociales los que determinan lo que es «memorable» y cómo será recordado...”* (Burke, 1991, 68). El autor citado sostiene que la memoria entendida como colectiva es una construcción social, mantenida por los grupos sociales y las comunidades, en la cual actúa como herramienta clave para la creación de una identidad social. Dicha identidad no es algo natural, sino que es un proceso fuertemente dinámico, en donde las sociedades arman, reconstruyen y seleccionan los eventos del pasado que se estiman como importantes. La memoria y el poder juegan un rol en la formación de este concepto, principalmente para argumentar el dominio, el control y construir narrativas de un pasado.

Burke hace un trabajo sobre los recuerdos traducidos de memorias colectivas, en donde algunos son considerados fundamentales para crear identidades colectivas, que pasan a ser recordados y celebrados; mientras otros son reprimidos u olvidados, reflejando la complejidad de la sociedad con sus tensiones y prioridades. Existen portadores de memorias que son encargados de preservar y transmitir los recuerdos, los cuales pueden ser desde individuos a instituciones. Su enfoque cultural permite ver que la historia busca objetividad basada en evidencias, pero Burke reconoce que queda influenciada por la memoria colectiva porque los que escriben la historia pertenecen a la sociedad. La historia sirve para completar, confirmar o contradecir la memoria colectiva, siendo un proceso activo y cambiante ya que no es estática ni imparcial, sino que está moldeada por los factores sociales, políticos y culturales.

Por último, a la memoria la trabajamos con Elizabeth Jelin, *“Los trabajos de la memoria. Memorias de la represión”* (2002). La misma establece un abordaje del concepto desde Argentina, a diferencia de los autores anteriores, tomando contextos diferentes para trabajar este concepto desde los acontecimientos históricos de Argentina y América Latina. Para la autora, la memoria involucra los recuerdos y los olvidos, las

narrativas y los actos, pero también los silencios y los gestos. La memoria y la historia son campos de conflictos y tensiones, las cuales podemos entender como cosas totalmente diferentes, pero fuertemente conectadas. Comprendemos que la memoria transcurre en el presente y supone una relación con el pasado y con el olvido, entonces a la hora de reconocer las dinámicas memoriales, podemos diferenciar las distinciones que existen entre distintas memorias (hegemónicas⁷ - subalternas).

Jelin (2002) sostiene esta diferencia de memorias a partir de una conceptualización de Ricoeur, en donde:

“... la memoria colectiva sólo consiste en el conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado al curso de la historia de los grupos implicados que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes con motivo de las fiestas, los ritos y las celebraciones públicas...” (Ricoeur, 1999, 19).

Siguiendo a la historiadora argentina, esta establecía que esta perspectiva permite centrar la atención en los procesos de construcción de la memoria, dando lugar a los distintos grupos sociales (subalternos, excluidos y marginados). En cambio, la memoria hegemónica está presente en el currículum escolar *“... tiene una doble motivación: la explícita, ligada a la transmisión del sentido del pasado a las nuevas generaciones, la otra, responde a la urgencia de legitimar e institucionalizar el reconocimiento público de una memoria...” (Jelin, 2002, 127).* Esto evidencia una tendencia hacia la invisibilización de la memoria social para pensar el pasado reciente, dicha memoria es dominante o demuestra supremacía sobre otras.

Caso contrario con las memorias subalternas son las reprimidas y ocultas que, a pesar de todo, no se han dejado domesticar y emergen a lo largo de la historia. Las memorias subalternas se expresan distantes, alternativas o contradictorias de los centros de poder, del Estado y de las clases dominantes. Han sido silenciadas y negadas por la historia oficial durante muchos años.

Como veníamos expresando a la memoria, Jelin establece que la misma posee identidad y cualquier identidad colectiva o individual está ligada a un sentido de pertenencia a lo largo del tiempo y del espacio. Esta característica permite comprender la constitución de la subjetividad que está impregnada en las memorias, y fija los

⁷ La hegemonía la entendemos como la dominación de una clase sobre otra, Antonio Gramsci (1967). No solo por medios capitalistas o coercitivos, sino mediante el pensamiento y su consenso.

parámetros de identidad. El sujeto selecciona ciertos hitos y ciertas memorias que lo relacionan con los otros, pueden ser sitios materiales, simbólicos o funcionales.

De la misma manera que conflictúa las diferentes memorias, E. Jelin trabaja sobre discursos y experiencias, donde dicha memoria opera dando sentido al pasado y menciona lo siguiente:

“... Son individuos y grupos en interacción con otros, agentes activos que recuerdan, y a menudo intentan transmitir y aun imponer sentidos del pasado a otros. Esta caracterización obliga que al mismo tiempo debe acompañarse con un reconocimiento de la pluralidad de «otros» y de la compleja dinámica de relación entre el sujeto y la alteridad...” (Jelin, 2002, 33).

La falta de reconocimiento los pone en un lugar apartado, con la etiqueta de “otros”, donde la manipulación desde el poder y la hegemonía deja a estos grupos sociales en las sombras. En este caso el control y la manipulación de los silencios son los predominantes, este ejemplo de *“... lo no dicho es una herramienta central para marcar esas diferencias y establecer con claridad la alteridad del lector...”* (Jelin, 2002, 105). Donde la relación de memoria y alteridad se hacen presentes, desde el silencio y subalternidad, pero la autora establece que también puede ayudar a ser un elemento para el diálogo y en la construcción narrativa social con sentido.

Alteridad: La teorización de Emmanuel Levinas y el caso argentino con Segato.

Cómo nos paramos desde una epistemología crítica a la hora de elaborar la tesis, la alteridad es parte de nuestra raíz a la hora de escribir y a la par es un indicador fundamental. Jelin nos da el puntapié para dialogar con un concepto tan complejo y es pertinente mencionar a Emmanuel Levinas, padre del concepto contemporáneo y, junto con Rita Segato, para hablar de alteridad desde un punto más local. Levinas fue un filósofo francés de origen lituano quien desarrolló una profunda reflexión sobre la alteridad (el "otro"), lo cual es fundamental en su pensamiento ético y existencial. Levinas hace énfasis en la relación que existe con el “Otro” como algo primordial y esencial para la existencia de todas las personas.

El “Otro” (siendo una persona ajena a nosotros), es algo que no se puede reducir, es irreductible, es decir que no puede ser comprendido en términos de lo que uno es o de lo que uno sabe. La alteridad es el otro, absolutamente diferente y su existencia se escapa y disipa ante cualquier intento de ser comprendido por el “yo”. A partir de esto,

el autor establece que *“... El pensamiento de la alteridad pone el acento en esta perspectiva relacional y abierta de la subjetividad, y reflexiona sobre las dimensiones y posibilidades que se derivan de ahí...”* (Fernández, 2015, 423).

Si lo simplificamos, lo que establece Levinas, es que el otro es totalmente distinto a “yo”, es una alteridad que no puede ser absorbida sencillamente. Levinas utiliza el concepto del Rostro del otro, el cual nos da una responsabilidad, debido a que *“...el rostro del Otro me interpela y me responsabiliza; es un mandato silencioso que me obliga a responder, no desde la razón, sino desde la responsabilidad ética que no puedo eludir...”* (Levinas, 1991, 27). Vamos más allá de lo físico, vamos a lo simbólico y a su vulnerabilidad, donde tenemos la responsabilidad de reconocer su humanidad, respetarla y responder ante ella. Bien establece que el rostro del Otro me interpela y me responsabiliza; es un mandato silencioso que me obliga a responder, no desde la razón, sino desde la responsabilidad ética que no puedo eludir.

El concepto de alteridad es filosófico y antropológico que se refiere a la relación con el otro y en el reconocimiento de la diferencia entre ambos. Esta concepción teórica está cargada de subjetividad, la cual, como establece el autor, no es autónoma e independiente, sino que está marcada por las relaciones existentes con el otro. La propia identidad y sentido se estructura por las relaciones constantes que establecemos con los demás, en donde el “yo” se define a sí mismo al responder al “otro”.

Para sumar a la alteridad también trabajamos con Rita Segato, en su escrito de *“La Nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa”* (2008). La misma relata sobre la creación de la nación, tiene como objetivo diferenciarse de “otros”, incluso si esos “otros” son parte de su población, donde el proceso de homogeneización de la población por parte del poder nacional construye alteridades en toda la Argentina. Segato aborda el concepto de alteridad desde una perspectiva crítica, debido a cómo se construyen identidades y cómo estas se entrelazan con las relaciones de poder en las mismas sociedades.

Si vamos a la definición de alteridad, la entendemos como la idea de ver al otro, no desde una perspectiva propia, sino teniendo en cuenta creencias y conocimientos propios del otro. De igual manera que la autora lo establece desde la idea de “formación nacional” de un Estado, en donde utiliza instrumentos antropológicos para llevar a cabo *“...procesos de otrificación, racialización y etnicización propios de construcción de los Estados nacionales, en la cual emana una historia que transcurre dentro de los confines geográficos y humanos de cada país...”* (Segato, 2008,28). En donde se ejecuta

la alteridad desde un enfoque negativo y de invisibilización hacia "otros" que no representa lo hegemónico o lo "nacional" que establece un poder central o la historia oficial.

Junto con esta categoría, también trabaja conceptos como raza, etnicidad e incluso la religión. Estos conceptos son esenciales para la construcción de identidades nacionales, y como explicamos en este trabajo, marginan y excluyen a ciertos grupos o comunidades (como es la identidad Mapuche - Tehuelche), que se suponen son parte de la misma Nación. Son quienes definen a algunos como nosotros, como ellos y como los otros, siendo esta construcción histórica de escalas de alteridades.

Lugares de memoria y construcción del pasado en el espacio público con los monumentos.

Una vez establecido el concepto de memoria y alteridad, una de las ramas que obtenemos son los lugares de memoria. Para esto utilizamos fundador de este concepto, Pierre Nora (1984). "Les Lieux de Mémoire" ("Los lugares de memoria"). El autor establece primero que la memoria es la vida,

"...siempre llevada por grupos vivos y, en ese sentido, está en permanente evolución, abierta a la dialéctica del recuerdo y del olvido. La historia, por el contrario, es la reconstrucción siempre problemática e incompleta de lo que ya no existe..." (Nora, 1984, 20).

En este caso, Nora hace una distinción entre memoria e historia, donde la primera es un fenómeno vivo y la segunda es una reconstrucción que ordena el pasado. Los lugares memoria que trabaja Nora son entendido como sitios que buscan crear una identidad colectiva, una identidad nacional que fortifique las bases del patriotismo nacional. Por eso, muchas veces es correcto volver al rol de las escuelas y la educación, en la formación de ciudadanos nacionales y fomentar esta idea de identidad colectiva. De ser definida, en primera instancia, es el conjunto de lugares donde se ancla, condensa, cristaliza, refugia y expresa la memoria colectiva (Nora, 1992, pp 23-43). El concepto de "lugares de memoria" determina que los lugares son catalizadores de símbolos funcionales que ayudan a poder plasmar el pasado en los espacios públicos.

Ciertos lugares, objetos, símbolos y prácticas se convierten en puntos focales de la memoria colectiva, estos son sitios donde la memoria se cristaliza y se refugia, conectando el pasado y el presente. Con esto la memoria aparece en el eje conceptual del patrimonio y demuestra la relación que existe entre ambas nociones.

Al trabajar el concepto de lugares de memoria con el autor francés Pierre Nora, comprendemos que estos lugares son los encargados de mantener viva la memoria, y son los activadores, de igual forma, de la identidad de una comunidad o nación. Pero dentro de estos lugares, los responsables de activar dicha memoria son los monumentos, entendido para la población general como una construcción poseedora de un valor histórico, artístico o arqueológico, comúnmente siendo además una obra pública que busca rememorar algo. En este escrito, los monumentos son el sujeto a estudiar y el principal para explicar la memoria de una ciudad con todas sus cargas simbólicas, teóricas e históricas.

El monumento es un lugar material, cumpliendo una función simbólica poderosa, que invita al ciudadano a recordar eventos o personajes históricos, pero también pueden ser utilizados para promover narrativas particulares. El monumento es una representación y como tal, pasa a convertirse en una producción de sentido que realizan los sujetos, la cual luego de un tiempo posterior a su colocación, se naturaliza y se combina con el paisaje. Volviendo a su función, entendemos que la memoria y el monumento poseen una relación intrínseca, este elemento actúa como manifestación concreta, llevando consigo una memoria encapsulada y logrando una identificación colectiva de la población. Esta mera conceptualización nos invita a pensar en los usos que se le dan al espacio público como generador de una memoria colectiva, como también la intervención de este para actos de memoria.

La representación social como clave para leer el paisaje urbano.

Por último, mencionar la lectura que realizamos para trabajar el fenómeno social de la tesis, la cual gira alrededor de las representaciones sociales. Una de las autoras es Denisse Jodelet, "*La representación social: fenómenos, concepto y teoría*" (1982). Esta psicóloga francesa entiende a las representaciones, desde una mirada antropológica, como una constitución de múltiples fenómenos que se observan en varios niveles de complejidad, individuales y colectivos, psicológicos y sociales. La autora se refiere a cómo los individuos y grupos construyen y comparten significados sobre el mundo que los rodea, siendo un conocimiento compartido y que circula a través de la comunicación social, que interpela a una comunidad, marcando una dimensión simbólica y afectiva. Esto lo podemos ver en los lugares elegidos que se utilizan como activadores de la memoria e identidad de los ciudadanos de la localidad. Construyendo representación,

sentido de pertenencia y disminuyendo las diferencias. De igual manera los podemos ver en placas y monumentos a lo largo de toda la ciudad.

El otro autor para trabajar representaciones es Roger Chartier y su libro de *“El mundo como representación”* (1996). Este historiador francés se centra en la historia cultural y las representaciones sociales, las cuales son entendidas como construcciones de significados, no sólo son vehículos de información. Aquí el protagonista es la persona, el lector que lleva a cabo su propia interpretación, en función a su contexto social, cultural e histórico; dándole mediante su participación activa un sentido propio de lo que esté interpretando. Entonces construir la noción de representación como un instrumento esencial del análisis cultural es otorgar una adecuación pertinente y operativa a los conceptos centrales que nacen de estas representaciones, las cuales determinan a estas sociedades.

Entre archivos, recorridos y voces: el diseño metodológico de la investigación.

El diseño metodológico de esta investigación se construye a partir de una articulación entre fuentes documentales, registros institucionales y experiencias locales. El trabajo con archivos –ordenanzas municipales, decretos y publicaciones oficiales– se complementa con el relevamiento en bibliotecas y museos de la ciudad, espacios donde la memoria se materializa en objetos, colecciones y relatos organizados. A su vez, los recorridos por el territorio y las entrevistas a vecinos y vecinas permiten incorporar voces que no suelen figurar en los documentos escritos, ampliando así el campo de la memoria hacia dimensiones más íntimas y comunitarias. Esta combinación de estrategias busca dar cuenta de las tensiones y superposiciones entre narrativas oficiales y memorias cotidianas, construyendo un enfoque situado y plural para comprender la configuración histórica y simbólica de Sarmiento.

A) Diseño metodológico y enfoques teóricos.

Esta parte es fundamental porque es la herramienta que articula la tesis, como punto inicial corresponde determinar el diseño de la tesis, la cual es cualitativa, ya que nos centraremos en la comprensión de este caso de estudio o fenómeno, a través de la recolección de datos no numéricos, donde contamos con observaciones y análisis de contenido de ordenanzas, resoluciones municipales y con la elaboración de entrevistas. Con respecto a éstas últimas, se centrarán en individuos relevantes para la producción

de esta tesis, pero también contará con variedad de participantes según demandó el camino de la elaboración de dicha investigación.

Primero debemos entender a la entrevista como un mecanismo cualitativo por excelencia, pero debemos eliminar el preconcepción de verlas como algo estructurado. Es común armar diseños de entrevistas y querer respetar esa guía como un reglamento riguroso, limitando al entrevistado. Como menciona Taylor "... *Tal como lo señalan Benny y Hughes (1970), la entrevista es "la herramienta de excavar" favorita de los sociólogos. Para adquirir conocimientos sobre la vida social, los científicos sociales reposan en gran medida sobre relatos verbales...*" (Taylor, 1992, 100).

En el libro que mencionamos anteriormente, explica que el rol del entrevistador tiene que ser como un cuidadoso recolector de información, siendo amable y generando un campo aceptable para que la entrevista llegue a buen fin. Esta metodología es implementada y constituye no sólo una fuente de información, sino también un momento de encuentro en el que se ponen en juego memorias, emociones y perspectivas situadas. Me propuse actuar procurando generar un espacio de confianza que favorece la libre expresión de quienes participaron. Para ello, diseñé una guía flexible de preguntas que sirviera de orientación, pero permitiera también la apertura a nuevas líneas de sentido emergentes durante las conversaciones. Este enfoque me permitió llevar adelante un conjunto de entrevistas fundamentales para el desarrollo de esta investigación.

B) Paradigma de la investigación.

Avanzando en las relaciones entre historia y memoria, se demuestra que funcionan en distintos registros, y esto se convierte en la principal diferencia entre ambos. Como se viene mencionando, la memoria es la vida en evolución permanente, abierta al recuerdo y a la amnesia, incluso vulnerable a manipulaciones. Otro autor que trabaja las entrevistas y la historia oral es Alessandro Portelli, "*Un trabajo de relación. Observaciones sobre la historia oral*" (2018). Este autor habla acerca de la expresión de historia oral como una especie de abreviatura de uso, para referirse al uso de las fuentes orales en historiografía, que son las que le permite al investigador tener un componente más, una fuente que al historiador le sirva como un recurso elemental.

Se logra entender los riesgos, pero también las ventajas de poder trabajar con fuentes orales, a diferencia de los documentos, son construidas en presencia del historiador que las realiza. El paradigma que determina la investigación corresponde

volver hacia lo mencionado al principio, sobre en qué bases nos establecemos a la hora de escribir el tema de investigación, en la cual presentamos su raíz como una epistemología crítica con mirada hacia la alteridad. Esta base crítica es nuestro paradigma y orienta nuestro escrito. Un paradigma es, como explica Thomas Kuhn, un conjunto de ideas, creencias y métodos que dominan a cualquier disciplina y este conjunto de cosas es lo que influyen en un planteo de investigación.

Al pararnos en un paradigma crítico, estamos adoptando una perspectiva que se encarga de cuestionar y analizar las estructuras de poder, la hegemonía dominante, para lograr un análisis completo sobre las desigualdades, sobre los marginados y las injusticias sociales en el contexto que estamos estudiando. Como bien establece la autora Irene Vasilachis de Gialdino en su libro *“Estrategias de investigación cualitativa”* (2006), los paradigmas son las creencias básicas que guían al investigador, uniéndose a la naturaleza de la realidad, la relación que poseemos con lo que estamos estudiando, los valores en la investigación e incluso el proceso de la investigación, lo cual estamos explicando en este apartado.

Para enlazar con el siguiente inciso, Vasilachis con su teoría nos permite comprender que, para estar en un paradigma de carácter crítico, nos debemos establecer en los grandes paradigmas dominantes, en este caso nos encontramos sobre el materialista- histórico. Este paradigma principalmente se basa en el carácter real y comprobable empíricamente de los individuos, sus acciones, condiciones de vida y cómo se encuentran en la vida social. Poder ir de lo más simple a lo más complejo permite pararnos en una teoría crítica. Comprendemos con esto que el paradigma histórico tiene el foco puesto en los procesos a lo largo del tiempo, tomando en cuenta el contexto y la evolución de los hechos para poder explicar las realidades presentes.

C) Diseño/enfoque histórico de investigación.

Relacionado a lo mencionado anteriormente, determinamos y aclaramos que el método de investigación que se lleva adelante para escribir esta tesis es el método histórico por encima de cualquier otro. Esto se genera principalmente porque estudiamos los fenómenos sociales en su contexto temporal, teniendo en cuenta las dinámicas del pasado para comprender el presente. Tomando como enfoque principal trabajar con una mirada sobre la Historia Social y la Historia Local.

Básicamente en este trabajo nos centramos en la descripción y el análisis de un evento histórico, contemplando un contexto y los procesos a lo largo del tiempo,

buscando comprender como historiador, el pasado de un espacio determinado y así comprender su presente. Con esto explicó lo que es el método histórico, que se enlaza con los métodos de análisis que podemos llegar a utilizar para explicar mejor nuestro tema, donde podemos contextualizar los eventos o procesos que estamos analizando. Sin mucho más que detallar, dejamos establecido que la investigación tiene un método histórico bien definido, lo que implica la realización de un análisis de los eventos y procesos que suceden a lo largo del tiempo en la localidad de Sarmiento, Chubut.

Este método es entendido para muchos como el científico, como se establece en el libro de José Yuni y Claudio Urbano *“Técnicas para investigar: recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación I”* (2014), entendiendo al mismo como una disciplina por excelencia para la elaboración de conocimientos. También porque esta metodología busca poder *“... responder a preguntas no resueltas en el campo del conocimiento. Para ello se vale de instrumentos o técnicas que le permitan abordar y solucionar un problema o un conjunto de problemas...”* (Yuni-Urbano, 2014, 47). Estableciendo reglas generales para la producción de conocimiento, orientadas a la observación, la contrastación de teorías y comprender la toma de decisiones y las formas de razonamiento. Con todo esto, el método nos brinda los criterios para evaluar la coherencia con una perspectiva lógica.

D) Diseño metodológico “No experimental”.

Siendo una parte importante del proceso metodológico, la definición del diseño se relaciona con el protocolo que tomamos para discutir nuestro tema. Cómo también trabajan Yuni y Urbano, el investigador debe conocer sus posibilidades y restricciones de cada tipo de diseño con su metodología. Durante esta parte hacemos un estudio de los supuestos epistemológicos de las metodologías disponibles que son compatibles con mis intereses, dando como selección un diseño transversal y no experimental.

Este tipo de apreciaciones que hacemos nos sirven para comprender que, nuestro diseño transversal busca analizar un conjunto de variables de un evento específico logrando un corte “transversal” a través del tema seleccionado y explicado anteriormente, entendiendo que este tipo de diseño nos permite capturar el fenómeno social que queremos trabajar en un contexto y momento determinado. Además, este armado nos sirve para describir las características de una población y explorar posibles asociaciones entre el variable en un instante dado, este tipo de diseño se dan en los estudios descriptivos y correlacionales.

Hablamos de un diseño "no experimental" cuando hacemos referencia a que nosotros no manipulamos las variables de la investigación que estamos llevando a cabo, como puede ser los resultados de entrevistas y análisis de fuentes primarias. Tampoco controlamos las condiciones de nuestro entorno o las características de todos los participantes de la misma, nosotros cumplimos el rol principal de observar, analizar y describir los fenómenos en su contexto natural, sin intervenir. Estamos navegando y tejiendo en un contexto natural, como es la localidad de Sarmiento y todas las comunidades que existen y coexisten dentro de este lugar, conversando y analizando sin intervenir, si no en recolectar e interpretar con la teoría adquirida en nuestra carrera académica y obtener nuestras variables.

Este tipo de diseño no experimental es entonces observar las variables sin manipularlas independientemente. Nos aproxima al tipo de investigación que vamos a desarrollar en el próximo inciso, ya que pasamos a un diseño descriptivo y exploratorio, unido al estudio de campo con el objetivo de determinar si nuestras variables están asociadas o no.

E) Modalidad de investigación exploratoria.

El tipo de investigación que posee este trabajo de tesis, que van desde el delineamiento y la exploración de las variables involucradas en el objeto de estudio, tenemos dos definiciones claras. La primera que corresponde en este tipo de investigación es que es una tesis exploratoria, ya que se une a la finalidad del proyecto y porque el objetivo es explorar un fenómeno social sobre el cual no se conoce demasiado. Revisando nuestro estado de la cuestión, esto que mencionamos queda ejemplificado debido a la poca investigación que existe sobre la localidad de Sarmiento, Chubut. Añadiendo que no hemos encontrado una investigación con las características como la que estamos desarrollando memorias y monumentos en Sarmiento.

Esto nos brinda un campo nuevo para explorar, para ello, exploramos documentos oficiales, relevamos información sobre lo que se ha escrito respecto a Sarmiento, obteniendo la mayor colaboración de la población local en relación con el armado de la vida social alrededor del Centenario de la localidad. Como explica Yuni y Urbano (2014), este tipo de trabajo es característico de los "momentos iniciales en el conocimiento de un tema determinado", en el cual conseguimos y combinamos todo tipo de abordaje metodológico. Donde nuestro fin tiene que estar en obtener el mayor nivel de precisión posible.

Si hablamos sobre la parte descriptiva, esta viene unida a la exploratoria porque son complementarias en este caso, ya que tenemos que apuntar a la descripción del fenómeno que está bajo este estudio. Si bien en la metodología existen dos tipos de estudios descriptivos, esto se definirá una vez terminada dicha investigación, pero citando a Yuni y Urbano, paso a explicar ambos casos. La primera establece que *“... ya están identificadas las variables y se conoce la relación teórica existente entre ellas...”* (Yuni- Urbano, 2014, 80). Aquí ya se describe el fenómeno conociendo desde el principio las variables que lo caracteriza y el fin de la investigación sería precisar las características de esta situación particular. En el segundo caso, se busca describir el fenómeno, *“... pero sin que las variables concurrentes tengan una relación probada...”* (Yuni-Urbano, 2014, 80). Donde nos especificamos más en que los estudios midan de una manera independiente los conceptos o variables que aparecen, y así observamos con mayor precisión los aspectos de nuestro fenómeno.

Cerrando la cuestión metodológica documental.

Bien está establecido a lo largo de este trabajo que nuestra modalidad es y se sostiene fuertemente al estudio de campo, donde exploramos el tema. Para esto ponemos en marcha las salidas y actividades prácticas, donde como investigadores, nos desplazamos sobre el espacio que estamos estudiando, para observar, interactuar y recolectar los datos directamente en el lugar de estudio. Llevamos a cabo una observación directa, relevando personalmente las muestras necesarias para nuestra investigación, como la búsqueda de fuentes y entrevistas. Esto nos brinda una oportunidad de llevar adelante una contextualización completa y obtener una comprensión profunda y rica del contexto que estamos trabajando, donde la entrevista de campo es y fue clave. Proporcionando a la tesis datos auténticos y donde se utiliza el beneficio de la flexibilidad que brinda esta modalidad de trabajo.

La otra modalidad es la cuestión documental, es pertinente retomar a Julio Arostegui (1995), en el cual entendemos que el autor establece que la observación de la historia es la observación de las fuentes, aclarando que este elemento o herramienta es esencial a la hora de llevar a cabo un trabajo como la tesis. También que las fuentes no hablan por sí solas, sino que funcionan a través de nosotros cuando la trabajamos con elementos teóricos y críticos. La fuente es entonces el origen de una información, es en donde uno busca datos y evidencias sobre un tema en particular, ya sean primarias

(fotos, diarios, documentos legales o incluso artefactos) o secundarias (interpretaciones de otros sobre esas fuentes primarias).

En este apartado las fuentes nos tienen que servir para construir nuestro relato y deben responder a un plan. Los elementos que obtenemos de las fuentes se convierten en nuestros argumentos y nos conducen a determinar conclusiones. Para el desarrollo de esta tesis se recurrió a una diversidad de fuentes que permitieron abordar el objeto de estudio desde una perspectiva amplia y situada. En primer lugar, se realizaron cinco entrevistas en profundidad que aportaron testimonios clave para la reconstrucción de memorias locales (ver cuadro 1)

Cuadro 1: Entrevistados.

| Nombre del entrevistado | Fecha de la entrevista | Datos generales |
|----------------------------|------------------------|---|
| Dionisia Maliqueo | 31/10/21 | Mujer adulta, casada, de 59 años a la fecha de la entrevista. Docente de secundaria, artesana, vecina comprometida con su comunidad, en la política y el grupo Scout. Perteneciente a AYLLU KUÑE MAPU (Comunidad Mapuche - Tehuelche). Fallece en el 2023 |
| Ramón Barrera | 12/11/21 | Hombre adulto, casado de 77 años a la fecha de la entrevista. Vecino comprometido en la comunidad AYLLU KUÑE MAPU. Jubilado. Falleció en 2025. |
| Francisco Jaramillo | 14/11/23 | Hombre adulto, casado, de 45 años a la fecha de la entrevista. Licenciado en turismo, docente de secundaria en la esc. N°739. Actual secretario de Turismo de Sarmiento. |
| Aníbal Jaramillo | 22/02/25 | Hombre adulto de 68 años a la fecha de la entrevista. Casado. Trabajador de fábrica, vivió desde niño en Sarmiento, luego en Salta y volvió en 1986. Fotógrafo independiente desde entonces hasta la actualidad |
| Alejandro Mouzet | 22/02/25 | Hombre adulto de 66 años de edad a la fecha de la entrevista. Casado. Nacido en Sarmiento y con una formación en Publicidad y diseño gráfico. Trabajo para la gestión de Britapaja, director de cultura y turismo desde los 90 hasta el 2015. |

A ello se sumó el análisis de documentación oficial, incluyendo fuentes y decretos del Poder Ejecutivo Nacional provenientes del Archivo General de la Nación, así como ordenanzas municipales de Sarmiento correspondientes a los años 1996 y 1997. Se trabajó también con registros periodísticos, particularmente a través del relevamiento de la hemeroteca de los diarios Crónica y El Patagónico. En cuanto a los soportes audiovisuales y gráficos, se incorporaron materiales como cintas VHS de los actos del Centenario, fotografías del archivo del acto y un registro fotográfico actual

producido durante el trabajo de campo. Asimismo, se incluyó el análisis de publicaciones locales, como la revista Nuestro Sur, y se realizó un relevamiento del acervo disponible en la Biblioteca Popular Mariano Moreno y en el Museo Regional Desiderio Torres. Finalmente, se consideraron dos producciones escritas que conforman parte del corpus histórico y cultural de la localidad: el Libro del Centenario de Sarmiento y el libro Sarmiento de Clemente Dumrauf.

Este tipo de fuente son esenciales en esta investigación ya que permite desarrollar teorías o hipótesis desde la fuente y también cumple con el rol principal de proporcionar una evidencia sólida que nos ayuda a respaldar la investigación. Esta fuente combinada con las entrevistas e imágenes de la época o mapas logra cumplir la función articuladora que estamos buscando. Siempre abogando por un enfoque crítico y reflexivo, reconociendo su papel central en la producción de conocimiento.

Es pertinente volver sobre lo que dice Néstor Cohen (2019) cuando explica que la construcción del dato tiene que enfatizarse en la sistematización y en la contextualización de este (bajo qué contexto se produce la fuente, los factores socioculturales, históricos o políticos), quiere decir que, según los datos que recolectemos tenemos que realizar el siguiente paso: entender que no son hechos aislados, sino que son creados a través de procesos complejos. A partir de aquí pasamos a la selección de variables, luego a la definición de las categorías que aparecen en él y, además, a la recolección de información de manera que logremos garantizar su fiabilidad y posterior validez.

A la hora de trabajar las imágenes, no debemos olvidar a Peter Burke, en su libro *“Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico”* (2005). En su primer capítulo nos establece que, en la nueva escritura, las imágenes son guía para el estudio y son otro tipo de documentación que permite lograr la llegada a nuevos campos. Dicho ejercicio deviene con un compromiso por parte del historiador, algo que no se lograba antes, algo ilógico en nuestros días entendiendo que una imagen es testigo de un hecho, un contexto, una política o una acción social elemental en cualquier tipo de investigación.

Debemos comprender que las imágenes o fotos no son espejos o reflejos de la sociedad que se está analizando, pudieron serlo en su momento, pero no se puede perder el eje contextual, donde la misma imagen nos puede proporcionar de información vital sobre lo cultural de la época que se analiza, junto con sus percepciones. Pero para darle un buen uso, es necesario entenderlas, comprendiendo que muchas nacen a partir de un

interés individual, ajeno a lo que estamos investigando, pero también son de un contexto espacio- temporal con otros códigos culturales y sociales.

La selección de fuentes es un aspecto elemental en la investigación de tesis, fundamentalmente un material necesario que proporciona la información o datos que nos sirven para la tesis. Dichos documentos fueron obtenidos gracias a la predisposición de los trabajadores municipales de la localidad de Sarmiento, que hicieron un espacio en su agenda laboral para colaborar con el relevamiento de información y fuentes primarias, para lograr un proyecto factible.

Con el diseño seleccionado, la recolección de datos se une al análisis de estos, bajo el ejercicio propuesto por Néstor Cohen en: *“Metodología de la investigación, ¿para qué?: la producción de los datos y los diseños (2019) ”*. Aquí presenta una de las principales operaciones dentro de este plan de análisis, la cual se tiene que realizar con entrevistas, pero también con fuentes primarias, secundarias, mapas o imágenes; así el autor propone grillado, codificación, formulación de hipótesis, análisis temático y análisis por casos.

Aquí tenemos que grillar entrevistas transcritas como parte del proceso de producción de los datos cualitativos, donde se necesita transcribir todo lo registrado y analizarlo una vez procesado. A partir de aquí, la elaboración de la grilla ronda a partir de *“... segmentar los fragmentos textuales de las entrevistas según uno o varios criterios. Lo más habitual es la segmentación por ejes temáticos, de modo tal que para cada entrevista se separan los fragmentos correspondientes a cada gran eje de análisis...”* (Cohen, 2019, 205). Esta tarea nos permite familiarizar el material de las entrevistas con la elaboración teórica de la tesis y creando, mediante este ejercicio la unión de la cuestión teórica con la metodológica. Como establece el autor, no es una tarea mecánica, es producto de la reflexión y el conocimiento teórico del fenómeno en estudio, obteniendo la codificación de nuestra información.

Cerrando con que, las estrategias metodológicas seleccionadas y adoptadas en esta investigación son claves para analizar de manera rigurosa el tema de la tesis. La combinación de todas estas estrategias, incluyendo el análisis de los documentos municipales y la interpretación crítica de las mismas, consiguiendo una aproximación de manera integral que va más allá. Esto nos permite profundizar las normativas y decisiones institucionales que moldean los lugares de memoria que trabajamos.

Capítulo 3. Viabilidad, territorio y memorias. Una mirada desde adentro del proceso. De la investigación al espacio público.

La viabilidad y la factibilidad de la Tesis.

En el marco de una investigación como la que llevamos adelante, los conceptos de viabilidad y factibilidad permiten evaluar tanto las condiciones objetivas que tenemos dentro de la tesis y las posibilidades concretas de llevar a cabo un proyecto investigativo. La viabilidad refiere a las condiciones estructurales, temporales, institucionales y éticas que permiten el desarrollo del trabajo de campo, así como a la disponibilidad de fuentes, accesibilidad al objeto de estudio y recursos humanos y materiales con los que cuenta el/la investigador/a. Por su parte, la factibilidad apunta a la posibilidad real de ejecución del proyecto, considerando la correspondencia entre los objetivos planteados y los medios disponibles, así como las estrategias metodológicas adoptadas.

Aplicados al presente trabajo, ambos conceptos adquieren relevancia en tanto permiten justificar las decisiones tomadas durante el diseño y desarrollo de la investigación. La elección del estudio de memorias locales a través del análisis de monumentos y representaciones en el espacio urbano de Sarmiento se sustentó en su viabilidad: se trata de un campo accesible territorialmente, con fuentes disponibles (documentales, materiales y orales) y con un marco teórico-metodológico adaptable a una escala local. Asimismo, la factibilidad se expresa en la adecuación entre los objetivos propuestos, los tiempos disponibles, el acceso al archivo histórico municipal, al registro fotográfico de monumentos y al contacto con informantes clave. En este sentido, el proyecto fue concebido desde una mirada crítica y situada, reconociendo los límites reales del proceso de investigación y haciendo de ellos una parte constitutiva de la reflexión metodológica.

En una primera instancia, las fuentes disponibles para abordar esta investigación eran considerablemente limitadas, lo que condicionó en gran parte el inicio de este

trabajo. A la escasez de documentación específica y registros sistematizados, las entrevistas se presentaron como una de las herramientas clave para acceder a memorias, experiencias e interpretaciones significativas. Esta estrategia metodológica permitió no solo reconstruir relatos e historias locales, sino también ampliar el enfoque hacia dimensiones que no se encontraban en fuentes escritas disponibles.

Esta situación comenzó a modificarse a partir de los resultados positivos obtenidos en la salida de campo, donde fue posible acceder a una variedad de fuentes primarias no previstas anteriormente. Entre los materiales relevados se destacan diarios antiguos, revistas locales y ordenanzas municipales que aportaron informaciones valiosas para contextualizar y enriquecer el análisis. Esto permitió ampliar el peso documental de la investigación y complementar las entrevistas con datos históricos y normativos clave para el abordaje de la memoria local.

La mirada "desde adentro".

La investigación desarrollada y que aquí se inscribe en la historia social, también posee un fuerte componente de análisis cultural, en la cual centramos la mirada en los procesos de construcción y materialización de la memoria colectiva en el espacio público que habitamos. Para abordar el problema planteado, la ausencia o invisibilización del Pueblo Mapuche Tehuelche en la trama urbana de Sarmiento frente a la representación de otras memorias. Esto se sustenta en el análisis documental, el relevamiento del espacio urbano y la interpretación reflexiva.

El diseño metodológico partió de la identificación de tres dimensiones: los discursos oficiales y su materialización en actos conmemorativos; los objetos y marcas que configuran el paisaje urbano; y las narrativas locales que circulan en medios gráficos y testimoniales. Estas dimensiones se abordaron mediante la triangulación de las fuentes: los documentos oficiales, los registros fotográficos y la observación de los espacios del territorio estudiado. Planteando que la recolección de material no se limitó en el archivo, sino que implicó recorrer los espacios significativos de la localidad, como las plazas, los monumentos y edificios públicos, describiendo su disposición y su simbología.

Ser parte del contexto regional implicó tanto ventajas como tensiones. Por un lado, permitió reconocer sentidos implícitos que escapan a una mirada externa; por otro, obligó a interrogar las propias representaciones sobre la historia local. Este ejercicio reflexivo fue guiado por los planteos de Rosana Guber (2001), quien destaca la

importancia de reconocer “la cocina de la investigación” para desnaturalizar las jerarquías entre objeto y sujeto de conocimiento. Así, cada decisión metodológica se asumió como parte de un entramado donde el investigador no es neutro, sino un actor situado. En este marco, resulta clave entender que “...*lo local es un terreno de disputa, no sólo por su inscripción dentro de narrativas nacionales, sino también por las luchas internas en torno a los modos de narrarlo...*” (Andújar, 2018, p. 4), lo que obliga a reconocer que la historia local no es un simple reflejo de lo vivido, sino un espacio activo de producción simbólica, atravesado por relaciones de poder.

En cuanto a los criterios de selección, se priorizaron los espacios y objetos vinculados a momentos conmemorativos clave, en particular el Centenario de Sarmiento, dado que constituyó una instancia de condensación simbólica y proyección identitaria. Asimismo, se incorporaron registros previos de iniciativas culturales y museográficas, con el fin de trazar continuidades y rupturas en la narrativa histórica local. El desafío principal radicó en la escasez de documentos sistematizados, lo que obligó a recurrir a entrevistas informales y al análisis minucioso de material visual disperso, reconociendo en ello no un obstáculo, sino una oportunidad para indagar en los modos en que la memoria se organiza y se transmite.

El Centenario de Sarmiento (1997): entre la celebración y la construcción de la memoria oficial.

La ciudad de Sarmiento inició las celebraciones del Centenario el 1° de enero de 1997, declarando oficialmente aquel año como “el año del centenario”. Desde entonces se desplegó un extenso cronograma de actividades que culminaría el 21 de junio, fecha considerada fundacional para la localidad. La organización estuvo a cargo de una comisión especial creada por ordenanza municipal y coordinada a través de la Secretaría de Turismo y Cultura, con el objetivo de diseñar actos que pusieran en valor el pasado y la memoria de la comunidad.

El primer hito fue la inauguración de la Plaza Centenario junto con una placa de madera conmemorativa a los “Antiguos pobladores y los Pioneros” rodeada de varias placas conmemorativas, ubicada a pocas cuadras del ingreso a la ciudad. En esa jornada, vecinos, exintendentes, autoridades locales y representantes de las distintas colectividades con sus banderas se congregaron frente a la municipalidad para marchar por la avenida San Martín. En el acto central, antiguos pobladores ofrecieron palabras

alusivas y el intendente Ricardo Britapaja encabezó los discursos, subrayando la importancia de los pioneros en la construcción de la localidad.

El día de los festejos principales contó con la presencia del ministro del Interior, Carlos Corach, y del gobernador de Chubut, Carlos Maestro, además de funcionarios municipales y provinciales. Gracias al registro audiovisual disponible, es posible reconstruir el desarrollo de aquella jornada, que se dividió en varias secciones: un acto militar en la guarnición local, una misa en la parroquia principal, y finalmente los discursos oficiales en el palco central sobre la avenida San Martín. Desde allí, el intendente, el gobernador y el ministro del Interior —en representación de la presidencia de Carlos Menem— pronunciaron mensajes que destacaban el sacrificio de los colonos y el progreso material alcanzado en el siglo transcurrido.

Posteriormente se llevó a cabo un gran desfile cívico-militar, encabezado por la banda militar perteneciente al Regimiento de Infantería Mecanizado 25, en el que participaron representantes de colectividades europeas y comunidades de Pueblos Originarios, aunque estos últimos fueron presentados en un marco festivo y folclorizado, sin un reconocimiento específico de su historia. También desfilaron las instituciones educativas locales y el Regimiento de Infantería Mecanizado N° 25, acompañados por números artísticos y coreografías que reforzaban el clima celebratorio.

El cierre de los actos oficiales incluyó la inauguración de dos monumentos conmemorativos: el dedicado a Casimiro Szlapelis, aviador pionero, realizado por el escultor Milton Frint y donado por descendientes de pobladores argentinos radicados en Trelew con una placa que decía: “A *Don Casimiro Szlapelis 1887-1997*”⁸; y el Monumento al Labrador, obsequiado por hijos de vecinos de Sarmiento residentes en Comodoro Rivadavia, en homenaje a los trabajadores de la tierra. La placa de este último sintetizaba el tono emotivo de la conmemoración: “*Tierra nuestra, un día nos alejamos con el corazón. En el Centenario tus hijos venimos a saludarte con esta ofrenda de amor y esperanzas. Gracias Sarmiento*”.

Además de dichos monumentos, se descubrieron diversas placas conmemorativas en la Plaza Centenario, enviadas por instituciones como el Honorable Senado de la Nación, el Banco Nación, el Partido Justicialista, el Correo Argentino y los

⁸ Cabe aclarar que la fecha que figuraba en la placa en el monumento a Don Casimiro tiene un error de numeración, debido a que el año de fundación de Sarmiento es 1897. Este error se pudo observar en otros archivos fotográficos y documentales de la época.

convencionales constituyentes de 1994, entre otros actores públicos y privados. Su existencia sólo pudo ser reconstruida a partir de un archivo en formato VHS que registró el momento de su descubrimiento, ya que con el tiempo estas placas fueron objeto de vandalización y robo, quedando borradas de la materialidad conmemorativa de la plaza.

Regresando a las celebraciones culminaron con almuerzos, brindis y cenas protocolares ofrecidos a las autoridades e invitados especiales. Todo el despliegue protocolar y festivo confirma el carácter excepcional del Centenario: no fue sólo una fiesta, sino un momento de condensación de memorias en el que el Estado municipal y provincial, junto con las instituciones, buscaron fijar una identidad local. En esa identidad, los colonos y pioneros aparecieron como protagonistas indiscutidos, mientras que los Pueblos Originarios ocuparon un lugar subordinado, reducido a la participación simbólica en el desfile.

En este sentido, el Centenario de 1997 puede entenderse como el escenario en el que se cristalizó una memoria oficial sesgada, centrada en el esfuerzo colonizador y en el progreso material, que reforzó el lugar secundario de los pueblos indígenas en la historia colectiva. Tal como se observa en el resto de este trabajo, la conmemoración no solo celebró el pasado, sino que también contribuyó a organizarlo, seleccionando qué debía recordarse y qué debía permanecer en silencio.

Las placas y su perdurabilidad en el tiempo.

Retomando la cuestión de las placas colocadas en los monumentos inaugurados durante este festejo, cabe mencionar que muy pocas de las que fueron colocadas durante los festejos del Centenario han perdurado hasta la actualidad. La única que permanece vigente es la del Labrador, cuya conservación puede interpretarse como un signo de arraigo o de sentido de pertenencia tanto para la comunidad como para quienes impulsaron su colocación. En contraste, la placa dedicada a Casimiro estaba confeccionada en madera, un material más económico y frágil, cuyo deterioro con el paso del tiempo resulta casi inevitable sin el cuidado adecuado. A su vez, otras placas de bronce que se encontraban en la Plaza Centenario fueron robadas, retiradas o vandalizadas, quedando fuera de la vista pública y borradas del paisaje urbano.

Este desigual destino de las placas revela tensiones en torno a la memoria colectiva. Por un lado, aquello que logra mantenerse en pie parece adquirir un valor simbólico y un reconocimiento mayor dentro de la población local; por otro, lo que se

pierde de dejar apenas huellas en archivos fotográficos o audiovisuales de época, dificultando su registro y transmisión. La ausencia de cuidado, el desconocimiento, el vandalismo o la decisión de elegir materiales de menor resistencia muestran que no todos los recuerdos poseen el mismo peso o legitimidad en el espacio público. En este sentido, las placas funcionan como un indicador del conflicto entre memoria, olvido y desvalorización en la construcción de la historia local.



IMAGEN 8: Placa del monumento al Labrador. De los residentes de Comodoro Rivadavia a Sarmiento.

Fuente: Relevamiento propio, 2025

Memorias evidenciadas en el trabajo de campo.

El relevamiento en el territorio permitió identificar una serie de huellas materiales que condensan las memorias hegemónicas sobre el origen y desarrollo de Sarmiento. Estas huellas, lejos de ser neutras, constituyen dispositivos de legitimación que reafirman ciertas identidades en detrimento de otras. La observación de plazas, monumentos y calles, junto con el análisis de fotografías históricas y programas conmemorativos, reveló una trama simbólica centrada en la figura del colono europeo y en la gesta civilizatoria impulsada por el Estado nacional a fines del siglo XIX.

Entre los hallazgos más significativos se destacan la Plaza Centenario y las diversas placas conmemorativas dedicadas a familias y descendientes de Sarmiento. Durante las celebraciones del Centenario, la gestión municipal no otorgó un lugar central al reconocimiento de los "primeros pobladores" (utilizando sus palabras); sin embargo, su presencia aparece con fuerza en los relatos orales transmitidos en la

comunidad. Estos símbolos refuerzan la narrativa de la epopeya colonizadora, vinculando el progreso con la laboriosidad de los inmigrantes europeos y con la consolidación del Estado nacional en la Patagonia.

Un caso particularmente ilustrativo es la placa dedicada a los Colonos Galeses y a los Pueblos Originarios, que busca representar una supuesta coexistencia “amistosa”. Allí se evidencia una voluntad de conciliación simbólica que, sin embargo, resulta problemática cuando se la confronta con las tensiones históricas del territorio. El fundamento de esta iniciativa puede observarse en la ordenanza municipal que dispuso su creación, la cual establece: “...Resérvese un espacio para la construcción del monumento al inmigrante y antiguos pobladores, en recordación a los pioneros que forjaron nuestra tierra...” La presencia de la Plaza Centenario y de las placas conmemorativas revela que la narrativa oficial en torno a los orígenes de Sarmiento se centró en exaltar a los colonos europeos como fundadores y pioneros, mientras que la memoria de los pueblos originarios aparece de manera marginal, encapsulada en un discurso de “coexistencia amistosa” que deshistoriza los conflictos y tensiones reales del proceso de colonización.



IMAGEN 9: Placa de madera, monumento a los primeros pobladores y al inmigrante. Plaza Centenario (inaugurado en 1997), localidad de Sarmiento, Chubut.

Fuente: Relevamiento propio, 2025.

El accionar de la gestión municipal nos lleva a una primera conclusión, la cual es que no prioriza explícitamente a los primeros pobladores indígenas en las celebraciones del Centenario, y que su reconocimiento se limite a la inscripción en una placa junto a los colonos galeses, indica que se trata más de una operación simbólica de conciliación

que de una verdadera reivindicación histórica. En este sentido, la ordenanza que instituye el “monumento al inmigrante y antiguos pobladores” reproduce una memoria selectiva: honra a los pioneros como “forjadores de la tierra”, al tiempo que diluye a la memoria indígena en un pasado remoto y sin conflicto.

Esta pieza es prácticamente la única que pone a los Pueblos Originarios en un lugar referencial para la historia local, pero construyen una narrativa heroica donde el sacrificio y la laboriosidad del inmigrante se erigen como valores fundantes de la comunidad. En contraste, la presencia indígena es prácticamente inexistente: ni en la toponimia urbana ni en los símbolos conmemorativos se reconoce la historia Mapuche o Tehuelche, salvo menciones marginales en publicaciones locales que las ubican como “pueblos preexistentes” ya ausentes al momento de la colonización.

La placa de madera que analizamos en este trabajo ya no se encuentra en óptimas condiciones de conservación, lo que evidencia tanto el paso del tiempo como la fragilidad material de los dispositivos de memoria. A ello se suma el hecho de que, a lo largo de los años, ha sido objeto de actos de vandalismo, lo que refuerza la idea de que los símbolos conmemorativos no son neutros, sino que se encuentran expuestos a la aceptación, la indiferencia o incluso el rechazo de distintos sectores de la sociedad. Un dato aún más revelador es que las demás placas conmemorativas inauguradas en su momento junto a ella han desaparecido, dejando en evidencia la vulnerabilidad de estas huellas materiales del pasado.

Este deterioro y pérdida no solo limitan la posibilidad de transmitir una memoria colectiva, sino que también expresan las tensiones abiertas en torno a qué recuerdos se preservan, cuáles se olvidan y qué lugar ocupan los pueblos originarios en la narrativa histórica local. Sin embargo, esta situación no debe interpretarse únicamente como un gesto de rechazo, sino también como reflejo del desconocimiento generalizado en la población sobre la importancia de conservar en buen estado los monumentos y marcas de la memoria. La falta de cuidado y preservación institucional refuerza esta problemática, mostrando que los dispositivos conmemorativos no solo dependen de su inauguración, sino también de políticas activas y de una apropiación comunitaria que les otorgue sentido y continuidad en el tiempo.

Volviendo a la placa de madera, la ausencia de referencias al Pueblo Mapuche - Tehuelche constituye un rasgo estructural de la configuración memorial local. Ni la toponimia urbana ni los monumentos visibilizan su historia; cuando aparecen en relatos escolares o escritos de la época, suelen figurar como “pueblos preexistentes”, en

sintonía con un discurso de desaparición que legitima la apropiación territorial. De este modo, la memoria colectiva local se articula con el imaginario nacional de la “Patagonia blanca” y agroganadera, invisibilizando la persistencia indígena en el presente. Asimismo, el análisis de programas conmemorativos y discursos oficiales durante el Centenario mostró que la memoria pública funciona como una práctica performativa. Las celebraciones no sólo recuerdan, sino que reafirman la identidad comunitaria frente al Estado y frente a sí misma. Tal como plantea Jelin (2002), la memoria es un campo de disputas en el que se definen las fronteras de pertenencia: quiénes son incluidos en el “nosotros” y quiénes quedan al margen.

El Centenario de Sarmiento constituyó una instancia de condensación simbólica en la que se articularon discursos, objetos y rituales destinados a reafirmar la identidad local. Entre las diversas fuentes disponibles, el registro audiovisual del desfile (VHS de la época) resulta especialmente revelador, ya que nos permite observar cómo se “performaron” las memorias colectivas en el espacio público. La misma nos contextualiza el día del evento, con la llegada de las autoridades, el desfile cívico – militar, la misa conmemorativa, las colectividades presentes en el pueblo, el número musical militar, bailes y desfile de vehículos oficiales. Pero lo más importante fue que allí se desplegaron representaciones de colonos europeos, instituciones estatales y, en un breve pasaje inicial, un número alusivo a los Pueblos Originarios.

Si bien, esta inclusión podría interpretarse como un gesto de reconocimiento, el carácter reducido y estilizado de la representación sugiere una visibilización subordinada e incluso ínfima. Tal puesta en escena guarda continuidad con otros soportes conmemorativos, como la placa que propone una “coexistencia amistosa” entre colonos e indígenas. En ambos casos, se trata de dispositivos que reproducen una memoria conciliadora, la cual deshistoriza⁹ los conflictos del proceso de colonización y legitima la narrativa oficial de progreso.

Siguiendo esta lógica de visibilización controlada se hace aún más evidente en el discurso del locutor que acompañó el paso de los Pueblos Originarios en el desfile, cuyas palabras permiten observar con claridad cómo la memoria indígena fue incorporada al guion conmemorativo. Durante el desfile conmemorativo del Centenario, el locutor introdujo la participación de los mismos con las siguientes palabras:

⁹ Herbert Marcuse utiliza el concepto “deshistorizar la historia” significa neutralizarla, vaciarla de su fuerza crítica, la cual funciona como estrategia ideológica o conservadora. *Marcuse, H. (1941). Razón y revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social.*

“...Habitaron nuestro territorio antes de la llegada de los blancos. Imprimieron en la tierra las primeras esencias culturales, que mezcladas con las de los colonizadores dieron como consecuencia nuestra realidad actual...” Esta enunciación resulta reveladora, pues condensa la narrativa oficial sobre los indígenas en la memoria local. El uso del tiempo verbal en pasado (“habitaron”) los ubica en un tiempo concluido, clausurando su presencia en el presente. Al mismo tiempo, la referencia a “esencias culturales” los reduce a un legado simbólico y abstracto, sin agencia histórica. Finalmente, la idea de que esas “esencias” se mezclaron con las de los colonizadores para producir “nuestra realidad actual” funciona como una retórica de mestizaje armonioso que le quita la dimensión histórica a los conflictos y violencias de la colonización.

Vemos con este material que la memoria pública reconoce la existencia indígena, pero solo para subsumirla dentro de un relato teleológico que celebra la colonización europea como origen legítimo de la comunidad. Como la memoria es un campo de discusiones y protesta como explica Jelin (2002) donde lo que se calla es tan importante como lo que se dice: en este caso, la inclusión de los Pueblos Originarios en el desfile no implica un reconocimiento pleno, sino una representación marginal que los incorpora como “primeros habitantes” pero les niega un lugar en el presente. La performance del acto público constituye una práctica conmemorativa que, más que recordar, reitera un orden simbólico en el cual los indígenas son parte del mito fundacional, pero no del cuerpo vivo de la ciudadanía local.

Incluso al avanzar en el análisis del registro audiovisual, se observa la representación de las colectividades europeas y “blancas” que llegaron a la actual localidad de Sarmiento. Entre ellas se destacaron galeses, españoles, portugueses, checoslovacos, italianos, suizos, franceses, sudafricanos, alemanes, libaneses, neerlandeses, búlgaros y, finalmente, los chilenos. La presentación que realiza el locutor resulta significativa: *“...Durante todo el siglo pasado (XIX), la inmigración principalmente europea llegó permanentemente a nuestro territorio a partir de 1894 y se constituyeron en grupos étnicos que poblaron nuestro territorio, dedicándose a trabajos reales muy sacrificados hasta labrar su futuro...”*

La diferencia respecto a la representación de los Pueblos Originarios es evidente. Mientras estos últimos fueron mencionados en tiempo pasado, reducidos a “esencias culturales” sin continuidad histórica, las colectividades europeas son exaltadas en tiempo presente y con un lenguaje épico: se los muestra como actores concretos,

trabajadores, sacrificados y protagonistas del destino de la localidad. El discurso del locutor no sólo legitima la centralidad de la inmigración europea en la narrativa fundacional, sino que además la presenta como motor del progreso y como ejemplo moral de esfuerzo y superación. A diferencia de la representación indígena, breve y estilizada, la evocación de los inmigrantes es extensa, detallada y con un tono celebratorio. Esta asimetría ilustra cómo la memoria colectiva no es un espejo del pasado, sino un campo de disputas donde ciertos actores son recordados como héroes del presente, mientras que otros son confinados al mito de los orígenes.

El contraste entre la representación indígena y la exaltación de las colectividades inmigrantes evidencia cómo el desfile del Centenario funcionó como un dispositivo de memorias jerarquizadas y selectivas. Los Pueblos Originarios quedaron confinados al pasado y reducidos a símbolos culturales sin continuidad, mientras que los inmigrantes fueron consagrados como sujetos del presente y del futuro, encarnando los valores de sacrificio y progreso. El discurso del acto, lejos de ser neutro, instituyó una frontera simbólica entre quienes son reconocidos como protagonistas de la historia local y quienes permanecen en los márgenes del relato. Así, la performance del Centenario no solo celebró un aniversario, sino que produjo una narrativa que legitimó la centralidad del proyecto colonizador y consolidó la exclusión del Pueblo Mapuche Tehuelche del cuerpo vivo de la ciudadanía.

El análisis del registro audiovisual del Centenario permite concluir que los Pueblos Originarios fueron incorporados a la narrativa conmemorativa desde una lógica de reconocimiento limitado y simbólicamente controlado. La representación inicial en el desfile y el discurso del locutor que los presentó demuestran cómo la memoria indígena es evocada como pasado fundacional y como huella cultural abstracta, pero sin proyección hacia el presente ni reconocimiento de su continuidad histórica.

Esta estrategia discursiva y performativa se articula con otros soportes conmemorativos —como placas y monumentos— que exaltan la colonización europea como eje del progreso, mientras relegan a los indígenas a un lugar secundario. En este sentido, el Centenario no sólo funcionó como celebración de la identidad local, sino también como dispositivo de poder que delimitó los márgenes de pertenencia: quiénes podían ser reconocidos como parte del “nosotros” y quiénes quedaban confinados a la esfera del recuerdo.

De este modo, la conmemoración operó como una práctica de memoria selectiva y jerárquica (Jelin, 2002), donde la inclusión simbólica del Pueblo Mapuche y

Tehuelche no cuestiona, sino que refuerza, la hegemonía del relato colonizador. Este hallazgo abre la puerta a interrogantes más amplios sobre la relación entre espacio público, conmemoraciones y representación social, que se explorarán en los apartados siguientes al analizar el papel de los monumentos y las narrativas oficiales en la configuración de la memoria colectiva de Sarmiento.

Junto a los festejos se llevó a cabo un trabajo escrito enmarcado en la creación de un libro conmemorativo a los 100 años de la localidad, llamado “*Rescate Histórico*” publicado por Gwynoro Hughes (1997). El mismo recupera la memoria local de Sarmiento desde una mirada celebratoria y recopilatoria, funciona como un dispositivo de memoria comunitaria y legitimación identitaria. Refuerza la idea de que Sarmiento “nació” del esfuerzo colonizador, consolidando un relato hegemónico en clave celebratoria. Su circulación probablemente haya operado como material de referencia escolar, comunitaria e institucional, reforzando una visión homogénea y poco conflictiva del pasado.

Su tono accesible y celebratorio lo convierte en una fuente útil para comprender cómo la ciudad eligió representarse a sí misma en las últimas décadas del siglo XX. Sin embargo, desde una perspectiva historiográfica, su aporte resulta limitado, ya que no introduce debates críticos, invisibiliza a los Pueblos Originarios y prioriza un relato centrado en el esfuerzo pionero y en la gesta colonizadora. En este sentido, más que una obra de investigación histórica en sentido académico puede leerse como un dispositivo de memoria colectiva, valioso como fuente, pero con escaso peso analítico en términos de historiografía profesional. El texto funciona como homenaje, como “memoria compartida” que refuerza identidades locales, donde se reconoce el valor de haber reunido documentos, fotos, testimonios y relatos que de otro modo podrían haberse perdido. Pero el mismo no problematiza los procesos históricos ni los pone en diálogo con debates académicos.

En definitiva, *Rescate histórico* de Hughes, al igual que la revista *Nuestro Sur* y el logo del Centenario (la próxima fuente), debe entenderse más como un dispositivo de memoria en vez de una obra historiográfica. Tal como señala Burke (Lo visto y lo no visto, 2001), las representaciones no sólo muestran, sino que también silencian, y en este caso la exaltación del esfuerzo pionero convive con la ausencia de los Pueblos Originarios. En la misma línea, siguiendo a Chartier: *El mundo como representación* (1996), este tipo de producciones pueden leerse como prácticas sociales situadas, que buscan ordenar y legitimar una determinada visión del pasado. Así, el valor del libro no

radica en su peso académico, sino en evidenciar cómo Sarmiento eligió narrarse a sí misma en clave de homenaje, reforzando la gesta colonizadora como núcleo identitario.

Durante el trabajo de campo, un buen hallazgo fue la Revista local “*Nuestro Sur*” (1991-1997), la cual constituye una fuente de gran relevancia para esta investigación, ya que fue un proyecto editorial impulsado desde una gestión local a cargo de Alejandro Mouzet, Dora Gallo y Oscar Jensen. Se trataba de publicaciones quincenales que, más allá de su carácter periodístico, operaban como un espacio de construcción y circulación de memoria comunitaria: allí se narra la vida cotidiana de la ciudad de Sarmiento, las historias de sus vecinos y los acontecimientos que marcaron el pulso social y cultural de la localidad. Su sostenimiento económico se vinculaba directamente con el entramado local, ya que la revista se financiaba a través de la publicidad de los comercios de la ciudad y del apoyo de la Cooperativa Eléctrica, lo cual refuerza la dimensión colectiva y arraigada de la iniciativa.

La revista *Nuestro Sur* resulta clave para comprender los modos en que la comunidad de Sarmiento elaboró y transmitió su propia memoria durante la conmemoración del centenario (1897-1997). Las tapas y notas publicadas además de celebrar la fundación de la ciudad también condensan símbolos, relatos e imágenes que reforzaron una identidad local centrada en el esfuerzo pionero, la inmigración europea y el progreso material. El énfasis en monumentos, intendentes, pioneros y vecinos destacados muestra cómo se tejió una narrativa oficial que visibiliza ciertos sujetos históricos —colonos, autoridades políticas, instituciones— mientras deja en los márgenes a otros actores, como los Pueblos Originarios, cuyas presencias quedan subsumidas o directamente ausentes en estas representaciones. Al mismo tiempo, la incorporación de publicidades comerciales y el rol de la Cooperativa Eléctrica revelan el carácter comunitario y participativo de esta empresa editorial, que funcionó como espacio de cruce entre memoria, sociabilidad y economía local.

En términos metodológicos, la consulta de esta revista me permitió acceder a información difícil de hallar en otros archivos, como el logo oficial del Centenario y el nombre de su creador, Alejandro Mouzet, además de fechas exactas de celebraciones y cronogramas de actos, insumos fundamentales para reconstruir con precisión el modo en que se diseñó y representó la memoria del centenario en Sarmiento.

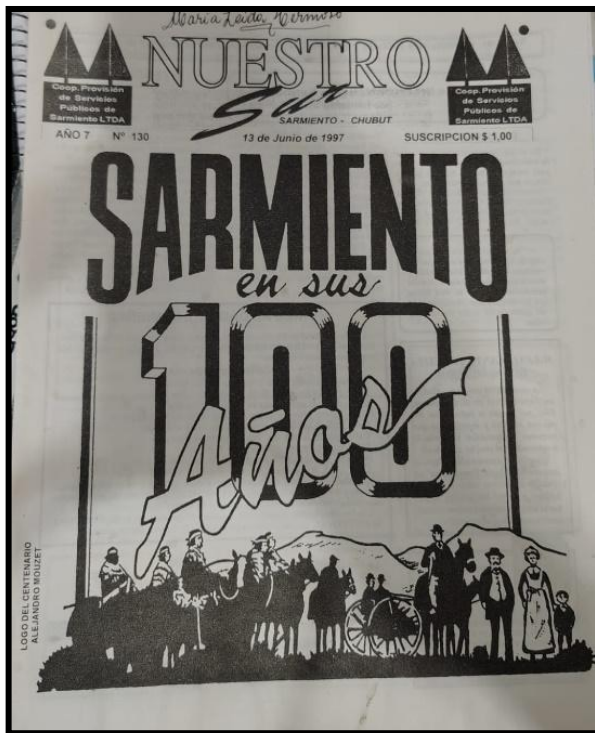


IMAGEN 10: Portada de la edición N°130 del 13 de Junio de 1997, el cual muestra el logo del festejo del Centenario.

Fuente: Revista *Nuestro Sur*, encontrada en la Biblioteca Popular Mariano Moreno, Sarmiento Chubut.

El logo oficial del Centenario de Sarmiento, diseñado por Alejandro Mouzet y difundido en la revista *Nuestro Sur*, constituye un elemento clave en la construcción visual de la memoria local. Su composición gráfica —con figuras de colonos, caballos, carretas y familias— recupera y cristaliza la narrativa del esfuerzo pionero como fundamento de la identidad comunitaria. La relevancia de este hallazgo radica en que, a través de la revista, fue posible identificar tanto la autoría como la circulación de este emblema, información que no aparecía en otros archivos oficiales.

Más aún, la reiteración del logo en soportes distintos, como la placa de madera tallada que reproduce la misma imagen, demuestra cómo este símbolo fue apropiado y trasladado del plano gráfico-editorial al espacio material de la ciudad. De esta manera, el logo no sólo funcionó como marca conmemorativa de los 100 años, sino también como huella de memoria en el paisaje urbano, inscribiéndose en un proceso más amplio de monumentalización que buscó fijar una versión particular de la historia de Sarmiento.

El análisis del logo también se enriquece al considerar la figura de su creador, Alejandro Mouzet, quien además de ser el impulsor de la revista *Nuestro Sur* se desempeñaba como secretario de Cultura en la gestión municipal durante las

celebraciones de 1997. Esta doble pertenencia —como funcionario público y gestor cultural— explica la articulación entre el emblema gráfico, la cobertura periodística y la organización de los festejos oficiales. En este sentido, el logo debe entenderse como un símbolo estético conmemorativo, pero también como parte de un dispositivo político-cultural desde el cual se consolidó una narrativa histórica sobre Sarmiento. La convergencia entre revista, logo y actos del Centenario refleja cómo se diseñó y difundió una memoria oficial que exaltaba el pasado pionero y colonizador, proyectando una identidad comunitaria cohesionada, aunque atravesada por silencios significativos respecto de otros actores sociales, en particular los Pueblos Originarios.

El logo puede entonces analizarse a partir de lo que Peter Burke plantea en *“Lo visto y lo no visto”* (2001), donde las imágenes son entendidas como representaciones que no sólo muestran, sino que también seleccionan, jerarquizan y silencian. En este caso, el emblema creado por A. Mouzet exhibe a colonos europeos, familias, caballos y carretas, enmarcados en un paisaje cordillerano. Lo “visto” es la gesta pionera exaltada como origen legítimo de la ciudad, asociada al esfuerzo, el trabajo y la inmigración europea; lo “no visto” es la ausencia del reconocimiento al Pueblo Mapuche Tehuelche englobados al término de “Antiguos pobladores”, (término utilizado por el discurso oficial) borrados del relato conmemorativo a pesar de su histórica presencia en el territorio.

Ahora bien, la revista *Nuestro Sur* y el propio discurso del centenario incorporan en algunos pasajes la figura de estos “antiguos pobladores”, pero esta inclusión no significa un reconocimiento pleno. Tal como advierte Burke, lo que se hace visible puede funcionar también como estrategia de silenciamiento: en donde son integrados bajo una categoría que los presenta como pioneros fundadores, reforzando la narrativa del progreso, mientras que los Pueblos Originarios permanecen fuera de la trama conmemorativa. En esta operación, se establece una jerarquía de memorias: unos son celebrados como legítimos, otros relegados al olvido.

Desde la perspectiva de Roger Chartier (1996), las representaciones deben leerse como prácticas sociales situadas, que producen y disputan sentidos en contextos específicos. El logo y la revista, al institucionalizar la memoria del centenario, no fueron construcciones neutras: articularon una visión hegemónica del pasado en la que los colonos europeos y criollos son exaltados, el Pueblos Mapuche - Tehuelche son incorporados de manera selectiva y permanecen invisibilizados. El hecho de que el creador del logo y de la revista fuese también secretario de Cultura y Turismo durante la

gestión municipal de 1997 refuerza la idea de que estas imágenes formaron parte de un dispositivo político-cultural, cuyo objetivo fue consolidar una memoria oficial cohesionada pero atravesada por tensiones y exclusiones.

En definitiva, tanto la revista como el logo del permiten observar cómo, desde distintos soportes, se construyó y consolidó una memoria oficial sobre Sarmiento. Sin embargo, esta operación representacional también estuvo atravesada por tensiones: mientras los “antiguos pobladores” fueron integrados en clave de fundadores, los Pueblos Originarios quedaron relegados a la invisibilidad, revelando los límites de la narrativa conmemorativa.

El cruce entre archivo, política cultural y representación gráfica muestra cómo las memorias no se transmiten de manera neutral, sino que son resultado de disputas y selecciones, tal como señalan Burke y Chartier. Este análisis abre el camino para examinar de qué manera estas representaciones se materializaron también en el espacio público a través de monumentos y placas, inscribiendo en el paisaje urbano una memoria selectiva del centenario.

Voces del centenario: entrevista a Alejandro Mouzet.

Además del análisis documental, esta investigación se nutre de testimonios que permiten ampliar la comprensión del centenario desde la experiencia de sus protagonistas. En este sentido, la entrevista a Alejandro Mouzet —secretario de Cultura y Turismo en 1997, creador del logo oficial y gestor de la revista *Nuestro Sur*— resulta fundamental, ya que su relato articula la dimensión institucional y la personal, ofreciendo claves para entender cómo se diseñó y comunicó la memoria oficial de Sarmiento.

Durante su entrevista y post desgrabación, Alejandro aclaraba que la idea del logo de Centenario y posterior placa de Madera correspondía a un encuentro amistoso entre los galeses y los originarios, entendiendo que Sarmiento se identifica a través de esto, resaltando su pasado como Colonia galesa, mezclada con las otras colectividades. Fue una idea original del entrevistado, rescatando que gran parte de su conocimiento se basada en sus experiencias y en el relato de antiguos pobladores, recalando la ausencia de historiadores locales que ayuden a él y a la comisión encargada del Centenario a llevar a cabo todo el evento.

Nunca aclara directamente la cuestión de los Pueblos Originarios, pero que el trabajo llevado a cabo también estableció el recuerdo de una ciudad que se pensó a sí

misma. Durante ese año hubo mucha conversación sobre la historia de Sarmiento, sobre quiénes habían sido los primeros pobladores, sobre cómo se había formado la comunidad. Eso fortaleció un sentido de pertenencia. Con el tiempo, uno se da cuenta de que también quedaron silencios. El tema de los Pueblos Originarios, por ejemplo, no estuvo presente, sino que se habla de “antiguos pobladores”, pero eso incluía sobre todo a familias criollas y europeas. Esa omisión hoy se ve con otra mirada, pero en aquel momento pasó desapercibida.

Sin embargo, hay que decir que los Pueblos Originarios no tuvieron el mismo lugar. No se los integró como actores vivos de la conmemoración, sino que aparecían solo en la referencia histórica a los “antiguos pobladores”. Eso refleja una forma de mirar la historia en esa época. Destacando igual la dificultad que existía sobre el trabajo asociado entre todas las partes que forman a la comunidad. En ese sentido, el Centenario fue también un acto político: reafirmar un relato que nos daba cohesión y sentido de pertenencia.

La voz de Mouzet sintetiza la dimensión institucional y subjetiva de la conmemoración del Centenario: un festejo pensado como celebración colectiva, pero atravesado por selecciones y omisiones. Su recuerdo no sólo ilumina el trasfondo de las decisiones culturales de 1997, sino que también permite comprender cómo se legitimaron ciertos símbolos —el logo, la revista, los actos— como marcas de identidad. Este testimonio habilita, por lo tanto, el pasaje hacia el análisis de cómo estas representaciones se materializaron en el espacio urbano, especialmente a través de los monumentos y placas que fijaron en el paisaje una memoria selectiva del centenario.

Monumentos y Pueblos Originarios: entre la visibilidad y el silencio.

Luego de analizar las representaciones oficiales del Centenario, el trabajo de campo permitió identificar un conjunto de monumentos y expresiones materiales que sí refieren a los Pueblos Originarios. A diferencia de los emblemas conmemorativos de 1997, estas marcas no se encuentran directamente vinculadas a las celebraciones oficiales, sino que responden en gran medida a iniciativas vecinales y comunitarias orientadas a inscribir la memoria indígena en el espacio público. Se trata de representaciones que, aunque fragmentarias y marginales en relación con la narrativa hegemónica, expresan la necesidad de reconocerlos como parte constitutiva de la historia local.

En el paisaje urbano de Sarmiento es posible encontrar monumentos y placas que los representan de manera explícita. Estas materialidades inscriben la memoria indígena en el espacio, aunque no siempre desde una perspectiva de reconocimiento pleno, sino con frecuencia bajo formas conmemorativas que reproducen estereotipos o que los presentan como parte de un pasado ya clausurado.

El análisis de estos monumentos permite, entonces, examinar cómo la presencia indígena se vuelve visible en el espacio público, al mismo tiempo que revela las tensiones y limitaciones de esa visibilización frente a los silencios persistentes de la narrativa oficial. En este sentido, “...esta obra es un monumento a lo que no fue y se constituye como un símbolo del fracaso e interrupción del proyecto de integración-modernización en el país debido a las violencias que han tenido lugar...” (Guerrero Falla, 2012, en OPCA 12), lo cual puede extenderse a otras representaciones que, bajo una apariencia de conmemoración, refuerzan la exclusión o la clausura simbólica de las comunidades indígenas en el presente urbano.

En este marco, una de las expresiones materiales más significativas es el Monumento al Aborigen, inaugurado en 1996 por la Asociación Vecinal del Barrio Parque 21 de Junio. Su instalación fue luego reconocida por el Honorable Concejo Deliberante de Sarmiento a través de la Ordenanza N° 21/96 (pág. 27), que lo declaró de interés municipal y solicitó su incorporación al circuito turístico local. El texto de la ordenanza resulta revelador. En él se sostiene que la escultura representa el “...acervo cultural de los primeros pobladores de nuestra región...”, y que su enclave “...reivindica un amplio grupo humano de nuestra sociedad, que, pese a su invalorable aporte a la colonización de nuestro País, su destino se ha visto marcado por la marginación y la falta de oportunidades...”. A la vez, la norma enfatiza que enaltecer las raíces y valorizar la identidad constituye un signo auspicioso hacia una mayor integración y contra la discriminación.

Este caso muestra cómo, aun en un contexto dominado por las narrativas oficiales centradas en el Centenario y en la gesta colonizadora, surgieron iniciativas comunitarias que buscaron visibilizar la memoria indígena. El reconocimiento institucional posterior no elimina las tensiones de su representación, el “aborigen” aparece más como símbolo cultural que como sujeto histórico con agencia, pero evidencia que ciertos sectores de la sociedad local buscaron inscribir esa presencia en el espacio público y otorgarle legitimidad en el discurso oficial. La cual nos sirve para establecer que sí hubo un reconocimiento oficial a un monumento a los Pueblos

Originarios, pero no como parte del Centenario, sino desde otra iniciativa: la Asociación Vecinal.

Muestra que la memoria no se construye sólo desde arriba (municipio, gestión cultural), sino también desde abajo, a partir de organizaciones vecinales que buscaban rescatar una parte silenciada de la historia. Esto te permite hablar de “memorias múltiples” o “memorias en disputa”. A continuación, se puede observar una imagen del monumento en cuestión y el estado en el que se encontraba hasta el momento de la fotografía.



IMAGEN 11: Monumento al aborigen ubicado en el barrio 21 de Junio.

Fuente: Google Maps (2016).

La inauguración del Monumento al Aborigen en 1996, impulsada por la Asociación Vecinal del Barrio Parque 21 de Junio, constituye un hito central en el reconocimiento, aunque parcial, de la memoria indígena en Sarmiento. A diferencia de las representaciones oficiales del Centenario, esta iniciativa surgió desde la comunidad organizada, lo que muestra que los vecinos también buscaban inscribir a los Pueblos Originarios en el espacio público. El reconocimiento municipal posterior, a través de la Ordenanza N° 21/96, reforzó esta legitimidad, aunque enmarcándola en un registro patrimonial y turístico más que en una perspectiva de reparación histórica. La importancia de la iniciativa vecinal radica, entonces, en haber abierto un espacio de

visibilidad a las memorias indígenas en un contexto donde la narrativa oficial tendía a silenciarlas.

Si bien el texto reconoce la marginación histórica y reivindica el “aporte invaluable” de los Pueblos Originarios, lo hace desde un marco narrativo que los subordina al proceso de colonización nacional. El uso de la categoría “aborigen” homogeniza la diversidad étnica y sitúa a estos actores como parte del acervo cultural y turístico, más que como sujetos históricos con presencia y demandas actuales. De este modo, la iniciativa vecinal de visibilización indígena, al ser incorporada por la institucionalidad municipal, quedó traducida en un discurso patrimonial que reconoce, pero también neutraliza su potencial político.

El hecho de que este monumento haya sido impulsado por una asociación vecinal, y no como iniciativa del municipio, refuerza la idea de que la construcción de la memoria es un proceso múltiple, en el que diferentes actores —oficiales y comunitarios— producen y disputan representaciones sobre el pasado. En este caso, el proyecto fue llevado adelante por la Agrupación AYLLU ÑUKE MAPU, bajo la dirección de Dionisia Maliqueo y Ramón Barrera, quienes promovieron la creación de un monumento en forma de punta de proyectil tipo “cola de pescado”, en homenaje a al Pueblo Mapuche Tehuelche de la región.

La localización inicial del monumento, en el corazón del Barrio Parque 21 de Junio y no en el centro de la ciudad, resulta significativa: el reconocimiento indígena quedó inscripto en un espacio periférico, lo que refuerza su condición marginal frente a la monumentalización oficial, concentrada en la plaza principal y en el casco urbano. De este modo, la memoria indígena no solo quedó subordinada en el discurso, sino también desplazada en el espacio.

Tras la exposición de las ubicaciones de los monumentos inaugurados y de la Plaza Centenario, se incorpora un plano de la ciudad de Sarmiento en el que se señalan los distintos emplazamientos. Este recurso gráfico tiene por finalidad ofrecer al lector una representación espacial que permita no solo identificar con precisión los lugares mencionados, sino también comprender las diferencias de distancia y localización que median entre unos monumentos y otros.

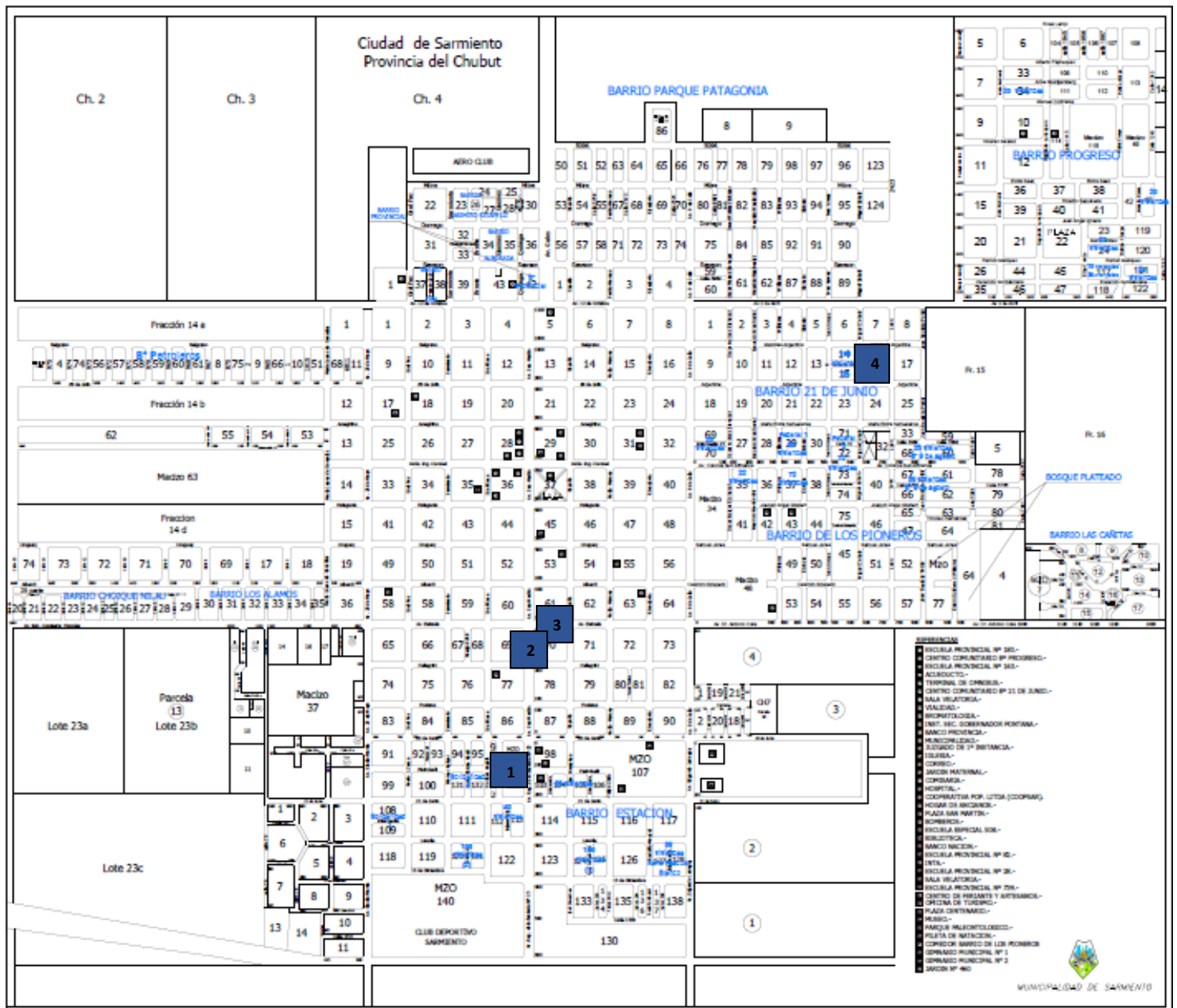


IMAGEN 12: Plano urbano de la ciudad de Sarmiento, Chubut.

Fuente: Oficina de Catastro de Sarmiento (2025).

En el plano presentado a continuación (Imagen 12) se incorporaron números que permiten identificar la localización de cada monumento en la trama urbana. Así, el número 1 corresponde a la Plaza Centenario, el 2 al Monumento al Labrador, el 3 al Monumento a Casimiro, el 4 al Monumento al Aborigen.

El desplazamiento del monumento al Aborigen.

Regresando al tema del monumento del aborigen, este permaneció en aquel lugar hasta mediados de 2016 y su placa de bronce fue quitada por su creador para conservar la misma. Cuando retomé el trabajo de campo en 2021, durante la pandemia, constaté que ya no estaba en su ubicación original. Este hallazgo me llevó a indagar entre los vecinos y, finalmente, a entrevistar a los responsables de la agrupación, lo que permitió reconstruir la historia del proyecto y comprender los motivos de su “desaparición”. Según los testimonios, el monumento siempre estuvo bajo el cuidado de la agrupación —desde su diseño hasta su mantenimiento— y nunca fue asumido como responsabilidad directa por el municipio. La conclusión de esta primera etapa de investigación es que la pieza fue trasladada a un sitio aún más alejado del centro urbano, lo que profundiza su condición periférica y refuerza la lectura sobre las tensiones entre memoria oficial y memoria comunitaria.

En términos teóricos, este caso permite iluminar varios niveles de análisis. Por un lado, siguiendo a Peter Burke (*Lo visto y lo no visto*, 2001), el monumento hace visible la memoria indígena en el espacio público, aunque lo hace desde una localización periférica que confirma su condición marginal en la narrativa dominante. Por otro lado, desde la perspectiva de Roger Chartier, *El mundo como representación*, (1996), esta iniciativa vecinal debe entenderse como una práctica social situada: la representación no es solo un reflejo pasivo, sino una acción concreta de un grupo que busca inscribir su visión del pasado en el paisaje urbano. Finalmente, retomando a Denise Jodelet en *La representación social: fenómenos, concepto y teoría* (1982), el monumento puede leerse como una representación social que organiza y comunica sentidos colectivos sobre los Pueblos Originarios: si bien transmite la necesidad de reconocerlos como parte constitutiva de la historia local, también cristaliza estereotipos que los sitúan como símbolos culturales antes que como actores históricos con agencia presente.

A fin de cuentas, el Monumento al Aborigen constituye un caso emblemático de memorias múltiples y en disputa: impulsado desde abajo por una organización comunitaria, reconocido formalmente por la ordenanza municipal, pero desplazado tanto en el discurso como en el espacio físico. Su historia evidencia las tensiones entre la memoria oficial, centrada en la gesta colonizadora, y las memorias alternativas que buscan rescatar la presencia indígena en la ciudad de Sarmiento.

El testimonio de Dionisia Maliqueo permitió reconstruir un aspecto clave en la historia del Monumento al Aborigen: el desplazamiento de la pieza original ubicada en el Barrio Parque 21 de Junio y su reemplazo por una réplica realizada por el mismo autor, Ramón Barrera, en el predio de la agrupación AYLLU ÑUKE MAPU en la zona de Colhué Huapi. El monumento inicial, instalado en 1996, sufrió reiterados actos de vandalización y abandono, lo que impidió su restauración y motivó a la agrupación a retirarlo en 2016. En su lugar se construyó un “punto limpio de reciclaje”¹⁰ municipal, lo que evidencia cómo la memoria indígena fue sustituida en el espacio urbano por un dispositivo funcional ligado a la gestión de servicios.

La nueva réplica, inaugurada en abril de 2016¹¹ en el lote 81 de Colhué Huapi, se ubica en la entrada del predio comunitario, a 12 km de la ciudad¹² y con un detalle que no es menor, en el cual le colocaron la misma placa que poseía el primer monumento mencionado en la página 74 (imagen 11). Aunque emplazado en un espacio accesible, su localización periférica resignifica la memoria indígena, alejándola del centro urbano y situándola en los márgenes geográficos y simbólicos de Sarmiento. En este sentido, el caso puede pensarse con los aportes de Pierre Nora (1984): el monumento funciona como un “lugar de memoria”, en tanto materializa una voluntad de recordar frente al riesgo del olvido. Sin embargo, la necesidad de desplazarlo y reproducirlo muestra que la memoria indígena no ocupa un lugar estable ni consolidado en la ciudad, sino que debe ser constantemente defendida y reconstruida por la propia comunidad.

Asimismo, desde la perspectiva de Rita Segato (2007), el monumento evidencia las tensiones de la alteridad: el “aborigen” es representado como otro interno, al que se reconoce simbólicamente, pero se mantiene a distancia del centro político y cultural. La marginalidad espacial se articula con la marginalidad discursiva, reproduciendo un reconocimiento parcial que no cuestiona las jerarquías de poder.

¹⁰ Un punto limpio es una instalación destinada a la recepción y almacenamiento temporal y gratuita de residuos especiales del hogar que no se recogen en los contenedores de la vía pública o en la recogida domiciliaria. Su función es asegurar una gestión adecuada para que estos materiales puedan ser reciclados o tratados de manera segura para el medio ambiente, separando residuos como aparatos electrónicos, pilas, aceites, pinturas, muebles o ropa.

<https://sarmiento.gob.ar/wp-content/uploads/2024/12/Boletin-No-21-2021.pdf>

¹¹ Noticia de la inauguración: <http://www.noticiasdelcorredor.com.ar/sarmiento-culmino-la-semana-de-pueblos-originarios-inaugurando-monumento/>

¹² Para comprender dicho desplazamiento se ha diseñado un mapa interactivo en donde puede ver los principales puntos mencionados en la tesis, como los monumentos inaugurados y la Plaza Centenario, y ver de manera gráfica las distancias reales de sus ubicaciones. <https://arcg.is/0i808f0>

Por otro lado, el análisis espacial inspirado en Michel de Certeau (1990) permite pensar que el desplazamiento del monumento transforma su uso y su apropiación. En el barrio, el monumento era parte del espacio cotidiano de los vecinos; en Colhué Huapi, en cambio, se convierte en destino, en marca de identidad comunitaria que implica desplazarse para acceder a ella. Este cambio resignifica la práctica del recuerdo: del encuentro casual en el barrio al acto consciente de visitar un espacio periférico. El traslado del Monumento al Aborigen desde el Barrio 21 de Junio hasta el lote 81 de Colhué Huapi —a 12 km del centro urbano— transformó profundamente su impacto como marca de memoria. Mientras en el barrio formaba parte del paisaje cotidiano de los vecinos, en la nueva localización se convierte en un destino al que hay que desplazarse de manera consciente. Esta distancia espacial se traduce también en una distancia simbólica: la memoria indígena deja de estar integrada al espacio urbano común y se retrae hacia un ámbito comunitario específico, protegido, pero al mismo tiempo periférico.

El cambio de emplazamiento implica que la memoria deja de estar disponible en el encuentro diario con la ciudad para convertirse en una práctica intencional de visita. Al mismo tiempo, el vacío dejado en el barrio fue ocupado por un punto limpio municipal, lo que refuerza la sustitución de una memoria comunitaria por una lógica funcional y evidencia las prioridades de la gestión local. En este sentido, el caso muestra cómo la memoria indígena en Sarmiento, aun cuando logra materializarse en monumentos, enfrenta desplazamientos físicos y simbólicos que limitan su visibilidad en el espacio urbano central.



IMAGEN 13: Monumento a los Pueblos Mapuches - Tehuelches. Ubicado en lote 81 de Colhué Huapi.

Fuente: Relevamiento propio (2024).

Retomar escritos de monumentos, el aporte de María Ytati Valle (2017) sobre los monumentos en la Argentina permite comprender cómo estas materialidades funcionan como mediadores entre memoria, política y espacio urbano. En el caso de Sarmiento, el monumento a los Pueblos Originarios se distingue de las prácticas oficiales de monumentalización asociadas al Centenario, ya que surge de una iniciativa comunitaria que, a pesar del reconocimiento municipal, mantiene su carácter alternativo y periférico.

Entonces, el recorrido del Monumento al Aborigen —desde su emplazamiento barrial, su vandalización, su traslado y su réplica— muestra con claridad las tensiones de la memoria indígena en Sarmiento: un recuerdo que existe, pero que se ve constantemente desplazado, resignificado y defendido por la acción de la propia comunidad, en contraste de la narrativa oficial. En este sentido, “...*la memoria de los pueblos originarios se vincula profundamente al territorio; no es sólo conmemorativa, sino vivencial...*” (Ramos, Crespo, 2016, p. 42), lo que permite comprender este monumento no como una pieza estática, sino como una forma en movimiento de preservar y habitar la memoria, sostenida por prácticas comunitarias de resistencia y resignificación, donde también tiene efecto el poco cuidado por parte de la comunidad.

En voz de los responsables y entrevistados, “...*este monumento fue hecho con nuestras propias manos, con la idea de que quedara en el barrio para que los chicos crecieran viendo que acá hubo pueblos antes que los colonos...*”. Esta afirmación permite comprender que la iniciativa no se pensó únicamente como una obra estética,

sino como un acto pedagógico y de transmisión intergeneracional de la memoria. O en otro fragmento de la entrevista, en palabras de Ramón Barrera, “*el municipio nunca se ocupó del monumento*”, este testimonio refuerza la lectura de que el proyecto permaneció siempre en la órbita comunitaria, incluso después de haber sido reconocido como de interés municipal.

Este trabajo también adquiere una dimensión particular al considerar que dos de los entrevistados —actores fundamentales en la creación y el sostenimiento del Monumento al Aborigen— han fallecido en los últimos años. Su testimonio, registrado en el marco de esta investigación, constituye no sólo una fuente de análisis, sino también un legado que permite comprender los sentidos y las luchas que acompañaron la instalación de este símbolo en Sarmiento. En este sentido, parte de este trabajo busca ser también un reconocimiento a su compromiso comunitario y a la tarea que llevaron adelante en defensa de la memoria indígena, asegurando que sus voces continúen presentes en el debate histórico y social de la ciudad.

El análisis de las representaciones vinculadas a los Pueblos Originarios permite comprender cómo en Sarmiento la memoria se construye en clave de tensiones: entre lo oficial y lo comunitario, entre lo visible y lo desplazado, entre lo monumentalizado en el centro y lo relegado a los márgenes. Estas disputas abren el camino para examinar, en el próximo apartado, cómo los monumentos del Centenario y otras iniciativas oficiales consolidaron una narrativa urbana que privilegia la gesta colonizadora, en contraste con las memorias alternativas que buscaron inscribir la presencia indígena en el espacio público.

Al mismo tiempo, este recorrido también se enlaza con mi propia motivación personal para investigar este tema. Volver a Sarmiento durante la pandemia, reencontrarme con sus monumentos y descubrir la historia de aquellos que ya no están me llevó a preguntarme qué memorias permanecen, cuáles se desplazan y cuáles son sistemáticamente silenciadas. Este trabajo surge de la necesidad de dar cuenta de esas voces —tanto las que se inscribieron en piedra como las que recogí en las entrevistas— y de contribuir, desde la investigación académica, a que la memoria de los Pueblos Originarios tenga un lugar más visible en la historia local.

El recorrido por las representaciones y monumentos vinculados a los Pueblos Originarios en Sarmiento muestra un panorama atravesado por tensiones. Mientras la narrativa oficial del Centenario exaltó la gesta colonizadora y relegó a los indígenas a la categoría difusa de “antiguos pobladores”, fueron las iniciativas comunitarias —como la

del Monumento al Aborigen impulsado por la agrupación AYLLU ÑUKE MAPU— las que buscaron inscribir su memoria en el espacio público. Sin embargo, incluso estas expresiones cargaron con limitaciones: emplazadas en espacios periféricos, vandalizadas y finalmente desplazadas a un área aún más lejana, estas materialidades reflejan la fragilidad y la marginalidad con la que se reconoce la memoria indígena en la ciudad.

El recorrido del Monumento, desde su emplazamiento barrial hasta su traslado periférico, no solo permite observar la fragilidad de la memoria indígena en el espacio urbano, sino que también abre la posibilidad de pensar los silencios como práctica de memoria, es decir, como operaciones activas que determinan qué se recuerda, cómo se recuerda y qué se deja en los márgenes del relato colectivo. El análisis de las representaciones locales muestra que los silencios no son simples ausencias, sino operaciones activas en la construcción de la memoria.

Estos silencios se manifiestan en varios niveles, en lo discursivo, categorías como “antiguos pobladores” o “aborigen” nombran sin reconocer, ya que diluyen la especificidad al Pueblo Mapuche-Tehuelche y neutralizan su historicidad. En lo espacial, los monumentos indígenas son relegados a barrios periféricos o trasladados a zonas alejadas, lo que limita su presencia en la vida urbana cotidiana y confirma su condición marginal frente a la monumentalización oficial del centro. Finalmente, en lo político, los reconocimientos oficiales tienden a desactivar el potencial reivindicativo de estas memorias, encuadrándolas como patrimonio cultural o recurso turístico antes que como parte de un relato histórico vivo y conflictivo.

Estos silencios evidencian que la invisibilización indígena no es accidental, sino estructural, se expresa en las formas de nombrar, en los espacios asignados y en los modos de reconocimiento. Así, lo que parece inclusión es, en realidad, una estrategia de subordinación que reproduce jerarquías y exclusiones en la construcción de la memoria colectiva. Como ha señalado Jelin (2002), “...*hay silencios impuestos y silencios elegidos...*”, y en este sentido, los monumentos que representan la colonización desde una visión celebratoria reproducen omisiones estructurales sobre las memorias indígenas, reforzando el olvido como una forma activa de violencia simbólica.

La existencia de estos monumentos y las voces de sus impulsores evidencian que la memoria no es homogénea ni unívoca, sino que se construye en disputa entre diferentes actores sociales. La memoria oficial selecciona y celebra; la memoria comunitaria resiste, insiste y propone otras formas de recordar. El hecho de que algunos

de los protagonistas de estas iniciativas hayan fallecido en los últimos años otorga aún más relevancia a este trabajo, que se erige también como un reconocimiento a su esfuerzo por dar visibilidad a una parte de la historia local que, de otro modo, corría el riesgo de quedar en silencio.

El caso de los Pueblos Originarios en Sarmiento permite comprender que la memoria se juega tanto en lo que se erige como monumento como en lo que se desplaza, se vandaliza o se silencia. Reconocer estas tensiones es fundamental para entender cómo se construye el pasado en el presente, y cómo los diferentes actores sociales disputan los sentidos de la historia en el paisaje urbano de la ciudad.

Memoria oficial y memoria comunitaria: tensiones en Sarmiento.

La lectura del Centenario de 1997 y de las iniciativas comunitarias vinculadas a al Pueblo Mapuche - Tehuelche en Sarmiento permite diferenciar dos modos de producción de memoria que coexisten, pero no sin tensiones. Por un lado, la memoria oficial, impulsada desde el Estado municipal, se organizó en torno a símbolos como el logo, la revista *Nuestro Sur* y los actos conmemorativos. Estos dispositivos buscaron fijar una identidad homogénea y cohesionada, centrada en la gesta colonizadora y en el esfuerzo pionero, invisibilizando las memorias indígenas. Tal como sostiene Maurice Halbwachs (1950), la memoria colectiva se construye siempre en el marco de marcos sociales de referencia; en este caso, el Estado municipal actuó como marco privilegiado que seleccionó qué debía recordarse y qué debía quedar fuera del relato.

Por otro lado, la memoria comunitaria, expresada en el Monumento al Aborigen y en los testimonios de sus impulsores, surge de organizaciones vecinales que buscan inscribir en el espacio urbano una historia alternativa. Estas iniciativas muestran, en términos de Elizabeth Jelin (2002), que la memoria es un campo de disputas, atravesado por conflictos entre voces hegemónicas y subalternas. La acción de la agrupación AYLLU ÑUKE MAPU —concebir, sostener y finalmente trasladar el monumento— evidencia cómo los actores sociales producen memorias contra-hegemónicas que desafían los relatos dominantes, aunque muchas veces relegadas a la periferia física y simbólica.

El contraste entre estas dos memorias revela que la identidad local no se construye de manera unívoca, sino en la tensión constante entre relatos oficiales que buscan cohesión y relatos comunitarios que reclaman reconocimiento. La memoria oficial del Centenario fijó la versión celebratoria de la colonización; la memoria

comunitaria, en cambio, insistió en recordar a los Pueblos Originarios, aun enfrentando desplazamientos, vandalización y silencios institucionales. En efecto, “...*los lugares de memoria tienen, por lo general, monumentos que se encuentran en el espacio público y que están pensados para fijar en el presente un hecho que sea recordado cotidianamente y en el futuro...*” (Maestre Másmela, 2012, OPCA 12), lo cual evidencia cómo la monumentalización del pasado se convierte en un acto de selección y omisión que privilegia ciertas narrativas, silenciando otras que también forman parte del tejido identitario local.

Reflexiones preliminares.

En esta primera parte del trabajo y el ejercicio teórico se han puesto en evidencia las tensiones que atraviesan la construcción de la memoria en Sarmiento. Por un lado, el Centenario de 1997 consolidó una narrativa oficial centrada en la exaltación de los colonos y pioneros como fundadores legítimos de la ciudad. Símbolos como el logo, la revista *Nuestro Sur* y los actos conmemorativos reforzaron un relato celebratorio que invisibilizó o relegó a los Pueblos Originarios bajo categorías difusas como la de “antiguos pobladores”.

Por otro lado, iniciativas comunitarias como el Monumento al Aborigen, impulsadas desde organizaciones vecinales, mostraron que existió una voluntad de inscribir la memoria indígena en el espacio público; sin embargo, su emplazamiento periférico, los actos de vandalización sufridos y su posterior traslado a un sitio aún más lejano reforzaron la fragilidad y marginalidad de estas representaciones.

Al mismo tiempo, la existencia de experiencias comunitarias demuestra que la memoria no es unívoca, sino que se produce en disputa, donde las voces subalternas buscan abrir espacios de visibilidad frente a la narrativa hegemónica. En este sentido, resulta clave comprender que “*el patrimonio no es simplemente lo heredado, sino aquello que una sociedad decide conservar, y al hacerlo, lo dota de valores actuales, usos e interpretaciones*” (García Canclini, 1999, 14), lo que evidencia que los monumentos oficiales no solo seleccionan el pasado que se recuerda, sino también el que se silencia trayendo un nuevo concepto a esta tesis.

Esta conclusión parcial no pretende cerrar el debate, sino dejar planteada la base para avanzar hacia los próximos apartados, en los que se analizará cómo los monumentos y las prácticas conmemorativas funcionaron como dispositivos de monumentalización de una memoria oficial que selecciona, legitima y excluye, fijando

ciertos relatos sobre el pasado de Sarmiento y silenciando otros. Sin embargo, como advierten Ramos y Crespo “...la memoria popular o subalterna no sólo recuerda lo que se niega desde el poder, sino que también interpela e incómoda la narrativa oficial...” (2016, 28), lo cual invita a pensar que estos silencios no son definitivos, sino que pueden ser desafiados desde prácticas comunitarias que reescriben y tensionan el sentido del espacio público.

En definitiva, estas reflexiones preliminares permiten reconocer que los lugares de memoria en Sarmiento son espacios atravesados por tensiones, silencios y disputas abiertas, donde se define no solo qué pasado se recuerda, sino también qué futuro se proyecta como comunidad. Entender estas dinámicas no es un mero ejercicio académico, sino una herramienta para pensar críticamente el presente y los modos en que se construyen las identidades locales. De este modo, el análisis de las representaciones y monumentos no se agota en su materialidad, sino que nos invita a indagar cómo la sociedad de Sarmiento continúa negociando, resignificando y disputando su memoria colectiva en el espacio público.

Asimismo, con el objetivo de complementar el análisis espacial de los monumentos y su distribución en el entramado urbano de Sarmiento, se elaboró un mapa interactivo que permite visualizar de manera dinámica los distintos emplazamientos. Este recurso, mencionado en una nota al pie de la página 75, busca aportar una herramienta accesible para comprender cómo los lugares de memoria se inscriben en el paisaje de la ciudad y en la construcción de sus relatos históricos. Para acceder al mapa, se adjunta un código QR¹³ que enlaza directamente con el contenido.



¹³ QR: recurso gráfico que permite acceder al contenido digital mediante la cámara de un dispositivo móvil. Código QR con enlace al mapa interactivo de los monumentos.

Conclusión final.

El recorrido histórico y social de la localidad de Sarmiento muestra cómo los procesos de poblamiento, las transformaciones económicas y la conformación del espacio urbano se entrelazaron en la construcción de una identidad colectiva. Desde los primeros asentamientos pastoriles y las dinámicas productivas ligadas a la agricultura, la ganadería y el petróleo, hasta la instalación de instituciones militares y la emergencia de iniciativas comunitarias, la localidad se configuró como un espacio en constante disputa y resignificación. En este marco, el análisis de las representaciones y lugares de memoria adquiere centralidad, ya que permite comprender de qué modo los relatos históricos, los monumentos y los símbolos conmemorativos funcionan como expresiones materiales y discursivas de la memoria colectiva. Así, los monumentos, las plazas y las celebraciones del Centenario de 1997 no se presentan como hechos aislados, sino como parte de un proceso más amplio de selección, transmisión y legitimación de memorias en el espacio público de Sarmiento.

El Centenario de la localidad de Sarmiento celebrado en 1997 constituye el eje fundamental para comprender como se construyó una narrativa oficial sobre el pasado local. Los festejos, los símbolos y los relatos difundidos desde la gestión municipal y desde las comunidades, no son simples conmemoraciones, sino que lo debemos analizar como un dispositivo político y cultural que buscó consolidar una identidad colectiva en torno a la llegada de los colonos europeos y su esfuerzo como pioneros. Bajo esta observación, el Centenario funcionó como un momento privilegiado de producción y reproducción de memoria, en el que se seleccionaron determinados actores, resaltando ciertos valores y fijando imágenes que perduran en el tiempo, y en la memoria de la sociedad.

Sin embargo, el análisis de los documentos, publicaciones y emblemas oficiales de aquel aniversario revela un aspecto central de esta investigación: la invisibilización al Pueblo Mapuche-Tehuelche en la narrativa conmemorativa. Bajo categorías amplias y difusas como la de “antiguos pobladores”, los Pueblos Originarios quedaron relegados a los márgenes del relato histórico, sin un reconocimiento pleno de su rol en la historia local ni de su presencia viva en el presente. De este modo, el Centenario no sólo celebró

la fundación de la ciudad, sino que también perpetuó un discurso sesgado, que consolidó la memoria de los colonos europeos como los protagonistas legítimos, a la vez que silenció a otros sujetos históricos.

Estos hallazgos confirman la hipótesis de esta investigación: la representación del Pueblo Mapuche-Tehuelche en los monumentos públicos de Sarmiento, en el marco del Centenario, no hizo más que perpetuar un discurso histórico sesgado, que exaltó la gesta colonizadora e invisibilizó el rol de los Pueblos Originarios en las memorias colectivas locales.

En contraste con esta narrativa oficial, el trabajo de campo permitió reconocer la existencia de iniciativas comunitarias que buscaron inscribir la memoria de los Pueblos Originarios en el espacio público. El caso más significativo fue el Monumento al Aborigen, impulsado en 1996 por la agrupación AYLLU ÑUKE MAPU en el Barrio Parque 21 de Junio. Concebido como un homenaje al Pueblo Mapuche-Tehuelche, el monumento se erigió como un gesto de resistencia simbólica frente a la invisibilización predominante en el discurso del Centenario.

No obstante, la historia de este monumento muestra también los límites de las memorias comunitarias frente a la hegemonía de la memoria oficial. Su emplazamiento en un barrio periférico —lejos del centro donde se concentran los símbolos más visibles de la ciudad— ya marcaba una primera marginalidad espacial. Posteriormente, los actos de vandalización sufridos y la imposibilidad de su reparación derivaron en su traslado en 2016 a un predio de la agrupación en Colhué Huapi, a 12 km del centro urbano. Allí, con apoyo parcial del municipio, se inauguró una réplica, lo que significó al mismo tiempo la preservación de su memoria y su desplazamiento aún más lejos de la vida cotidiana de la ciudad.

La tensión entre el relato oficial y las iniciativas comunitarias evidencia que en Sarmiento existen memorias múltiples y en disputa. Mientras la gestión municipal del Centenario fijó un relato celebratorio de la colonización, organizaciones vecinales y referentes de la comunidad insistieron en visibilizar otras historias. Estas memorias alternativas, aunque frágiles y relegadas, muestran que la identidad local no es homogénea, sino el resultado de un proceso conflictivo de selección, silenciamiento y resistencia.

Los silencios que se haya en el análisis de este evento central y el rol de las iniciativas comunitarias vinculadas a los Pueblos Originarios nos permiten comprender que los silencios no son solo las ausencias accidentales, sino prácticas activas y

normalizadas que organizan la memoria colectiva de una ciudad. En el plano discursivo, el Pueblos Mapuche-Tehuelche aparecen bajo categorías difusas con términos que los nombran sin reconocerlos, diluyendo su especificidad histórica y su rol en el presente.

Reforzando el plano espacial tan particular en este trabajo, los silencios se materializan en la distribución desigual de los monumentos: mientras los homenajes a colonos y pioneros se emplazan en la plaza central y en el casco urbano, el Monumento al Aborigen fue relegado a un barrio periférico y, tras su vandalización, desplazado aún más lejos hacia Colhué Huapi. Así, la invisibilización se traduce también en un mapa urbano donde el centro consagra la memoria oficial y la periferia acumula las memorias subalternas. E incluso no solo recae en el rol secundario de la Municipalidad, sino también en la postura política de los propios pertenecientes a la Comunidad estudiada.

En el plano político, finalmente, los silencios operan a través de formas de reconocimiento que neutralizan la potencia crítica de estas memorias. La Ordenanza N° 21/96 declaró al Monumento al Aborigen de interés municipal, pero lo hizo integrándolo al circuito turístico y patrimonial (el cual no se cumplió), antes que como parte de una política de reconocimiento histórico. Se trata, entonces, de un reconocimiento condicionado, que admite su valor cultural mientras evita cuestionar la narrativa dominante de la colonización. Estos tres niveles muestran que la invisibilización indígena en Sarmiento no es un vacío casual, sino el resultado de una operación sistemática de selección, desplazamiento y subordinación. La memoria oficial se refuerza no solo con lo que celebra, sino también con lo que calla.

De este modo, los hallazgos confirman la hipótesis de esta investigación: la representación de los Pueblos Mapuches-Tehuelches en los monumentos públicos de Sarmiento, en el marco del Centenario, perpetuó un discurso histórico sesgado que invisibilizó su rol en las memorias colectivas locales. Pero también muestran que, aun en condiciones de fragilidad y desplazamiento, existen memorias insurgentes que resisten y reclaman visibilidad. Este contraste permite comprender la memoria no como un relato cerrado, sino como un proceso vivo, conflictivo y atravesado por silencios y disputas. Hablamos de matices, de memorias que resisten y que las comunidades mantienen viva.

En términos del propósito de este trabajo, la investigación permitió poner en valor el papel del Pueblos Mapuche-Tehuelche como parte significativa de la historia local de Sarmiento, reconociéndolos como los primeros en habitar, caminar y trabajar esta tierra. Al contraponer la narrativa oficial del Centenario con las iniciativas

comunitarias, se evidenció que el relato historiográfico local requiere ser tensionado desde una epistemología crítica, capaz de cuestionar qué memorias se legitiman y cuáles se marginan. Pero no solo tensionarlo, sino crear puentes que permitan la reflexión.

El aporte de esta tesis no se limita al plano académico. En el plano metodológico, el uso combinado de documentos oficiales, revistas locales, ordenanzas municipales, registros audiovisuales y entrevistas orales permitió reconstruir una memoria más amplia y compleja, que de otro modo corría el riesgo de perderse. El registro de voces de referentes que han fallecido en los últimos años convierte este trabajo en un legado de memoria, que preserva relatos y experiencias irrepetibles para las futuras generaciones.

Logramos responder incógnitas surgidas en el inicio de dicho recorrido investigativo, recordando algunos como ¿Cuáles son las memorias representadas que evidenciamos en el Centenario de la localidad de Sarmiento y cómo esto afectó las distintas memorias existentes en la ciudad? ¿Cuáles son las memorias representadas que podemos evidenciar en los monumentos de Sarmiento (Chubut) en torno al Centenario? ¿Cuáles fueron las políticas públicas en torno a la conmemoración al Centenario de la localidad y qué rol jugaron en la representatividad de la memoria? ¿Cómo afectan las memorias de los diversos grupos, los lugares donde se ubican los monumentos y su representatividad social?

Los lugares de memoria no son solamente un tema académico, comprenderlos es fundamental porque en ellos se condensan las disputas por el pasado y las formas de representación colectiva que marcan y son partes de la/s identidad/es de una comunidad. Este concepto va aún más allá de los monumentos, placas o celebraciones, sino de espacios simbólicos en donde se fijan, se celebran o se silencian relatos sobre que valores o pasados son parte de la historia de un lugar y merecedores del legado común de la población. Estudiar estos lugares, implica reconocer que la memoria no es estática o neutral, sino un espacio de permanente tensión donde se expresan la diversidad, la identidad y el futuro de la población de la localidad.

Los monumentos del Centenario de Sarmiento evidencian principalmente una memoria oficial colonizadora/ pionera, centrada en la exaltación de los pioneros europeos y criollos como protagonistas legítimos de la historia local. Obras como el Monumento a Casimiro Szlapelis o el Monumento al Labrador expresan una narrativa que celebra el esfuerzo, el progreso y el sacrificio de los colonos, reforzando la idea de la ciudad como producto de la gesta colonizadora. Frente a esta monumentalización

oficial, la memoria del Pueblos Mapuche-Tehuelche aparece de manera fragmentaria y marginal, relegada al Monumento al Aborigen impulsado por una asociación vecinal, que, si bien buscó visibilizar a los Pueblos Originarios, terminó emplazado en un barrio periférico y luego desplazado aún más lejos. Esto refleja que el Centenario no solo celebró, sino que también seleccionó y fijó un relato hegemónico, invisibilizando otras memorias.

Las políticas públicas desplegadas por la municipalidad para el Centenario se orientaron a consolidar una identidad local basada en el relato pionero. A través de la creación de una comisión organizadora, la inauguración de la Plaza Centenario, la producción del logo oficial, la publicación de la revista *Nuestro Sur* y la instalación de monumentos vinculados a colonos y trabajadores de la tierra, el municipio actuó como marco institucional que legitimó ciertas memorias y silenció otras. Si bien existió una ordenanza (N° 21/96) que declaró de interés municipal al Monumento al Aborigen, su reconocimiento estuvo enmarcado en una clave patrimonial y turística antes que en una política de reparación histórica. En este sentido, las políticas públicas jugaron un rol central en fijar la memoria oficial, otorgando visibilidad y centralidad a los colonos y relegando a los Pueblos Originarios a los márgenes del espacio urbano.

La ubicación de los monumentos en el espacio urbano refleja y refuerza jerarquías de memoria. Los monumentos oficiales del Centenario fueron emplazados en el casco urbano y en la plaza central, lugares de alta visibilidad, lo que aseguró su incorporación al paisaje cotidiano y su función como símbolos de la identidad colectiva. En cambio, el Monumento al Aborigen se instaló originalmente en un barrio periférico y luego fue desplazado a Colhué Huapi, a más de 12 km de la ciudad. Este recorrido espacial muestra cómo las memorias indígenas no sólo fueron silenciadas en el discurso oficial, sino también desplazadas físicamente a los márgenes, limitando su representatividad social. Mientras las memorias colonizadoras se integran al corazón de la ciudad, las memorias indígenas quedan confinadas a un circuito comunitario, resguardado pero excluido del centro cívico. Así, el espacio urbano no es neutro, organiza y jerarquiza memorias, otorgando centralidad a unas y marginalidad a otras.

El desarrollo de esta investigación permitió dar cumplimiento a los objetivos planteados. En primer lugar, el análisis de los actos, monumentos y símbolos creados en torno al Centenario evidenció cómo las políticas públicas locales jugaron un rol central en la selección de memorias a visibilizar: exaltaron la gesta colonizadora y relegaron a los Pueblos Originarios a menciones marginales, cumpliendo así el primer objetivo

específico. En segundo lugar, la reconstrucción del proceso mediante entrevistas, documentos y trabajo de campo permitió identificar la participación diferenciada de los grupos sociales: mientras el municipio y las instituciones oficiales impulsaron una monumentalización centrada en colonos y pioneros, las organizaciones vecinales buscaron inscribir la memoria indígena en el espacio público, aunque en condiciones de periferia y fragilidad.

Volviendo sobre el propósito de poner en valor el papel histórico de los Pueblos Mapuches-Tehuelches se materializó al recuperar su presencia en fuentes dispersas, reconocerlos como los primeros en habitar y trabajar esta tierra, y rescatar testimonios de sus referentes comunitarios, varios de ellos ya fallecidos, que aportaron claves fundamentales para comprender su rol en la historia local. En conjunto, estos logros permiten reafirmar el objetivo general: analizar cómo en Sarmiento ciertas memorias fueron jerarquizadas y otras invisibilizadas en el marco de su Centenario, mostrando que la memoria colectiva es siempre un terreno de disputa.

A lo largo de este recorrido el trabajo sobre las representaciones y lugares de memoria en el Centenario de Sarmiento no es únicamente un ejercicio histórico, sino también una manera de repensar las formas en que se construyen y se disputan las identidades colectivas. El trabajo me permitió reconocer la fuerza que tienen los relatos oficiales, pero también la importancia de las voces comunitarias que, desde la periferia o desde iniciativas vecinales, buscan dejar su huella en el espacio público. En este sentido, el análisis me acercó a la historia local, pero también me llevó a comprender la memoria como un campo dinámico, atravesado por tensiones, silencios y resistencias, lo que enriquece mi mirada crítica y me invita a seguir indagando en estas problemáticas en el futuro.

Las conclusiones aquí presentadas no cierran el debate, sino que lo abren hacia nuevas preguntas: ¿Qué lugar ocupan hoy los Pueblos Originarios en la memoria pública de Sarmiento? ¿Qué políticas de memoria podrían garantizar una representación más justa y plural? ¿Cómo disputar en el presente las marcas de silencio heredadas del pasado? Interrogar estas cuestiones es fundamental no solo para comprender la historia local, sino también para construir una sociedad más inclusiva y consciente de su diversidad.

Este recorrido se enlaza también con una dimensión personal. Volver a Sarmiento durante la pandemia, recorrer sus monumentos, constatar la ausencia del Monumento al Aborigen en su lugar original y conversar con quienes lo concibieron

fueron experiencias que dieron sentido a esta investigación. En este sentido, la tesis es también un acto de reconocimiento hacia quienes lucharon por mantener viva la memoria indígena en la ciudad, muchas veces sin apoyo institucional y en condiciones adversas. Incluso también nos permite reflexionar sobre el desconocimiento general que existe alrededor del rol que cumplen los monumentos como activadores de memoria, en donde también podemos seguir trabajando con la población de Sarmiento sobre la importancia que poseen en el espacio público.

En definitiva, esta investigación buscó rescatar, visibilizar y problematizar las memorias en torno al Pueblo Mapuche-Tehuelche en Sarmiento. Al hacerlo, reafirma que la memoria no es estática ni consensuada, sino un terreno de disputa donde se decide quiénes somos y qué historias elegimos reconocer como parte de nuestra identidad colectiva. Reconocer dichas tensiones permite no sólo comprender el pasado de la ciudad, sino también proyectar nuevas preguntas hacia el presente. Las memorias son luchas abiertas porque no existe un recuerdo único o neutro, cada monumento o celebración implica una elección de ciertas memorias y ciertos actores sociales. Por eso, la memoria no es simplemente recordar, sino también olvidar, excluir o resistir.

Este trabajo quiere ser también un reconocimiento a quienes, desde las comunidades y las organizaciones vecinales, sostuvieron la memoria indígena aun en condiciones adversas, y a quienes ya no están, pero dejaron su voz registrada en las entrevistas. De igual forma, esta tesis tenía como fin escribir un trabajo académico y que el mismo sea el puntapié de más producciones que tengan como objetivo contar la historia de Sarmiento. El desafío que queda es transformar esos recuerdos en parte activa de la identidad local, rompiendo con los silencios y abriendo paso a una historia que reconozca plenamente a los Pueblos Originarios como protagonistas de nuestro presente.

Esto no cierra el debate, sino que abre caminos para seguir pensando la memoria como un proceso dinámico, conflictivo y vital para la construcción de una historia plural y reivindicando la vitalidad de la historia local en un territorio patagónico.

Bibliografía:

- Andújar, Andrea. (2018). Debates y conflictos de la historia regional en la Argentina actual. *Quinto Sol*, Vol. 22, N° 3, septiembre-diciembre 2018 - ISSN 1851-2879.
- Andújar, Andrea. (2019). *Lo local en debate*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Teseo.
- Arostegui, Julio. (1995). *La investigación histórica. Teoría y método*. Capítulo 8: El proceso metodológico y la documentación histórica. Editorial Critica, Grijalbo Modadori. Barcelona.
- Bórquez Granero, Viviana Leonor. (2010) "El monumento de Casimiro Biguá. Representaciones de nación y aboriginalidad en José de San Martín, Chubut". Tesis de grado UNPSJB.
- Burke, Peter. (1991) "Formas de historia cultural". Editorial Alianza. Historia y geografía.
- Burke, Peter. (2005) "Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico. Editorial critica Barcelona.
- Cea D'Ancona, María Ángeles. (1996). "Metodología Cuantitativa: Estrategias y Técnicas de Investigación Social". Editorial síntesis sociología.
- Chartier, Roger. (1996) "El mundo como representación". Editorial Gedisa. Primera edición, Barcelona. España.
- Cohen, Néstor. (2019). "Metodología de la investigación, ¿para qué?: la producción de los datos y los diseños. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Teseo
- Coicaud, Alejandra. (2009) "De la tierra prometida a la tierra posible. La propiedad en la Colonia Sarmiento a través de las experiencias de Ramón Matías". Tesis de grado UNPSJB
- Díaz, Santiago. (2010). " Foucault y Veyne: Los usos del "acontecimiento" en la práctica histórica.". UNMdP- ISFDyT N° 32. *Revista de Filosofía*.
- Dos Santos, Silvana. (2014). "Problematiza e hipotetizar: construcciones basadas en la abstracción". Ficha de cátedra, seminario Tesis de Grado en historia. UNPSJB.
- Fernández, Olaya. (2015) "Levinas y la Alteridad". *BROCAR*, 39 (2015) 423-443.
- Fusco, Giannina. (2009). "La Investigación histórica, evolución y metodología". *Revista Mañongo* n° 32, Vol. XVII: 229-245.

- Gramsci, Antonio. (1981). Los "Cuadernos de la cárcel" (Quaderni del carcere). Escritos entre 1929- 1935. 1a edición en italiano en 1975 Giulio Einaudi Editore s.p.s. Turín. Primera edición en español: 1981, Ediciones Era, S.A .de C.V.
- Halbwachs, Maurice. (1962). "La memoria colectiva". 2da edición (1968). Paris Presses Universitaires de France. De la edición española, prensas Universitarias de Zaragoza.
- Jaramillo, L. G. y Salge, M. (2017). "Diálogos OPCA 12 Monumentos y esculturas en el espacio público. La construcción de signos compartidos". Boletín OPCA, 12, 4-9.
- Jelin, Elizabeth y Langland, Victoria. (2003) "Monumentos, memoriales y marcas territoriales". Editorial Siglo veintiuno.
- Jelin, Elizabeth. (2002) "Los trabajos de la memoria. Memorias de la represión". Socióloga e investigadora social argentina. Editorial Siglo veintiuno España- Argentina.
- Jodelet, Denisse. (1989). "La representación social: fenómenos, concepto y teoría". París, PUF.
- Kuhn, Thomas. (1962). " La estructura de las revoluciones científicas ". Edición autorizada por The University of Chicago Press, Chicago, Illinois.
- Levinas, Emmanuel. (1993) "Entre nosotros: Ensayos sobre la alteridad". Editorial Pre-Textos. Traducción, España.
- Malerba, Jurandir. (2013). "Teoría, Historia y Ciencias Sociales". Primera edición argentina: prohistoria ediciones.
- Mendicoa, Gloria. (2003) Sobre tesis y tesisistas, lecciones de enseñanza- aprendizaje. Editorial Espacio, colección Ciencias Sociales. Buenos Aires.
- Mendizábal, Nora. (2006). "Estrategias de investigación cualitativa". Capítulo 2, componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa.
- Moreno, E. Peralta González, S. y Svoboda, A. (2021). "Aproximación a la cronología de la pesca en el bajo de Sarmiento (Chubut, Argentina) a partir de la distribución de pesos líticos". Arqueología 27(2) mayo-agosto: 91-107 (2021).
- Nora, Pierre. (1984)."Les Lieux de Mémoire" ("Los lugares de memoria"). Dicha obra se publicó en tres tomos durante 1984 y 1992.
- Portelli, Alessandro. (2018). " Un trabajo de relación. Observaciones sobre la historia oral".
- Ramos, Ana y Crespo, Calorina. (2016). "Memorias en Lucha. Recuerdos y silencios en contextos de subordinación y alteridad". Universidad de Río Negro.

- Salomón Tarquini, Claudia. (2023). “Para rescatar la cultura regional: políticas culturales y políticas archivísticas en La Pampa (1973-2017) “. Universidad Nacional de La Pampa / CONICET.
- Sautu, Ruth (2005). Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. Buenos Aires: CLACSO.
- Ricoeur, Jean Paul. (2000). Memoria, la historia y el olvido“. Ediciones Du Seuil.
- Segato, Rita Laura. (2008). La Nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la identidad. Editorial Prometeo.
- Taylor, Steven J. (1992). “ Introducción a los métodos cualitativos en investigación “. Ed.Paidós, España, 1992.
- Tena Suck, Antonio. (1994). Manual de investigación experimental, Elaboración de tesis. UIA / Universidad Iberoamericana; Plaza y Valdés México.
- Todorov, Tzvetan. (2000). “ Los abusos de la memoria“. Barcelona, Edición Paidós.
- Vasilachis de Gialdino, Irene. (2009). “Estrategias de investigación cualitativa“. Editorial Gedisa. Barcelona.
- Valle, María Ytati. (2012). “ Espacio público y hegemonía. Continuidades en la significación de los monumentos. Publicación Área: Arte, Literatura y Espacio Público
- Valle, María Ytati. (2020). “Batallas culturales. Hegemonía y política cultural entre Nación y Río Negro (1973-1983) “. Editorial Prometeo.
- Williams, Guillermo. (2017). “La historiografía y la construcción del pasado en Chubut: representaciones de la colonización galesa y su relación con los Pueblos Originarios en tres libros de historia provincial“. Identidades. Dossier 4, Año 6. enero 2017. pp. 80-94. ISSN 2250-5369
- Yuni, José Alberto y Urbano, Claudio. (2014). “Técnicas para investigar: recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación 1“. Editorial Brujas, Argentina